

UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO

FACULTAD DE CIENCIAS POLÍTICAS Y SOCIALES

**EL GUERRILLERO DEL PUEBLO.
LUCIO CABAÑAS Y EL PARTIDO DE LOS POBRES (REPORTAJE)**

T E S I S
QUE PARA OBTENER EL TÍTULO DE LICENCIADO EN
CIENCIAS DE LA COMUNICACIÓN
PRESENTA:
ÁLVARO JIMÉNEZ TRIANA

ASESORA: DRA. ELVIRA HERNÁNDEZ CARBALLIDO

MÉXICO, D.F.

2004



Universidad Nacional
Autónoma de México

Dirección General de Bibliotecas de la UNAM

Biblioteca Central



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

Los sentimientos son amplios y las palabras estrechas, sin embargo un **gracias** nunca está de más:

Gracias a mi familia por darme la oportunidad de hacer lo que quiero y lo que me gusta.

Gracias mamá por enseñarme el valor de la humildad y del trabajo, pero sobre todo por inculcarme la fortaleza que da el amor.

Gracias papá por mostrarme el lado amable de la vida, gracias por darme las mejores herramientas para enfrentar el presente: una sonrisa y buen humor.

Gracias Lety por apoyarme siempre con tu cariño y por demostrarme con tu ejemplo que el trabajo y el profesionalismo son las mejores vías para lograr tus metas.

Gracias Luis por tener el coraje suficiente para seguir adelante día con día, créeme, si sigues así no habrá en este mundo quien te detenga, te lo aseguro.

Familia, este pequeño paso no sólo es mío, en cada una de estas páginas, además de letras, van impresos sentimientos, recuerdos, lágrimas, sueños, odios y esperanzas, pero lo más importante es que estas hojas han logrado capturar la esencia del cariño que siento por ustedes, además de mi respeto y toda mi admiración.

Y gracias a ti, compañera militante, tu presencia y ausencia no sólo me ayudaron a terminar este trabajo, me inyectaron minuto a minuto el ánimo para crecer y atreverme a ser; gracias Rosa Elena, amor de mi presente y protagonista de mi historia, gracias por aventurarte a emprender este viaje infinito...

De ustedes jamás me olvidaría, queridos amigos gracias:

Adriana, gracias por tu apoyo, por tu frenética búsqueda en los amplios archivos de la red de redes para localizar información, por tus llamadas avisándome de nuevos datos; gracias por esas eternas platicas de café y por ser mi confidente.

Ana María de ti he aprendido y sigo aprendiendo demasiado, gracias por esos tequilas, esas cervezas, esos desayunos y esas eternas veladas acompañados de José Alfredo, Chabela y compañía.

Sandra, mi eterna amiga, el tiempo sólo consolida nuestra amistad, te agradezco tus insistencia, ¡aquí está el resultado!

Aarón, Rodolfo, Edgar, Mel, gracias por su ejemplo, tenacidad, humildad, profesionalismo, tiempo, palabras, cariño....

pero sobre todo, gracias a todos por su **amistad**.

Álvaro

ÍNDICE

INTRODUCCIÓN	1
---------------------------	---

CAPÍTULO PRIMERO

LEJOS DE LA MANO DE DIOS...	8
Tres guerreros, dos realidades	9
El cacique y su violencia	18
Movimientos políticos	22
Nacimiento y transformaciones del CCG	27
UN NUEVO GUERRERO: LUCIO	31
Lucio de estudiante a líder	33
Primer contacto con la ilegalidad	37

CAPÍTULO SEGUNDO

SER PUEBLO, HACER PUEBLO, ESTAR CON EL PUEBLO	41
Ser pueblo...	42
Hacer pueblo...	49
Estar con el pueblo	58
ENTRE LA ESPADA Y LA BAYONETA	63
Secuestros y expropiaciones	64
Ajusticiamientos	69
Ataques al ejército	71

CAPÍTULO TERCERO

LO QUE NO SE ESCUCHA NO EXISTE...	78
El discurso de las armas	79
Primer campaña militar	81
Segunda campaña militar	83
Tercer campaña militar	84
Cuarta campaña militar	86
Sigüientes campañas	88
EL TIGRE DE HUITZUCO	90
“Persuasión en lugar de persecución...”	92
Rumbo a la sierra	96
¡Fusírame Lucio...!	101
103 días con la misma camisa	105
Tiempo de morir	113
Último operativo contra Lucio	117
Se suspende la búsqueda	122
CONCLUSIONES	124
ANEXO 1	
GRUPOS ARMADOS Y SUS ESCISIONES (1940–2000)	130
ANEXO 2	
POEMAS, CORRIDOS E IMÁGENES	134
FUENTES	143

INTRODUCCIÓN

El aire soplaba vigorosamente, las hojas de los árboles caían lentamente formando una hermosa alfombra verde que cubría los patios de la Facultad. Todo transcurría normalmente, como cualquier lunes. Por caprichos del azar llegué a las cinco de la tarde -tenía clase de inglés a las seis-, así que me daba tiempo de leer un poco y beber un café –pensé.

A la entrada de la cafetería algo atrapó mi atención: un cartel de color amarillo donde aparecía impreso el rostro de un hombre de aspecto humilde: tenía puesto un sombrero de palma, viejo y maltratado; su mirada era paciente y fija; su boca caída parecía cansada de tanto hablar y suplicar –imaginé. Era un ser silencioso –deduje– que se había inclinado mas por las acciones que por las palabras.

Su aspecto reflejaba una gran tranquilidad que sólo puede ser proyectada por alguien que sabe que su actividad es por el bien del pueblo, alguien que siente la muerte próxima a su existencia y sin embargo la espera pacientemente.

*Elevé mi mirada para leer el anuncio y saber quién era ese misterioso personaje que me había hipnotizado por un instante: “**Lucio Cabañas Barrientos**” se destacaba con grandes letras negras en la parte superior del aviso; se realizaría un evento como parte de la inauguración de un centro histórico construido en su memoria, la cita era en la Casa Jaime Sabines a las seis de la tarde, de ese día precisamente.*

Un extraño sentimiento se avivó dentro de mi, me decía que tenía que acudir a ese evento, no obstante pasé de largo y me enfilé a la cafetería donde saludaría a algunos amigos, pediría un express doble, pagaría los seis pesos de su costo

y me retiraría. Así fue, salí de ahí con un vaso de café en la mano, volví a observar ese papel amarillento y sin pensarlo lo arranqué, lo doblé y lo guardé en el bolsillo izquierdo de mi chamarra.

Ya eran las cinco y media, “la Casa Jaime Sabines no estaba lejos de la Facultad...” –recordaba. Dudé, pero al igual que el viento desprendía las hojas de los árboles, ese extraño sentimiento recién experimentado me animó: atrás dejé mi clase de inglés y me enfilé al evento que me había llamado o al que yo había convocado...

Así nace la idea de realizar este trabajo: la casualidad mezclada con la necesidad. En el momento menos esperado descubrí la historia de un personaje que ahora, en este presente, resulta importante rescatar, ya que representa un icono de la lucha social, campesina y guerrillera, y a la vez es un llamado de atención para los gobernantes que ignoran las consecuencias de la pobreza, no sólo económica sino social y cultural, que padecemos.

Conforme iba descubriendo a los personajes, la trama y los desenlaces de este oscuro capítulo que apenas se va integrando a la historia de México, me daba cuenta que son muy pocas las personas que saben de la existencia de Lucio Cabañas, y por su parte, los que sí están enterados pertenecen a grupos muy cerrados y elitistas, a los que es muy complicado acceder y menos poder obtener información.

No obstante esta situación, a partir del 18 de noviembre de 2002, fecha en que se anunció la apertura del “Centro Histórico Lucio Cabañas Barrientos” en Atoyac de Álvarez, Guerrero, la información sobre el líder rebelde fue ventilándose públicamente: las actividades que realizaban los organizadores del Centro fueron divulgadas por algunos medios de comunicación que se mostraron interesados en dar a conocer no sólo el hecho de la apertura de dicho lugar, sino que hubo medios impresos, como el diario Reforma o el semanario Proceso, que realizaron extensos trabajos periodísticos destinados a llenar un hueco en la historia moderna de nuestro país.

Dado lo interesante del tema, y a pesar de lo complejo que resultaba conformar una historia que fuera medianamente neutral sobre Lucio Cabañas y el Partido de los Pobres, dejando a un lado los términos ideológicos o políticos, me di a la tarea de enfrentar este reto.

Como herramienta principal para la investigación y exposición del tema seleccioné el género periodístico más idóneo: el reportaje. De acuerdo con Vicente Leñero y Carlos Marín, autores del libro *Manual de Periodismo*, “el reportaje es el género mayor del periodismo, el más completo de todos. En el reportaje caben las revelaciones noticiosas, la vivacidad de una o más entrevistas, las notas cortas de la columna y el relato secuencial de la crónica”, elementos con los que cuenta el presente trabajo.

El reportaje “busca lo que hay detrás de una noticia (su causa) y adelante (su proyección). Así, más que tratar un acontecimiento, estudia una situación, el hecho y su contexto”, afirma, a su vez, Julio del Río Reynaga en *Teoría y practica de los géneros periodísticos informativos*; por lo anterior, desde mi punto de vista el reportaje es el género periodístico ideal para tratar el tema de la guerrilla de Lucio Cabañas (el Partido de los Pobres), la razón es que éste fue un hecho noticioso en su contexto (1967-1974), con características muy específicas que lo hacen resaltar de otros acontecimientos similares, para convertirse finalmente en un hecho digno de ser estudiado.

Además, con el paso del tiempo el nombre de Lucio Cabañas se ha transformado en un tema casi mítico y vetado, esto último a causa de las consecuencias que traería consigo la divulgación de información al respecto y que, sin embargo, se ha retomado en los últimos dos años manteniendo una gran vigencia. Por lo anterior, al presente trabajo se le puede clasificar como periodismo de investigación; de acuerdo a la definición de Petra Secanella, el “periodismo de investigación es la obligación por parte de los profesionales de

descubrir lo oculto por los poderes públicos y que los ciudadanos tienen derecho a saber” (en *Periodismo de Investigación*).

A su vez, Carlos Monsiváis, en un texto titulado “Del reportaje como reconciliación de los opuestos”, que sirve de prólogo al libro de Marco Lara Klahr, titulado *Días de Furia*, señala, al referirse al periodismo de investigación, que dichos trabajos revelan “las zonas muy bastas de corrupción, ineficacia criminal, represión y complicidades que gobiernan y des gobiernan el planeta”.

...la oscuridad ya había caído en la zona sur de la Ciudad de México, en el amplio patio de la Casa Jaime Sabines se encontraban dispuestas un buen número de sillas (formadas una tras de otra) para que los asistentes, que fueron llegando poco a poco: estudiantes de secundaria, gente mayor, jóvenes y, en su gran mayoría, gente humilde, de provincia, fueran acomodándose.

Frente a las columnas conformadas por bloques de sillas, se alzaba un pequeño escenario donde ofrecerían una conferencia el escritor Armando Bartra y el maestro Alberto Hajar.

A la izquierda de esa tribuna se podía observar el mismo rostro impreso en el papel amarillo que llevaba dentro del bolsillo de mi chamarra, no era una fotografía, esta imagen realizada sobre un lienzo mostraba a Lucio Cabañas de cuerpo entero, sentado sobre una roca, en una actitud relajada: sus brazos descansaban sobre sus rodillas; entre sus manos, amigas de la tierra, herramientas de la enseñanza y autoras de una utopía, yacía un rifle, un arma letal que fue obligada a dispararse por la intolerancia gubernamental, por la injusticia y por la violencia ejercida en contra del pueblo guerrerense.

Del lado contrario a la pintura, dispuestas sobre la superficie de un panel, se exponían varias fotografías del líder guerrillero: una fotocopia ampliada de su antigua credencial que lo identificaba como maestro rural, en otra imagen estaba rodeado de sus alumnos. Junto a estas reproducciones se mostraba una

copia fotostática de una carta que el Partido de los Pobres, encabezado por Cabañas, envió a la familia del entonces senador de la República Rubén Figueroa Figueroa, enterándolos que éste se encontraba secuestrado.

En el escenario dio comienzo la conferencia que describiría la situación del Guerrero de los años sesenta y explicaría la conformación del Partido de los Pobres. Armando Bartra, autor del libro Guerrero Bronco, fue el primero en hablar: con su narración fue abriendo paso a los oyentes para adentrarlos a sublimes paisajes rulfianos y entender así las complejidades de Guerrero: caciques, líderes, mártires, guerrilleros, son testigos y protagonistas de las historias de este estado...

Las fuentes que se utilizaron para la elaboración de este reportaje son variadas: van desde la entrevista, pasando por una revisión bibliográfica, hasta el seguimiento noticioso en diferentes e importantes diarios y revistas de esa época.

Respecto a la bibliografía hay que señalar que por su importancia literaria y su nulo contenido ideológico se tomó como columna vertebral para este reportaje la novela titulada *Guerra en el paraíso*, escrita por Carlos Montemayor; de la misma forma el libro elaborado por Luis Suárez, titulado *Lucio Cabañas. El guerrillero sin esperanza*, ocupa gran parte de lo expuesto en este reportaje. Este último texto, en primer instancia, contiene declaraciones textuales que el líder guerrillero expresó en varias reuniones sostenidas en la sierra de Guerrero, las cuales fueron grabadas por algunos miembros del Partido de los Pobres y posteriormente obtenidas por el autor, vía el ejército mexicano, para su posterior transcripción y publicación en este texto, de ahí su importante contribución a este trabajo.

Otro elemento importante que aporta *Lucio Cabañas. El guerrillero sin esperanza* al reportaje es que su autor publica una extensa entrevista realizada al ex gobernador de Guerrero Rubén Figueroa Figueroa, quien describe las

vicisitudes por las que atravesó antes y durante un encuentro con Cabañas, asimismo explica su posterior secuestro, cautiverio y su escape de manos del Partido de los Pobres.

En lo que se refiere a las entrevistas, utilicé las que se consideraron las más adecuadas para cada capítulo. Logré entrevistar a personajes involucrados directamente con la guerrilla como David Cabañas, hermano de Lucio Cabañas; a estudiosos del fenómeno social como Armando Bartra, Alberto Hajar y Carlos Montemayor; así como a expertos en el tema de las fuerzas armadas como Javier Ibarrola y José Luis Piñeyro. También pude conversar con personas que habitan o mantienen un nexo muy cercano con el estado de Guerrero, lo cual fue muy importante para darle un contexto al reportaje.

Debido a que el Partido de los Pobres sólo operó en el estado de Guerrero, concretamente en la sierra de la entidad, tuve que trasladarme al municipio de Atoyac de Álvarez donde asistí a un mitin encabezado por David Cabañas y realicé algunas entrevistas a los habitantes de la demarcación.

...los oyentes sólo se limitaban a observar y a entender; las narraciones de Bartra parecían lejanas, parecían provenir de un apartado lugar, de un país pobre, lejos de la llamada “modernidad” y del tan nombrado “desarrollo”, donde la penuria era común y la injusticia una forma de vida.

Sólo cuando retumbaban en las paredes del lugar palabras como “México”, “Acapulco”, “Guerrero” uno se daba cuenta que el descrito por Bartra también es nuestro pasado, un pasado que se quiere enterrar, pero que cada año en diferentes fechas y por diferentes voces es resucitado por el grito de “... ¡no se olvida!...”.

Bartra termina su intervención, comienzan las preguntas: estudiantes de secundaria alzan su voz, lo cuestionan sobre el origen de la guerrilla de Lucio

Cabañas: “¿Cuánto duró?”, “¿Por qué lo perseguían?”, “¿Qué fue lo que hizo?”...

Las respuestas fueron dadas, quizá las dudas fueron esclarecidas parcialmente, sin embargo la distancia temporal que nos separa de las acciones del Partido de los Pobres ha dejado lagunas, lagunas generacionales, dudas heredadas de abuelos a padres y de padres a hijos, que al no ser respondidas mejor fueron olvidadas. Pero cuando el pasado es invocado como en esta ocasión, los cuestionamientos guardados en el oscuro rincón del olvido resurgen en forma de grito libertario que no desea olvidar.

Un aplauso estridente inunda el lugar. El maestro Alberto Hajar toma la palabra: relajado, atrae el micrófono, lo acerca a su boca, carraspea un poco para afinar la voz, se ajusta los lentes sobre el tabique nasal y sus recuerdos comienzan a retroceder...

En instantes un sinnúmero de imágenes comienzan a aparecer frente a él: movilizaciones estudiantiles, consignas, represión, radicalización, tortura, cárcel, persecución... imágenes que él vivió y de las que fue testigo...

Este reportaje tiene como objetivo evitar el olvido, quiere ser una pequeña flama que ilumine los sombríos hechos del pasado para evitar repetirlos en este presente.

Al estudiar las causas que dieron origen al Partido de los Pobres, a finales de la década de 1960, me di cuenta de que muchas de las exigencias y reclamos, lejos de cualquier doctrina política o ideológica, que enarbolaraba el Partido de los Pobres, son las mismas que en la actualidad ostenta el Ejército Zapatista de Liberación Nacional o el Ejército Popular Revolucionario, la única y gran diferencia es el contexto, la aparente apertura política e ideológica que existe en la actualidad; lo demás es igual, la pobreza, la injusticia, todo esto continúa.

CAPÍTULO PRIMERO

LEJOS DE LA MANO DE DIOS...

“El grueso de la población cuando ve que hay abundancia en una parte del estado y ellos se encuentran olvidados, como se diría, de la mano de dios, pues yo creo que sí empieza a haber una repercusión grave, de decir, ‘¿por qué a ellos si les da y a mi no me da?’, entonces se vierten contra el estado, y por eso ahí va este principio de Lucio Cabañas, el de la guerrilla”; afirma Salomón Hernández, oriundo del estado de Guerrero, sus padres todavía radican ahí, se dedican a cultivar jitomate, aunque esto les representa más pérdidas que ganancias.

Y es que en el estado de Guerrero, como en muchas regiones de la parte sur del país, la injusticia, la desigualdad y la pobreza son comunes; la disparidad social en Guerrero, desde su conformación como estado de la República Mexicana, siempre ha sido un punto de discordia y combustible que alimenta revueltas sociales.

Para darnos cuenta de lo anterior sólo hay que echar un vistazo al pasado, a ese pasado medianamente distante, relativamente cercano, un pasado en el que México se iba conformando como una próspera nación, un pasado donde el mundo estaba dividido por dos ideologías, por dos titanes económicos y militares como lo era la Unión Soviética y como lo es actualmente Estados Unidos.

Juan Felipe Leal en un artículo publicado en la revista *Punto Crítico*, que data del año de 1972, titulado “Guerrero: economía y violencia, un análisis de las condiciones objetivas”, señala que el turismo en el estado de Guerrero representaba, en esos años, una de las grandes entradas de divisas para los

habitantes no sólo de la zona sino del país, por ello la entidad ostentaba, gracias a sus dos principales puntos turísticos: Acapulco y Taxco, el primer lugar en este rubro.

Leal detalla que Acapulco era, “después de la ciudad de México, el punto más visitado por el turismo extranjero” y al mismo tiempo un puerto de altura que comunica por carretera a las costas de la entidad y parte de las costas del estado de Oaxaca con el centro del país. También resalta al puerto como un “importante centro de la comercialización y punto de salida de la producción agrícola regional; particularmente de la copra, el café y el ajonjolí”.

A pesar de la aparente riqueza que el turismo, enfocado en el puerto de Acapulco, podría otorgar a toda la entidad, Salmón Hernández, guerrerense de nacimiento y funcionario de la Procuraduría General de Justicia del Distrito Federal, afirma que en el estado existen dos Guerreros: uno rico y otro pobre, y aclara que “Acapulco no es Guerrero, Acapulco como municipio es una parte donde se ha incrementado la infraestructura turística, pero en la parte de la montaña, no”.

Tres guerreros, dos realidades

Pero el estado de Guerrero no sólo se divide en dos partes, como podría suponerse, el artículo publicado por Leal en *Punto Crítico* y un estudio realizado en la década de 1970 por el Instituto de Estudios Políticos, Económicos y Sociales del Partido Revolucionario Institucional (PRI) titulado simplemente *Estado de Guerrero*, coinciden en dividir a la entidad en tres regiones claramente definidas por sus características geográficas principalmente, que son: la zona de las costas, la zona de la sierra y la zona de tierra caliente.

La zona de las costas se divide, a su vez, en costa grande y costa chica, “y se extiende a lo largo de un litoral de 374 kilómetros”, señala Leal. Este lugar es el de mayor importancia agrícola, ganadera y turística del estado.

La zona de la sierra ocupa dos quintas partes del territorio estatal y en su porción central y oriental está definida por el relieve de la Sierra Madre del Sur. Según el documento elaborado por el Instituto de Estudios Políticos, Económicos y Sociales del PRI, esta zona se destaca por concentrar gran parte de los programas de asistencia técnica de la entidad, ya que sus tierras sólo permiten un desarrollo limitado de actividades agropecuarias.

Por último, la zona de tierra caliente, situada en la llanura del Río Balsas, ofrece las condiciones más favorables para el desarrollo de la agricultura, la ganadería y la minería, por lo que, señala Leal, en este territorio “se ha venido desarrollando las obras de infraestructura más espectaculares de todo el estado: la planta hidroeléctrica de Infiernillo; las presas de La Villa y Palo Alto; la carretera México–Zihuatanejo y, en la frontera con Michoacán, la siderúrgica Las Truchas–Lázaro Cárdenas”.

Así como podemos establecer una clara división de las regiones que conforman al estado de Guerrero basándonos en sus características geográficas, es lógico suponer que las diferencias físicas de estas tres regiones repercuten directamente en la economía de sus propias comunidades, haciendo del estado un punto donde confluyen un sinnúmero de problemáticas de distinta índole, pues las diferentes áreas descritas poseen necesidades exclusivas y mantienen un desarrollo económico distinto, que se polariza particularmente en el área de la costa donde se ubica el Puerto de Acapulco.

A diferencia de la zona de las costas, la zona serrana ostenta un panorama radicalmente opuesto: su principal actividad económica es la agrícola, sin embargo por la misma diferencia geográfica dicha actividad resulta muy difícil de llevar a cabo pues, como señala Salomón Hernández, “el estado de Guerrero al igual que Oaxaca se me imagina como un papel: cuando extiendes la hoja es un valle, pero cuando de momento lo arrugas es exactamente igual a la zona montañosa”. Salomón explica que en la sierra de Guerrero es muy

complicado sembrar pues en muchas ocasiones los cerros “se pueden desgajar y es muy difícil arar en ellos para aplanar el terreno”.

Además de las cuestiones geográficas que hacen de la zona serrana un lugar imposible de dominar, el campo guerrerense, en esta área particularmente y en toda la entidad en general, enfrentaba una eterna crisis que hasta nuestros días continúa. La importancia que adquiere dicha crisis radica en la cantidad de personas que habitaban en esa zona, según datos del IX Censo Nacional de Población, en la década que abarca los años de 1960 hasta 1970, el estado de Guerrero contaba con una población de un millón 186 mil 716 habitantes, con una densidad de 18.6 habitantes por kilómetro cuadrado; de este total de personas que poblaban la entidad el 25.7% habitaba en zonas urbanas y el 74.3% en zonas rurales.

A su vez Juan Felipe Leal, en su artículo titulado “Guerrero: economía y violencia, un análisis de las condiciones objetivas”, hace una descripción del ambiente que se vivía en el campo guerrerense en esta década y afirma que Guerrero es “eminentemente agrícola, en la que las actividades agropecuarias ocupan a más de las cuatro quintas partes de la población empleada (82.5%)”.

Sin embargo, la situación de abandono en que se encontraba el campo en la entidad, como señala en entrevista Juan Rodríguez, nacido en aquella entidad y radicado en el Distrito Federal desde hace cinco años, data “no sólo de los 60, es de más para atrás, desde el 42 que se fueron todos en la Segunda Guerra Mundial, cuando se hicieron tratados con Estados Unidos y se fueron los migrantes que llamaron braceros”.

Pero la migración no sólo se dio hacia el país del norte, el documento elaborado por el PRI en el año de 1970 señala que el turismo, al convertirse en el sector más dinámico de la economía estatal y al concentrarse principalmente en Acapulco, hizo de este puerto “el principal foco de atracción poblacional, lo que generó graves problemas urbanos”, causados por el exceso de personas en un

municipio en crecimiento, lo que derivó a su vez en un “bajísimo nivel de vida de las grandes masas de la población, una restringida capacidad de compra y bajos niveles de ahorro”, señala el estudio del PRI.

Pero no sólo la migración hacia nuestro vecino del norte fue la causa principal del abandono del campo, otro elemento que señala Juan Felipe Leal en su artículo se refiere al deterioro en los precios de los dos principales productos agrícolas: el café y la copra, lo que representaba, para los campesinos de ese contexto, ingresos “por familia –de cinco miembros– menores a 150 pesos mensuales”, lo que implicaba para ellos mantener “condiciones generales de vida poco menos que miserables”.

Además de las cuestiones geográficas y sus repercusiones en la economía local, un tema que ha causado controversia en la entidad es el del desarrollo humano. De acuerdo con datos del IX Censo Nacional de Población de 1970, el estado de Guerrero era una entidad en la que los indicadores de bienestar económico se alejaban del promedio nacional, sobre todo los que se refieren a salud pública y educación, lo que refleja, deduce el documento, el escaso grado de desarrollo económico; estos problemas como es de suponerse se acentuaban especialmente en el medio rural donde, señala el informe del PRI titulado *Estado de Guerrero*, “la carencia de servicios públicos es alarmante, y en zonas de alta densidad de población es donde se manifiestan fuertes demandas”.

Respecto a la educación, el IX Censo señala que el analfabetismo alcanzaba al 44.6% de la población de 10 años y más; por su parte, el documento del PRI publica que en el año de 1970 el sistema de educación básica estatal estaba “constituido por dos centros regionales de educación fundamental, 17 centros de educación básica para adultos y cuatro centros de enseñanza ocupacional”, sin embargo afirma que “la atención a la demanda real (población de 10 años y más que no sabe leer y escribir y población indígena) en este nivel es insignificante en relación a la magnitud del problema”.

A su vez Jaime López, en su libro *Diez años de guerrillas en México*, afirma que el estado de Guerrero “ha ganado varios campeonatos; en 1950, por ejemplo, tenía el primer lugar en analfabetismo y en fuerza de trabajo ocupada en la agricultura; en 1955, el vigésimo noveno en industrialización. En 1960 el número de analfabetos era de 62.81%... pero en 1970 el número de analfabetos había descendido al 45%”.

Aunado al dato proporcionado por Jaime López, el guerrerense Juan Rodríguez señala, en entrevista, que en la entidad hay regiones en las que la población no sabe leer ni escribir; describe que en la parte serrana de la entidad, donde él habitaba de niño en el año de 1970, las escuelas –todavía en la actualidad– se hacen con chiname “que son como especie de carrizo que se amarran con un material que se llama ixtle o mecate”, aclara. A pesar de contar con estas modestas instalaciones, Rodríguez apunta que “los maestros no llegan, en primer lugar por la distancia; segundo por los sueldos que tiene el sistema educativo estatal”.

Además de lo anterior, el señor Rodríguez afirma que en el campo, en general, no existe una continuidad con respecto a la educación, precisa que la necesidad primordial de los habitantes de la zona serrana es la de hacerse de un sustento; para ilustrar esta declaración Rodríguez narra la rutina de un niño campesino de la sierra guerrerense:

“Un niño tiene que caminar a la escuela más próxima entre tres o cuatro horas, de almuerzo les echan una tortilla doblada con salsa de ajo y chile costeño y ya. Los niños entran a las 9:00 o 10:00 de la mañana, cansados, con hambre, y salen igual de tarde, regresan a sus poblaciones y tienen que ir a darle de comer, si es que tienen, a los animales, después dedicarse a sus labores del campo: a afilar el machete para que mañana vaya su papá a trabajar o ir a cortar leña... al otro día el papá tiene que regar, ya no va el niño a la

escuela porque tiene que regar a las 5:00 de la mañana para que no le agarre el sol y tiene que terminar a las 12:00 o 1:00 de la tarde...”.

Otro dato que proporciona el IX Censo Nacional de Población se refiere a la desnutrición y salud pública; sobre el primer rubro el documento señala que sólo el 40% de la población, en la década de 1960 al 70, comía huevo, el 35% bebía leche y el 50% pan de trigo. Al respecto, y al referirse también a la división del estado en tres zonas, Salomón Hernández apunta que existen áreas en la entidad en donde “no existen ni huatas para comer, pero tenemos otras zonas [precisa] donde engarzan los ríos con el mar, ahí es totalmente diferente, tienen lugares de cultivo, tienen cerca el mar, tienen agua salada y agua dulce. Ahí la gente se desarrolla de otra manera”.

Por otro lado, sobre la situación que guarda el sector salud en la entidad, el IX Censo consigna que el estado cuenta con 331 médicos, de los cuales el 84% presta sus servicios en los centros urbanos como Chilpancingo, Iguala, Taxco y Acapulco.

Complementando esta información y a modo de contraste, el compendio titulado *Estado de Guerrero* señala que en la entidad “en promedio hay un medico por cada cuatro mil 403 habitantes; sin embargo hay zonas que la relación médico/habitante se aleja mucho de la media: en la sierra la proporción es de un medico por cada 22 mil 295 habitantes”.

El IX Censo señala también que las principales causas de mortalidad en la región son la enteritis, las enfermedades diarreicas, las neumonías y las bronconeumonías, sin dejar de lado las muertes por causas violentas y por accidentes, que ocupan un alto rango.

Salomón Hernández señala que la falta de infraestructura en el ramo de servicios, concretamente en la zona serrana, hace que la población de esta región del estado de Guerrero viva en pobreza extrema.

En el libro titulado *Guerrero: análisis de un estado problema* su autor, Moisés Ochoa Campos, hace un recuento estadístico por municipio sobre la situación económica, política y social que prevalecía en Guerrero en la década de 1960. En el apartado número 27, que se refiere al gasto municipal dirigido a los servicios públicos, Ochoa Campos afirma que “no es por apatía que los ayuntamientos guerrerenses no realizan un intenso programa de obras materiales [como la construcción de hospitales o escuelas]. Se debe [aclara], fundamentalmente, a la falta de recursos”.

En lo que respecta al papel que desempeñaba tanto el gobierno estatal como el municipal en la distribución de recursos hacia las zonas necesitadas, Salomón Hernández señala que “el gobierno sí ha hecho cosas, sin embargo es tan vasto el terreno que los estímulos que se ofrecen se pierden ¿cómo se pierden? ¿cómo le hacen? No se, pero se pierden”, concluye.

Por otro lado Baloy Mayo Ventura, autor del libro *La Guerrilla de Genaro y Lucio, análisis y resultados*, afirma en su texto que los créditos que el sector público había otorgado para solucionar las necesidades en la entidad han sido muy escasos y mal dirigidos, sin embargo en su trabajo menciona un esfuerzo realizado en el sexenio del presidente Luis Echeverría, el cual califica como “la inversión más grande en el sexenio”, este proyecto llevó como nombre “Plan Acapulco”.

“Plan Acapulco” consistía, según el informe *Estado de Guerrero*, en “instrumentar una política racional de ordenamiento urbano tendiente a lograr un crecimiento más equilibrado en la ciudad”; no obstante para Baloy Mayo Ventura en este proyecto sólo se malgastaron 500 millones de pesos en la remodelación del Puerto de Acapulco y otros 500 en la construcción y acondicionamiento del puerto de Zihuatanejo, pues las problemáticas existentes en otros municipios del estado, ubicados concretamente en la zona serrana, eran más urgentes que la reconstrucción de esas zonas turísticas.

Un ejemplo de estas problemáticas lo ofrece Moisés Ochoa Campos, en su libro hace un listado de las necesidades más apremiantes de algunos de los municipios estatales, en esa lista destaca al municipio serrano de Atoyac de Álvarez, lugar donde se desarrolló la guerrilla de Lucio Cabañas y en el que las necesidades más apremiantes consistían en la construcción de almacenes de depósitos, instalación de tendido eléctrico, así como drenaje.

Según Baloy Mayo Ventura los campesinos del estado de Guerrero sólo han recibido “migajas envueltas en demagogia”, y tan es así, asegura, que organismos internacionales como el Banco Interamericano de Desarrollo, “que proveen de créditos al gobierno mexicano, destinados a resolver los problemas del sector agrícola, se quejan de la insuficiente e ineficaz distribución de los mismos en el estado de Guerrero”.

Otra muestra de la incapacidad del gobierno mexicano para distribuir los recursos en los municipios guerrerenses nos la otorga Ochoa Campos, en el apartado del libro *Guerrero: análisis de un estado problema* que se refiere a los presupuestos de aquella entidad, afirma que en el año de 1960 los 75 municipios que forman parte del estado de Guerrero recaudaron la cantidad de 61 millones 919 mil 24 pesos, sin embargo el presupuesto que se le otorgó a Guerrero en ese año fue de 14 millones 63 mil 643 pesos.

El dato anterior puede explicar un poco la pobreza que se vive en la entidad, ya que la federación también comete el error de asignar inequitativamente los recursos a las entidades; a la par de lo anterior, y como explica en entrevista Salmón Hernández, “los gobiernos siempre se manejan por presupuestos y se trata de sacar siempre lo que se considera más urgente, pero cuando algo no está contemplado, como algunas exigencias de los campesinos, pues se deja para el próximo año o para el siguiente sexenio”.

Pero no sólo las dependencias encargadas de distribuir y establecer los presupuestos en las entidades y municipios son las culpables de la situación que atraviesa la población en el estado, los recursos son pocos pero están ahí, sin embargo muchas veces se pierden o no llegan completos.

Sobre lo anterior Salomón recuerda el caso de un grupo de campesinos, pertenecientes a un poblado enclavado en la sierra de Guerrero que se llama Axca, que se habían organizado para pedirle a su representante cierto número de palas que necesitaban para el trabajo de campo, éste último a su vez le expresó la misma exigencia a las autoridades municipales quienes hicieron lo mismo con las estatales.

Después de una larga espera, narra Salomón, las autoridades estatales vieron con buenos ojos la petición y trataron de satisfacerla enviando al poblado de Axca 238 palas, cantidad más que suficientes para los campesinos del poblado. Los instrumentos de trabajo fueron pasando de mano en mano hasta llegar a su destino, pero al arribar a Axca ya no llegaron las 238, sólo 10 fueron recibidas por los solicitantes.

Salomón concluye: “de que hay apoyos los hay, lo que pasa es que se pierden en el camino, ¿por qué? pues no se, a lo mejor algunos caciques en vez de darle los apoyos a la gente que los necesita, pues se los da a su compadre o a sus familias”.

Ochoa Campos, en su libro *Guerrero: análisis de un estado problema*, afirma que uno de los puntos que entorpece la equitativa distribución de los recursos radica principalmente en el centralismo político y económico que se vivía no sólo en la entidad sino en todo el país, él apunta que “las posibilidades de los ayuntamientos para realizar sus programas de obras materiales quedan al arbitrio del Gobierno del Estado, puesto que la falta de recursos de las municipalidades y sus raquíticos presupuestos los obligan a depender de la ayuda que quiera y pueda brindarles el Ejecutivo estatal”, cuestión que resulta

totalmente ilegal, ya que la Ley Orgánica de la entidad señala que “los Poderes Públicos del Estado respetarán la libertad del Municipio, en los términos de las Constituciones Federal y Local”.

El Cacique y su violencia

Según Moisés Ochoa Campos este centralismo provoca el no menos conocido fenómeno del cacique, ya que a falta de una “moderna y eficaz organización administrativa y para ejercer un mayor control sobre las variadas y extensas regiones del Estado, el Gobierno, alentado por compadrazgos o por conveniencias políticas circunstanciales, ha fortalecido o cuando menos respetado la existencia de un caciquismo nefasto”.

Esta figura cobra importancia a nivel local, pues pasa de ser un simple político o algún ciudadano adinerado, a una figura que encarna la voluntad directa del gobernador, es decir, el destino del poblado, ayuntamiento o municipio depende de sus decisiones, las cuales en algunas ocasiones son impuestas por medio de la violencia y la represión sobre la voluntad de los habitantes de la zona.

No obstante y aunque parezca contradictorio, esta forma de gobierno que se encarna en los caciques mostraba diversos matices: en una conversación sostenida con Alberto Hajar, investigador del Centro Nacional de Investigación, Documentación e Información de Artes Plásticas (Cenidiap, perteneciente al Instituto Nacional de las Bellas Artes), él señalaba que en algunos municipios de la entidad existían una serie de pintorescos caciques pueblerinos que ostentaban el papel de un patriarca de alguna antigua comunidad.

Entre esta clase de “caciques buenos” como les llama, Hajar destacó a uno que se le conocía como “Tío Guille” quien ejercía el poder casi de forma despótica y parcial, pues el centralismo y la falta de recursos continuaban, empero el “Tío Guille” ayudaba a la población, “cuando le pedían favores [señala Hajar] en

muchas ocasiones lo hacía gratuitamente y en otras a cambio de una gallina flaca o algo similar, es decir, según las posibilidades de quien le pedía el favor”.

Pero esto no ocurría en todas las poblaciones, el mismo Hajar recuerda un pasaje narrado en la novela *Guerra en el Paraíso*, donde su autor, Carlos Montemayor cuenta que:

“En Atoyac cierto número de ciudadanos, unos 50, por órdenes del cacique local, fueron consignados como enemigos del régimen caballerista [del entonces gobernador Raúl Caballero Aburto]... y se les metió a esos 50 a una celda de cuatro por cinco metros, apenas si cabían de pie. Un rato pudieron haber pasado aquellos hombres allá apretados como cigarrillos, pero no sucedió así, el carcelero por órdenes expresas de Acapulco se olvidó de ellos y así los tuvo, sin pan ni agua durante cinco días. Cuando pudieron ir saliendo uno a uno aquellos hombres, había cuatro muertos de pie y tres más murieron al ser sacados”.

Estas dos problemáticas descritas: la falta de eficiencia en los tres niveles de gobierno para atender las demandas económicas de las comunidades y el establecimiento de una arcaica forma de gobernar como lo son los caciques, genera, entre muchas otras, una problemática palpable e importante en el seno de la población guerrerense: una descomposición social, que se refleja en una violencia dirigida por lo regular a las instituciones del estado, a las autoridades y hasta a los propios miembros de la comunidad.

Lo anterior ocurre porque las exigencias que la población le formula a las autoridades no son correspondidas, por ello, al ser casi nula la ley, muchos pueblos, como señala en entrevista Salomón Hernández, “adoptan sus usos y costumbres como forma de convivencia, usos y costumbres que no todas las veces se apegan a la ley”, lo que deriva en violencia.

Pero la violencia no es un elemento nuevo o que se genere en la década de 1960 o 1970, en el estado de Guerrero existe, como lo afirma en entrevista el antropólogo Armando Bartra, autor de los libros *Guerrero Bronco* y *Crónicas del Sur*, una cultura de la violencia; Bartra de manera poética apunta:

“Al caminar por Guerrero sientes que los fantasmas te machucan los talones, recorrer la historia del estado es adentrarse en un camposanto de muertos insomnes, de muertos a la mala que penan su postergado afán. En las voces de los campesinos del sur escuchas los ecos de los matados...”.

Por su parte, el guerrerense Juan Rodríguez hace un pequeño análisis de sus coterráneos, afirma que en muchos poblados de la entidad la gente “es más apegada a sus usos y costumbres, donde al asaltante, al cuatrero, al que le roba la cabra al vecino, lo mejor es eliminarlo, y eliminan no nada más a una persona sino a toda la familia, porque tienen la idea de que si es ratero, todos son rateros”.

A decir de Rodríguez, dicho accionar es más común en la zona serrana, pues según él, al hacer un razonamiento más profundo de los motivos de la violencia en la entidad, las condiciones económicas, sociales, políticas, físicas, geográficas y hasta climáticas afectan el comportamiento de los habitantes de la sierra guerrerense. Rodríguez señala:

“Afortunadamente o desafortunadamente, aquí tenemos que ver las cuestiones también climáticas, dicen que la gente de tierra caliente es muy agresiva, no pueden llegar a un diálogo así como lo estamos haciendo ahorita, porque se ofuscan, como dicen: ‘me ofusqué y lo maté’”.

Además de esta condición que puede ser criticable, se añade otro elemento que sirve de aliento para el desarrollo de la violencia en esa zona y tiene que ver

con la división territorial que se enlistaba anteriormente. En opinión de Salomón Hernández, al igual que el suelo estatal se divide en tres zonas geográficamente definidas, la población se puede clasificar en dos tipos: los serranos y los costeños. Para Hernández los primeros muestran un carácter más violento que los segundos, y esto tiene su origen en la carencia de recursos tanto naturales como materiales que padecen los habitantes de la zona serrana en comparación con los de la costa. Salomón afirma:

“En la costa si tu no tienes para comer vas, te metes al mar y sacas un pececillo, en la montaña pues si quieren corretear a un venado, pues ni hay. Por eso dicen que la gente de la costa es muy floja, porque el satisfactor lo tienen de inmediato, si no es el mar van a su huerta y cortan una papaya, cortan, ni siquiera compran, cortan una sandía o un melón o se suben a la palmera y bajan un coco; que hay muchos cocos en la palmera pues van, los bajan, lo comercian, pero en la montaña no”.

Otro motor de la violencia, y que destaca Salomón Hernández como algo fundamental, radica en el consumo de alcohol que muchas comunidades acostumbran; al tratar de justificar este comportamiento Salomón señala que “hay zonas en que el aguardiente es parte del alimento, por ejemplo, llega un niño y le dan su aguardiente, una tortilla con chile seco y una taza de café, eso es su comida”.

Cuando mezclamos estos factores en una población como la de Guerrero, que históricamente se ha caracterizado por sus revueltas sociales y en la cual han nacido y desarrollado una gran variedad de personajes de diversas características y orígenes, desde los reconocidos insurgentes Juan Álvarez y Nicolás Bravo, pasando por Vicente Guerrero, hasta el cívico Genaro Vázquez o el líder del Partido de los Pobres Lucio Cabañas; cuando el descontento social y el hambre se diluyen en alcohol, el resultado es catastrófico.

Al hacer un escueto balance de los resultados de la violencia en la entidad, Juan Rodríguez señala un ejemplo: “se me ocurre un dato de un procurador que decía en un periódico de Guerrero que hubo 300 muertos, el gobernador se alarmó y el procurador le decía que 300 muertos en el estado es nada, si hubiera ocurrido en un solo lugar sí hay que preocuparse, pero fue en todo el estado”.

Movimientos políticos

Paralelamente a las manifestaciones violentas del pueblo guerrerense, provocadas por un grave descontento social, al interior de las comunidades estatales se comienza a percibir una falta de credibilidad en las instituciones públicas y en los representantes políticos en sus diferentes áreas.

Este fenómeno que no solamente ocurría y ocurre en el estado de Guerrero también tiene su origen, como lo refiere Salomón Hernández, en la falta de interés político que padecía y padece la población; Salomón asevera que en la década de 1960 gran parte de la población estatal no creía en la política porque no la conocían, “para que voy a votar por alguien, cuando el voto no lo conocen, porque no saben leer ni escribir”, afirma.

Sobre este tema, Salomón cuenta el caso, como muchos otros, de una familia habitante de la zona serrana en la que “el papá firmaba por toda la familia y le decían ‘¿cuántos integrantes tiene en su familia?’, ‘tengo cinco’, no importando si fuera mayor de edad o no fueran mayor de edad, él tenía cinco sujetos que conocía como sus hijos y a parte su esposa, y votaba por los cinco, como dicen, ‘por la banderita’, porque no conocían otro partido... por eso había una disparidad terrible, cuando decían ‘¿cuánto es la votación en México’, y la población votante es de 20 mil, y resulta que en Guerrero nada más cubría 20 mil”.

No obstante la pesada carga que caía sobre las espaldas de la población guerrerense, causada por la indiferencia de las autoridades y el establecimiento oficial del cacicazgo, algunos de los sectores organizados como lo fueron los copreros, los cafetaleros, los estudiantes y algunas organizaciones políticas de izquierda, por mencionar los más influyentes, hicieron todo lo posible para que su voz fuera escuchada.

Esta lucha tuvo dos vertientes: por un lado se gestó una resistencia gremial protagonizada principalmente por los campesinos dedicados al coco y al café, y por otra parte los estudiantes y las organizaciones civiles hicieron un destacado intento por retomar las riendas de la vida política estatal.

En el primer aspecto los copreros y cafetaleros, organizados en grupos separados, exigieron al gobierno estatal y federal, entre otras cosas, los apoyos que necesitaban para producir, procesar y comercializar sus cosechas; lo anterior se señala en el artículo titulado “Guerrero: economía y violencia, análisis de las condiciones objetivas” de Juan Felipe Leal quien hace un recuento de la lucha coprera y cafetalera.

Sobre las pugnas en el sector del coco, Leal describe de manera general la situación que privaba en el campo guerrerense en la década que va de 1960 al 70, señala que este fruto a nivel internacional sufría una tremenda crisis lo cual afectaba de manera considerable a los campesinos nacionales; aunado a lo anterior la actitud que los bancos mantenían frente a los productores copreros era de la más grande indiferencia, para estas instituciones los campesinos en general no eran sujetos de crédito, pues las tierras que poseían no servían de aval, ya que éstas ostentaban la figura de ejidos; además los recursos que otorgaban las instituciones gubernamentales no eran suficientes para la sobrevivencia de este sector.

Por ello, afirma Leal, los productores se vieron en la necesidad de acudir a los prestamistas y acaparadores, quienes fijaban el precio de la cosecha muy por

debajo del estipulado en el mercado y además los comprometían a venderles la totalidad de la misma. Ante este grado de explotación, los productores de coco decidieron organizarse y crear la Unión Nacional de Productores de Copra, que tenía como objetivo mejorar los precios del producto y evitar la explotación que los acaparadores de cosechas mantenían sobre los campesinos.

Sin embargo, como ha ocurrido con muchas organizaciones laborales o sindicatos de trabajadores, los dirigentes de la Unión Nacional de Productores de Copra traicionaron los objetivos por los que fue creada dicha organización y se enfocaron solamente en satisfacer sus propios intereses. Al respecto el artículo de Juan Felipe Leal señala que al incrementarse las cuotas, que fueron establecidas por los miembros de la Unión, al interior de la misma se registraron diversas inconformidades, dando como resultado el nacimiento de un grupo disidente que intentaba derrocar del poder a la dirigencia establecida.

Pero no solamente estas pugnas fueron las causantes de la desintegración de la Unión Nacional de Productores de Copra, un hecho más dramático fue el encargado de cerrar este ciclo.

Juan Felipe Leal narra que como consecuencia del mal estado en las cuentas de la Unión y con el objetivo de impugnar el resultado de las elecciones para seleccionar a su nuevo dirigente, el grupo disidente, encabezado por el diputado federal César del Ángel, convocó a un sinnúmero de asambleas que culminarían con un magno congreso el día 20 de agosto de 1967 durante el cual se tomarían decisiones respecto al futuro de la organización campesina.

Paralelo a la celebración de esta magna asamblea, la dirigencia oficial de la Unión Nacional de Productores de Copra citó, en la misma fecha y a la misma hora, a todos los miembros de la organización para celebrar un aniversario más de la creación de la Unión.

Esta actitud fue vista por los disidentes como una clara provocación, quienes al dirigirse a su asamblea fueron interceptados por guardias de la Confederación Nacional Campesina, organización oficial que mantenía una perversa relación con la dirigencia de la Unión Nacional de Productores de Copra. Como resultado de estos actos, afirma Leal, se registró un enfrentamiento violento entre los grupos antagónicos que derivó en una matanza que las generaciones posteriores recordarían con horror.

Otra gesta similar que narra Leal en su artículo es la de los productores de café, sin embargo este sector no pudo organizarse como los copreros a pesar de que mantenían las mismas condiciones que los primeros. La problemática que atravesaba este gremio se relacionaba de manera directa con la falta de apoyo económico por parte de los gobiernos estatal y federal, y al acoso por parte de los acaparadores o los llamados “coyotes” quienes compraban sus productos a precios irrisorios para después venderlo en el mercado nacional a más del doble.

Pero en Guerrero no sólo las organizaciones campesinas han luchado en contra de las imposiciones caciquiles o gubernamentales; Armando Bartra, en entrevista, hace pequeño resumen de los primeros movimientos políticos y sociales en la entidad:

“Guerrero, una región que siendo reservorio de caciques es también semillero de organizaciones campesinas y laboratorio de movimientos ciudadanos: en los años 20 el Partido Socialista de Acapulco, de los hermanos Juan, Arnulfo, Felipe y Francisco Escudero, revolucionan la vida municipal al arrebatar las alcaldías costeñas a los sempiternos patrones lugareños; en los años 30 Adrián “El Indio” Castrejón, impuso un cardenismo anticipado a través del Partido Socialista de Guerrero; en los años 40 y en los 50 dos militantes del Partido Comunista y de su escisión el Partido Obrero Comunista tiñen de rojo a la entidad”.

A pesar de la importancia histórica que estos hechos representaron para el estado de Guerrero y para el país, el tiempo hizo sus efectos sobre ellos, la población después de padecer la instauración oficial del cacicazgo gracias a las políticas del PRI, único partido que ostentaba el poder en esos años, olvidó las hazañas que en el pasado se habían realizado.

El propio Armando Bartra, en su libro *Guerrero Bronco*, señala que “en los años sesenta, la mayoría de los guerrerenses ha nacido y vivido siempre bajo el imperio del PRI. Predomina en el estado –como en todo el país– una generación educada en el poder monolítico, que ni siquiera conoció la corta primavera civilista de la inmediata posrevolución”.

El estado de Guerrero entra a la década de 1960 con un saldo negativo en el rubro político. La sociedad guerrerense en este contexto se caracterizó por una actitud apolítica, un completo desinterés e incredulidad respecto a esta materia, debido, entre otras cosas, por la desarticulación de organizaciones civiles (creadas con el objetivo de desarrollar económicamente a la zona y su consecuente incorporación como órganos oficiales burocráticos); la falta de confianza en las elecciones, ya sean estatales o municipales; imposición de candidatos y, lo más preocupante, por la violencia ejercida en contra de los opositores o enemigos del sistema político oficial.

Pero es este mismo sistema político oficial el que le da una oportunidad a la sociedad de volverse a insertar e involucrar de nuevo en la política estatal: Bartra, en su libro *Guerrero Bronco*, narra la pugna que sostenían, en el año de 1960, el entonces gobernador de Guerrero, Raúl Caballero Aburto, y el secretario de la Presidencia de la República, Donato Miranda Fonseca, quienes, con miras a la próxima elección, intentaban imponer, cada uno por separado, a un candidato que les permitiera continuar controlando políticamente al estado.

Estos conflictos hicieron que las opiniones se dividieran y que los grupos que estaban en contra de la administración del gobernador Raúl Caballero Aburto se sintieran apoyados por Donato Miranda Fonseca, situación que provocó la creación de diferentes organizaciones que tenían como objetivo dismantelar la administración estatal de Caballero Aburto.

Nacimiento y transformaciones del CCG

De esta manera surge en 1960, con el fin de contrarrestar la hegemonía tricolor, el Comité Cívico Guerrerense (CCG) donde convergen una gran variedad de grupos que coinciden en el hecho de expulsar al gobernador Caballero Aburto y tratar de revivir lo que Armando Bartra llama “primavera cívica” de finales de la Revolución, donde el puesto de gobernador se disputaba en las urnas y no lo imponían desde las más altas esferas gubernamentales.

La fiebre antiaburtista hizo que los estudiantes de la Universidad Autónoma de Guerrero se lanzaran también contra el rector de esa casa de estudios; el naciente CCG, a pesar del acoso del ejército, apoyó a los estudiantes, sumándose a éste distintos grupos agraristas y estudiantiles.

La respuesta gubernamental a estos movimientos sociales fue categórica y contraproducente, escribe Bartra:

“El 30 de diciembre el ejército dispara contra la población en Chilpancingo y los quince muertos son la contribución de sangre necesaria para inclinar definitivamente la balanza contra Caballero Aburto. El 4 de enero la Comisión Permanente del Congreso de la Unión decreta la desaparición de poderes y nombra como gobernador sustituto a Arturo Martínez Adame”.

Este reacomodo en el Palacio de Gobierno de Chilpancingo repercute en los grupos anti y pro aburtistas, engendrando en los primeros un sentimiento de

triunfo en la lucha popular y una expectativa democrática; por el otro lado los nuevos partidarios de Martínez Adame se dieron a la tarea de restablecer el orden social por cualquier medio.

A su vez los grupos sociales que causaron la caída del gobernador Caballero Aburto, concentrados en el CCG, comenzaban a formular una estrategia con el objetivo de llegar al poder por la vía electoral, acto que resulta sobresaliente por el contexto político unipartidista que se vivía en esa época. De esta forma el CCG cambia su nombre por el de Asociación Cívica Guerrerense (ACG), concentrando en su interior a diferentes sectores antiaburtistas que iban desde priístas resentidos o inconformes por las políticas gubernamentales a estudiantes o sectores sociales organizados como los copreros o cafetaleros.

Arturo Martínez Adame, gobernador sustituto, llama a elecciones el 2 de diciembre de 1962, en ellas participa además del PRI, postulando a Raymundo Abarca Alarcón, la ACG quien impulsa la candidatura de José María Suárez Téllez.

Genaro Vázquez Rojas, maestro rural y dirigente de la ACG, manifestaba, en una entrevista citada por Francisco Gómez Jara en su artículo titulado “Proceso Político de Genaro Vázquez hacia la guerrilla campesina”, publicado en la *Revista Mexicana de Ciencias Políticas y Sociales*, una gran confianza en el proceso electoral y señalaba que se tenía una gran “seguridad de triunfar en las elecciones porque el pueblo está con nosotros[...] Desde el día 25 no nos sacarán de Chilpancingo, sino hasta dentro de seis años; ya lo verán, y nuestro candidato sí se sentará en el sillón gubernamental”.

A pesar de este optimismo y de anunciar su triunfo en las elecciones para gobernador, dos días después de los comicios, explica Armando Bartra en entrevista, los dirigentes y candidatos de la ACG, entre ellos Suárez Téllez, son encarcelados, lo que da como consecuencia una serie de movilizaciones por parte de simpatizantes de la ACG. Estos movimientos son reprimidos por las

fuerzas del orden y el 30 de diciembre de 1962 en Iguala, Guerrero, el ejército dispara contra algunos manifestantes dando un saldo de siete muertos, 23 heridos y 280 detenidos.

En este contexto Raymundo Abarca Alarcón asume el poder, sin que algún órgano federal verifique la validez del triunfo priísta. Armando Bartra en *Guerrero Bronco* cita una editorial publicada por la revista *Política* en el año de 1963, que describe el contexto del siguiente modo:

“Fuerzas del ejército y de la policía impiden reuniones públicas y protegen a los candidatos del Partido Revolucionario Institucional, impuestos con ayuda de las bayonetas y del fraude electoral. En algunos casos ni siquiera se realizó la votación, y en otros todo el proceso electoral fue manejado por los propios candidatos del PRI, quienes, naturalmente, se las ingeniaron para salir triunfadores”.

Como consecuencia de lo anterior la actividad de la ACG se ve disminuida y casi es paralizada cuando encarcelan a su líder Genaro Vázquez, quien, señala Jaime López en el libro *Diez años de guerrillas en México*, fue detenido por elementos del Servicio Secreto del Distrito Federal a las puertas del local de la Central Campesina Independiente y después trasladado a un penal en Iguala.

Años más tarde, concretamente en el año de 1968, precisa Jaime López, el dirigente de la ACG es liberado por un grupo armado. Al respecto el propio Genaro Vázquez, en una entrevista publicada en el libro titulado *Genaro Vázquez* elaborado por Orlando Ortiz, señala:

“La Asociación Cívica Guerrerense, planteó la necesidad de mi liberación y ordenó la formación del primer comando armado que se encargara de la operación.

“Y, a balazos, a plena luz del día, el 22 de abril de 1968 me rescataron de la policía de Iguala. Durante el encuentro perecieron

dos agentes y sufrió heridas de gravedad el responsable del comando, Roque Salgado, compañero que a pesar de sus heridas combatió y murió heroicamente frente a las tropas del Ejército que nos tendieron una emboscada en el pueblo de Icatepec...

“Después de mi fuga, las tropas realizaron minuciosos cateos por las rancherías y tendieron un cerco táctico pero, gracias al apoyo campesino logramos burlarlas”.

Según Jaime López, al hacer un balance de la actuación de la ACG, la fuga de Genaro Vázquez representó una transformación en la forma de lucha de la organización, la cual pasó de ser pacífica y electoral a agresiva y con la intención de obtener el poder por la vía armada. En su análisis, López asegura que “mientras la ACG actuó sin recurrir a la violencia armada, el gobierno trató de destruirla a tiro limpio, le hizo la vida imposible, la hostilizó. Todo ello llevaba un propósito: someterla o ignorarla. O bien: acabarla. Es la historia de todas las oposiciones que en México han existido”, finaliza.

Es de esta forma que la Asociación Cívica Guerrerense, antes Comité Cívico Guerrerense, cambia su nombre y su táctica; influenciada por el contexto internacional, sobre todo por el triunfo de la Revolución Cubana y la ideología guevarista, ahora se autonombra Asociación Cívica Nacional Revolucionaria (ACNR) y sus objetivos son descritos por Jaime López en su libro:

- “1. El derrocamiento de la oligarquía de grandes capitalistas y terratenientes proimperialistas gubernamentales.
- “2. El establecimiento de un gobierno de coalición compuesto de obreros, campesinos, estudiantes e intelectuales progresistas.
- “3. Lograr la plena independencia política y económica de México.
- “4. La instauración de un orden social de vida nuevo en beneficio de las mayorías trabajadoras del país”.

El método que Genaro Vázquez seleccionó para llevar a la realidad su plan político radicó básicamente en realizar secuestros, dirigidos en contra de funcionarios gubernamentales, empresarios, políticos, etcétera; al igual que ejecutar asalto a bancos, actos que Jaime López califica como métodos novedosos de las tácticas guerrilleras que “de tanto usarse se desgastaron, al mismo tiempo que exhibieron la poca imaginación de los guerrilleros, puesto que nunca pudieron ir más allá del secuestro y del asalto bancario”.

Por su parte la ACNR al referirse en un comunicado a los secuestros y asaltos bancarios señala que éstos “son consecuentes con la determinación revolucionaria de contestar, medida por medida, la represión y la violencia reaccionarias impuestas por los grandes capitalistas y terratenientes pro-norteamericanos”; en el documento, retomado por Orlando Ortiz en libro *Genaro Vázquez*, la ACNR precisa:

“Consideramos absolutamente justo oponer a la represión e ilegal privación de la libertad, ejercida por el poder reaccionario de los ricos contra los desposeídos, la acción revolucionaria de castigo contra caracterizados enemigos del pueblo, para lograr la libertad de los nuestros y el impulso al propio movimiento revolucionario”.

UN NUEVO GUERRERO: LUCIO

En el interior de este Guerrero descrito, en este Guerrero de mediados del siglo XX en el que las luchas políticas se llevan a cabo con las armas en la mano y las voces tienen que convertirse en gritos para hacerse escuchar, es donde se desarrolla y va cobrando importancia la figura del joven maestro rural Lucio Cabañas Barrientos.

La mayoría de las fuentes consultadas coinciden en que Lucio Cabañas nace en el año de 1936 en el seno de una familia pobre de la comunidad de El Porvenir perteneciente al municipio de Atoyac de Álvarez, Guerrero; fue el segundo de tres hijos, sus padres fueron Rafaela Gervasio Barrientos y Cesáreo Cabañas, sin embargo ellos se separan cuando Lucio cumple tres años, quedando Facunda, Lucio y Pablo, hijos de la pareja, al cuidado de su abuela paterna y sus tías; su abuelo fue el general zapatista Pablo Cabañas Macedo.

Durante esta etapa, narra en entrevista su hermano menor Pablo Cabañas, “sufrimos varias pérdidas, pues nuestra abuela murió lo que nos puso muy tristes, especialmente a Lucio, y después nuestro padre fue asesinado; eso nos hizo madurar mucho”. Bajo el cuidado de sus tías y ya instalados en el poblado de El Cayaco, los niños Cabañas entran a la primaria donde sólo estudian hasta el tercer grado, para después dedicarse de tiempo completo al trabajo en el campo y a ayudar a sus tías en las labores diarias.

Pablo recuerda uno de los primeros trabajos que Lucio y él consiguieron, cuenta que cuando él tenía como 10 años y Lucio 12, se alquilaron como peones, en ese tiempo, precisa, ganaban de \$2.50 a \$5.00 y laboraban de 10 a 12 horas diarias, sembraban maíz, cuidaban a los animales, desyerbaban, etcétera. Después, cuenta Pablo, pudieron encontrar otra “chamba” donde les pagaban mejor, “ahí trabajábamos a destajo, y como estábamos chamacos ganábamos bien: cortábamos coco, lo partíamos y los descarnábamos”, explica.

Fue en ese periodo cuando Pablo se da cuenta de la conciencia social que va germinando en el espíritu de Lucio; narra que en una ocasión, cuando trabajaban en los cocoteros, Lucio al darse cuenta que gran parte de la cosecha se desperdiciaba y era desechada por los patronos a pesar de su buen estado, se cuestionaba el por qué esos frutos no se los daban a la gente que no tenía para comer. Pablo afirma “a Lucio eso le indignaba bastante, le preocupaba mucho el hambre que tenía nuestra gente y no sólo eso, él siempre reaccionó

de una manera siempre en contra de aquel que maltrataba, hasta del padre que maltrataba a sus hijos, siempre hubo una reacción, siempre se ponía un poco enojado con eso”.

Lucio de estudiante a líder

Un pequeño documento titulado *Ser pueblo, hacer pueblo, estar con el pueblo*, elaborado por la Coordinadora Comandante Lucio Cabañas Barrientos, abre un breve panorama sobre este personaje y apunta que cuando cumplió los 17 años de edad Lucio abandona la casa de sus tías y se dirige al poblado de Tixtla donde se inscribe en la Normal Rural de esa localidad; en ese centro escolar cursa el cuarto grado de primaria y saltándose el quinto logra cursar sexto grado, consiguiendo terminar la secundaria y la educación Normal, recibéndose de maestro rural a los 27 años.

Las Escuelas Normales Rurales eran prácticamente la única opción que los jóvenes campesinos tenían para continuar sus estudios, en una conversación sobre el tema el escritor Armando Bartra menciona lo anterior y añade que “las normales rurales son un semillero de dirigentes agrarios, de luchadores, de combatientes, entre otras cosas por lo que hubiéramos dicho o llamado en otro momento, y por qué no también en este, por su carácter de clase”.

A su vez Fernando Acosta, miembro de la agrupación política Izquierda Democrática Popular, en entrevista, destaca la importancia que las Escuelas Normales Rurales tuvieron a nivel nacional y sobre todo en lo que respecta a la formación de líderes, esto se debe, afirma, a la “presencia del Partido Comunista en la Secretaría de Educación Pública en los años 30, antes de Cárdenas, ellos fueron quienes consiguieron estas escuelas normales rurales, cuyo dirigente entonces era un señor que se llamaba Narciso Bassols Batalla”.

Durante su etapa como estudiante, el desempeño académico de Lucio Cabañas no era tan destacado, en una entrevista realizada por Luis Suárez al primo y

compañero de escuela de Lucio, Manuel García Cabañas, publicada en el libro *Lucio Cabañas. El guerrillero sin esperanza*, este último comenta que Lucio “no fue un alumno distinguido dentro de la situación cultural, porque a él más que nada le daba por participar en las lides estudiantiles, y es natural que un líder no puede asistir a las clases, empieza a faltar a la escuela”.

En esa misma entrevista García Cabañas refiere que el interés de su primo por las cuestiones políticas y sociales tienen que ver, por un lado, con la situación que vivió en su niñez y adolescencia, y por el otro por la formación ideológica de corte socialista que le fue impartida en los años que estuvo en la Escuela Normal Rural. De esta manera ya para el año de 1962, informa a Luis Suárez, Lucio es nombrado Secretario General de la Federación de Estudiantes Campesinos Socialistas (FECS), es durante ese periodo que Lucio se ve obligado a dejar a un lado sus estudios para integrarse de manera completa a la dirección de este organismo en donde, entre otras responsabilidades, tiene que recorrer la mayor parte de las Normales Rurales de la República lo que le permite conocer de manera directa la situación del campo a nivel nacional.

Como líder de la FECS, señala García Cabañas, Lucio apoyó la huelga que en octubre de 1960 los estudiantes de la Universidad de Guerrero realizaron a favor de que se reconociera la autonomía de la institución y en contra de la administración estatal que era encabezada por el gobernador Raúl Caballero Aburto; con este acto y de manera indirecta Lucio Cabañas se adhiere a una tendencia estatal de resistencia que precede a la creación de la Asociación Cívica Guerrerense y a la caída del poder del gobernador Caballero Aburto.

Al terminar sus estudios la primer plaza que le otorgan como maestro rural es en el poblado de Mezcaltepec, municipio de Atoyac, apunta García Cabañas; en ese sitio y ya como militante del Partido Comunista Mexicano en la corriente Juventudes Comunistas y siendo dirigente magisterial, Lucio encabeza la lucha social en la zona de la Costa Grande. En el libro *Guerrero Bronco* de Armando Bartra, se enlistan las primeras actividades que Lucio Cabañas y otro profesor

rural llamado Serafín Núñez realizaron a favor de la comunidad de Mezcaltepec donde mantenían cierta influencia:

“...el mitin del 14 de junio de 1964 por ellos convocado, refleja bien algunos de los principales motivos del descontento popular: la tala inmoderada de los bosques, propiciada por la concesión de 1963 a la Compañía Silvicultora Industrial S. de R. L.; el bloqueo de las autoridades a la textilera cooperativa de El Ticuí, que había obligado a cerrar el año anterior; el hostigamiento del presidente municipal a los habitantes de la colonia Mártires de Chilpancingo y, por último, una denuncia específicamente magisterial: el acoso a Cabañas y Núñez por parte de las autoridades educativas, con el argumento de que son ‘enemigos de México’”.

Posteriormente, señala García Cabañas, cambian a Lucio a la cabecera municipal de Atoyac, específicamente a la escuela “Modesto Alarcón”, en ese lugar Lucio se convierte en líder magisterial y “representa a los maestros de la zona, sin embargo empiezan a presentarse problemas de tipo administrativo en las escuelas”, asevera. La problemática que se vivió en la “Modesto Alarcón” fue básicamente por la intención de expulsar de la dirección a la maestra Genara Reséndiz, quien había ocupado el cargo desde la inauguración del centro escolar, cuestión que a Lucio y a los demás profesores recién egresados de las Normales Rurales no les pareció justo.

Estas actividades causan, por un lado y de acuerdo a lo dicho por su hermano David Cabañas, que Lucio sea perseguido por “matones a sueldo”, contratados por los dueños de las compañías madereras en contra de quienes Lucio luchaba; por otro lado y debido al enfrentamiento que Lucio mantuvo en contra de la directora de la “Modesto Alarcón”, Genara Reséndiz, en el año de 1965, señala Armando Bartra en su texto, Lucio y Serafín “son suspendidos por parte de las autoridades de la Secretaría de Educación y cambian sus plazas al estado de Durango”. Al respecto de esta suspensión Manuel García Cabañas,

en la entrevista que le realizara Luis Suárez, señala que estuvo involucrado directamente el gobernador Raymundo Abarca Alarcón quien hizo la petición de reubicación a la Secretaría de Educación.

Ya en el estado de Durango, señala García Cabañas, Lucio “también participó en movimientos, como el Movimiento del Cerro del Mercado que hubo en ese tiempo contra el gobernador Alejandro Páez Urquidí”. No obstante, la sociedad y el magisterio guerrerense, apunta García Cabañas, presionó al gobierno del estado de Guerrero para que Lucio y Serafín fueran reincorporados a sus actividades dentro de la entidad; la presión surte efecto y el gobierno de Guerrero, encabezado por Abarca Alarcón, permite la reinstalación de Lucio al sistema escolar estatal.

Para ese momento el profesor Lucio Cabañas ya se había convertido en un personaje muy importante en el municipio de Atoyac, porque además de ejercer su actividad como docente Lucio ayudaba a los habitantes de la zona a resolver cualquier conflicto que tuvieran, lo que le valió su aprecio; como ejemplo de la afirmación anterior, David Cabañas narra una anécdota:

“Algunas veces se le acercaban a Lucio y le decían: ‘Oiga profesor, mire los papeles de mi hijo en México no me los arreglan y como quisiera que usted pueda ir’, ‘pues si me da pa’ los pasajes yo puedo ir a arreglarlo’, pues le daban pa’ que se viniera pero pa’ que se regresara no, y él se las arreglaba ¿cómo? Pues mi hermano mayor dice que, ‘Oye Lucio ya se nos acabó el dinero’, ‘pues vete a aquella esquina y yo me paro en ésta para pedirle a la gente que nos dé algo para el pasaje, ¿no?’, y así reuníamos, dice, para el pasaje, porque los dos estudiaban en las Normales, entonces así más o menos se las arreglaban. En partes cuando de plano ya no se podía pidiendo a la gente como ocurre mucho hoy, hoy es muy común, en aquellos años no era muy común hacer eso”.

Al regresar de Durango, Lucio fue reasignado en su mismo puesto en la “Modesto Alarcón”; no obstante, la antigua directora, Genara Reséndiz, ya había sido adscrita a otro lugar. Pero los conflictos no terminan aquí, en el año de 1967, un conflicto similar lleva a Lucio Cabañas a tomar una decisión complicada y a cambiar radicalmente su vida, sin embargo esto lo veremos más adelante.

Primer contacto con la ilegalidad

La actividad que Lucio desarrolló como dirigente estudiantil, primeramente, y después como líder magisterial fue seguida, además de los cuerpos de seguridad estatales y nacionales (cuestión que tocaremos más adelante), por los grupos subversivos que se gestaban en gran parte del país.

Como dirigente de la FECS, Lucio recorrió buena parte del país visitando las Escuelas Normales Rurales, durante esa etapa tuvo la oportunidad de conocer a los que serían los futuros dirigentes de movimientos sociales, como los desarrollados en Chihuahua por Arturo Gámiz, y en su misma entidad, Guerrero, movimiento que fue encabezado por Genaro Vázquez Rojas.

El escritor Carlos Montemayor, en su novela *Guerra en el paraíso*, recrea, por medio de personajes reales y situaciones posiblemente ciertas, el desarrollo de Lucio Cabañas de maestro rural a guerrillero, de dirigente estudiantil y magisterial a comandante del Partido de los Pobres.

En una parte de esta novela, Montemayor describe la supuesta visita que le hizo a Lucio una mujer llamada Lupita, quien formaba parte del Grupo Popular Guerrillero (GPG), encabezado por Arturo Gámiz, periodista y profesor de primaria. Lupita, explica Montemayor, al ser desarticulado el GPG en un asalto realizado el 23 de septiembre de 1965 en contra de un cuartel militar ubicado en Ciudad Madera, Chihuahua, se ve en la necesidad de huir de la entidad norteña; al llegar a Atoyac, Guerrero, Lucio le ofrece ayuda, ya que los unía una

antigua amistad; al estar comiendo, narra Montemayor, Lupita lo invita a hablar con un hombre llamado Hugo con el objetivo de que Lucio se levantara en armas, sobre esto Cabañas le contesta:

“-¿Aunque yo no esté dispuesto a una lucha armada?

La mujer se sonrió con una expresión de tristeza.

“-Aunque estés dispuesto a seguir de profesor y a continuar sólo con mítines de campesinos y escuelas, sí –dijo la mujer, sonriendo, asintiendo amistosamente con firmes movimientos de cabeza.”.

El segundo vínculo que Lucio Cabañas mantuvo, durante sus actividades como profesor y activista, fue con la Asociación Cívica Guerrerense, grupo que encabezaba el también profesor rural (egresado de la misma Escuela Rural que Lucio Cabañas) y militante por algún tiempo del PRI, Genaro Vázquez Rojas. Diferentes fuentes consultadas niegan el contacto directo que mantuvieron Lucio y Genaro, sin embargo la duda prevalece; al respecto Luis Suárez, en la introducción de *Lucio Cabañas. El guerrillero sin esperanza*, señala que “durante un tiempo actúan simultáneamente, en la sierra de Guerrero, Genaro Vázquez y Lucio Cabañas... Hay demasiado paralelismo entre ambos como para no tener en cuenta un entrelazamiento de las repercusiones”.

Es tanta la especulación al respecto que el mismo Suárez cree probable que el comando armado que liberó a Vázquez de la cárcel de Iguala el 22 de abril de 1968, haya sido encabezado u organizado por el mismo Cabañas, no obstante el propio Vázquez, en una entrevista ya citada, aclara lo sucedido ese día.

Estos acercamientos se debieron al carisma que Lucio Cabañas poseía, varios entrevistados coinciden en este hecho y destacan que Lucio era una persona muy tranquila, de carácter y calidad humana confiable, lo que provocaba que la gente en general y las organizaciones clandestinas de izquierda, con las cuales congeniaba, se le acercaran en busca de ayuda o apoyo.

David Cabañas define a Lucio de la siguiente forma:

“Lucio era como de 1.67 de estatura, era de complexión regular, cuando le tocaba venir a donde podía comer se ponía más o menos bien físicamente.

“Pues era un hombre amable, con una buena educación, respetuoso, no era grosero, su palabra más grosera era la que decía ‘hijo del catre’ cuando se trataba de ofender fuerte a los enemigos; era bastante sereno, bastante calmado hasta la sorpresa, aún en situaciones difíciles él estaba sereno, con facilidad para solucionar las dificultades que luego se nos atravesaban, en la vida de guerrilla cada cosa que te encuentras para contarla... era amable, era fraterno y muy simpático”.

A su vez y por separado el especialista en movimientos sociales y escritor Carlos Montemayor, autor de la novela *Guerra en el Paraíso*, al cuestionársele sobre cómo era Lucio Cabañas, responde:

“Lucio Cabañas era un hombre muy sencillo, no se destacaba de un conjunto campesino, de jóvenes campesinos. Esto representó un punto esencial para él porque andaba libremente por la Ciudad de México, por Michoacán, por Morelos, Acapulco; bajaba o regresaba de la sierra; no destacaba del grupo, así que podía tener una especie de anonimato en su propia tierra”.

Su carácter amable, su aprecio por la gente y viceversa, aunado al hecho de que en su apariencia física podían apreciarse los rasgos comunes del pueblo, hicieron que Lucio se convirtiera en un líder no sólo en su región sino en los poblados, municipios y estados que visitó cuando fue dirigente de la FECS.

Contrariamente a estas opiniones, Miguel García Cabañas en la entrevista que le realizara el escritor Luis Suárez, sostiene que Lucio era indeciso y cuenta que cuando eran estudiantes:

“...y él era [refiriéndose a Lucio] líder de la Federación de las Normales, siempre era vacilante en cuanto a sus decisiones. No era una persona que impusiera un criterio firme. Más bien él trataba de que las situaciones se resolvieran en conjunto y que todo el grupo operara, y se sujetaba a la determinación de ese grupo, pero no era una persona que influyera, autoritario, y que dijera: ahora se va a hacer esto o aquello”.

No obstante, y sin afán de justificación, hay que tener en cuenta que Lucio Cabañas se encontraba influenciado por la fiebre asambleísta que seguramente prevalecía en el ambiente político de la FECS, costumbre que siguió ejercitando a su salida de la Federación y que incorporó a sus actividades sociales de resistencia y, como veremos más adelante, también a su ejercicio como líder del Partido de los Pobres.

CAPÍTULO SEGUNDO

SER PUEBLO, HACER PUEBLO, ESTAR CON EL PUEBLO

Genaro Vázquez Rojas, líder de la ACNR, muere el 2 de febrero de 1972 en un accidente automovilístico ocurrido cerca de Morelia, Michoacán. Con su deceso la ACNR (creada en el año de 1968) se extingue, deja tras de sí una serie de hechos que evidenciaron la intolerancia gubernamental y las carencias económicas en el estado de Guerrero.

Por otro lado, a pesar de las transformaciones que derivaron en la creación ACNR, que pasó de ser una organización política-social (ACG) con el objetivo de acceder al poder por la vía electoral, hasta convertirse en un grupo clandestino con el propósito de eliminar la decadente situación –económica, política y social– que la llevó a la determinación de tomar las armas, la mayor parte de los sectores gubernamentales negaban la existencia de algún movimiento guerrillero en el estado de Guerrero.

A finales de la década de 1960 y principios de la de 1970 una pregunta flotaba entre los pocos medios de comunicación que observaban con ojos críticos el accionar de las altas esferas del poder. Carlos Montemayor en su novela *Guerra en el Paraíso* refleja esta situación en un supuesto encuentro entre el jefe de la 27 Zona Militar, el general Joaquín Solano Chagoya, y algunos reporteros que se habían trasladado al estado de Guerrero para cubrir el sepelio del líder guerrillero Genaro Vázquez:

“-General Solano Chagoya –preguntó un periodista de la Ciudad de México–, ¿cree usted que con la muerte de Genaro Vázquez ha terminado la guerrilla en el estado?

“-No sé que quiera decir con eso de la ‘guerrilla’ –contestó de inmediato el general–, porque yo nunca he considerado guerrilleros a delincuentes comunes que se dedican a robar, a secuestrar a personas pacíficas, a alterar la paz social. Para mi, nunca hubo guerrillas en el estado”.

Contrariamente a la respuesta que el general Solano Chagoya otorgaba a los reporteros, en la zona serrana de la entidad, concretamente en el municipio de Atoyac de Álvarez, se gestaba la conformación de un movimiento guerrillero similar en operación y objetivos a la ACNR. El nombre de este grupo era Partido de los Pobres y lo encabezaba el profesor de la escuela “Modesto Alarcón”, Lucio Cabañas Barrientos.

Ser pueblo...

Los hechos que provocan el nacimiento del Partido de los Pobres ocurren el 18 de mayo de 1967, para esa fecha la figura de Lucio Cabañas era muy importante en la entidad y en algunas zonas del país, ya que se había consolidado como un luchador social que combatía desde muy diferentes trincheras, siempre con el objetivo de eliminar la injusticia e instaurar un nuevo modelo de nación.

En el caso preciso de los sucesos acontecidos en mayo, Lucio Cabañas, en una grabación transcrita por Luis Suárez y publicada en el libro *Lucio Cabañas. El guerrillero sin esperanza*, explica lo siguiente:

“En cuanto a la información directa de todo lo que ha sido el Partido de los Pobres, yo voy a empezar un poquito de la fecha del 18 de mayo de 1967. En esa fecha nosotros teníamos movimiento de liberar las escuelas de directores dinereros y prohibimos que se cobraran cuotas en las escuelas... Así empezó el movimiento, pero junto a eso dijimos a los padres de familia de que eso era una

orientación para que ellos comprendieran que había maestros del pueblo que estamos dispuestos a orientar...

“Entonces fue que se enojó don Gobierno y nos mandó un montón de judiciales y nos hicieron una matanza el 18 de mayo. Pero no crean que allí empezó todo”.

Como se mencionó anteriormente, las actividades de protesta que Lucio Cabañas realizaba le acarrearán serias diferencias con las autoridades civiles, militares, magisteriales y políticas; discrepancias que le costaron en el menor de los casos el acoso policiaco y en su máxima expresión su expulsión de la entidad para radicar por un tiempo en el estado de Durango.

A su regreso y superado ya el conflicto con la profesora Genara Resendiz, directora de la escuela “Modesto Alarcón”, donde Lucio impartía clases; nuevamente la Sociedad de Padres de Familia pero ahora de la escuela “Juan Álvarez”, ubicada también en el municipio de Atoyac de Álvarez, Guerrero, le solicita su ayuda para echar de la dirección de ese centro escolar a la profesora Julia Paco Pizá. Sobre este conflicto habla el primo de Lucio Cabañas, Manuel García Cabañas, en una entrevista publicada en *Lucio Cabañas. El guerrillero sin esperanza*:

“El problema de la “Escuela Real”, así se le decía a la escuela “Juan Álvarez” porque era la escuela grande, ese problema se originó por situaciones netamente internas. El personal docente tuvo inconformidades con la directora porque también, al igual que la profesora Genarita, había sido fundadora; el personal tenía mucho tiempo allí, carecía de los conocimientos necesarios, frente a un personal nuevo que va llegando con preparación más reciente...

“La Sociedad de Padres de Familia era una sociedad que ya tenía 17 años, que no se cambiaba, con cuotas muy elevadas en cuanto a los padres de familia, inscripción de los alumnos, cuotas que se les

exigían a los niños, tanto diarias como semanales, y esa era una situación que tenía que causar problemas”.

García Cabañas le explica a Suárez que los padres de los alumnos de la “Escuela Real” solicitaron la asesoría de Cabañas, ya que él se había convertido en un personaje reconocido en la zona y se sabía de su capacidad para convocar personas y encabezar mítines. Lucio Cabañas aceptó auxiliar a la Sociedad de Padres de Familia y a los docentes inconformes de la escuela “Juan Álvarez”, convirtiéndose así en un interlocutor entre la Sociedad de Padres de Familia del plantel y la Dirección de Educación del Estado de Guerrero.

David Cabañas, hermano de Lucio, explica que este apoyo o asesoría consistió en llevar a cabo “asambleas donde se exponían las necesidades que tenía la comunidad: se exigía la eliminación de cuotas, el reconocimiento de la Sociedad de Padres de Familia y de un nuevo comité, así como que se le dieran garantías a las maestras que tenían la necesidad de salir media hora antes para atender sus obligaciones”.

Como medida de presión para aprobar dichas peticiones, el grupo encabezado por Cabañas se dio a la tarea de realizar mítines en donde participaron, además de los directamente involucrados, otras organizaciones y grupos que simpatizaban concretamente con la causa pero de manera particular con Lucio Cabañas, lo cual llamó la atención del gobierno del estado quien, como afirma García Cabañas en *Lucio Cabañas. El guerrillero sin esperanza*, “ya participó ahí en forma más decidida, pero no muy acertada, porque no llamó a la cordura, no hizo caso de las peticiones que se le hacían y en lugar de que se tratara de resolver se trató de actuar con una rigidez muy fuerte, de manera que se siguió el descontento”.

Las reuniones para tratar de conciliar los puntos de vista se llevaron a cabo en las oficinas de la Presidencia Municipal, la cual en ese tiempo administraba el

recién electo munícipe Manuel García Cabañas, quien estuvo presente en las mismas. En la transcripción de la entrevista realizada a García Cabañas, publicada por Luis Suárez, el primero asegura que el gobierno del estado accedió a que la directora de la escuela “Juan Álvarez”, Julia Paco Pizá, fuera reubicada a otro centro escolar, acción que Lucio aprovechó para extender sus demandas pidiendo a las autoridades gubernamentales no sólo la expulsión de Paco Pizá de la escuela “Juan Álvarez” sino de todo el personal docente que simpatizaba con ella y su gestión.

“Naturalmente que estas peticiones ya no se concedieron y el gobierno del estado, para respaldar a ese grupo que había quedado ahí en Atoyac, mandó al cuerpo de agentes judiciales motorizados a que se estuvieran pendientes de que ese grupo de maestros reingresaran a la escuela, aún en contra de la opinión de Lucio”, señala García Cabañas.

Además de lo anterior, el gobernador Raymundo Abarca Alarcón, por medio del procurador del estado, le pidió a García Cabañas que acuartelara a la Policía Municipal para que de esta forma toda la seguridad de la zona quedara en manos de los representantes del gobierno del estado.

Bajo estas condiciones se llevó a cabo, el 18 de mayo de 1967, el último mitin convocado por la Sociedad de Padres de Familia de la escuela “Juan Álvarez” y encabezado por el profesor de la escuela “Modesto Alarcón” Lucio Cabañas Barrientos, quien era el primero en la lista de oradores en esa concentración. Sin embargo el mitin fue disuelto por las balas de los policías judiciales estatales apostados en los alrededores de la Plaza de Atoyac.

Según Jaime López, en el libro *Diez años de guerrillas en México*, el saldo de esa agresión fue de siete personas muertas y 20 heridos del lado de los manifestantes; “sin embargo a la policía no le fue tan bien: murieron dos y fue obligada a huir”, aclara. Por su parte el presidente municipal de Atoyac de Álvarez en ese tiempo, Manuel García Cabañas, le comenta a Luis Suárez que

hubo cuatro civiles muertos “y de las gentes de la Policía Motorizada fueron dos, el capitán herido y otro más que según vino herido y que posteriormente murió”. A su vez el único periódico que consignó esa nota, *Excélsior* fechado el 21 de mayo de 1967 en Acapulco, Guerrero, informa que se registraron 11 muertos y 20 heridos, y añade:

“En Atoyac hay una aparente paz, pero el clima de tensión y descontento es manifiesto.

“Medio centenar de soldados tendieron un cordón entorno al poblado para evitar el paso de los campesinos armados que estaban bajando de la sierra para unirse a los habitantes de Atoyac.

“Por otra parte, en este puerto, en Chilpancingo y en otros sitios del estado, la indignación y el descontento crecen contra el gobernador Raymundo Abarca Alarcón, a quien consideran directamente responsable del tiroteo...”.

Paradójicamente a estos señalamientos, el gobierno del estado acusó al profesor Lucio Cabañas Barrientos de ser el responsable de estos hechos violentos, debido a ello el maestro rural se vio en la necesidad de abandonar el municipio de Atoyac y enfilarse a la abrupta sierra de la entidad. Además de verse perseguido por las fuerzas policíacas y militares, el proyecto de lucha pacífica que había formulado años atrás sufría una transformación ejercida desde el exterior para convertirse en una lucha armada.

Sobre la transformación de lucha civil a lucha armada el escritor Carlos Montemayor señala, en entrevista, que Lucio “no pensaba levantarse en armas, a partir de ese momento que le cierran toda posibilidad de trabajo legal, es cuando lo obligan a tomar las armas”; además precisa:

“...él estaba esa mañana trabajando en su escuela, él no tenía pensado meterse a la sierra, él seguía pensando en la posibilidad de organizar pacíficamente a comunidades, copreros, campesinos,

ejidatarios, agricultores; entonces la represión a esta manifestación le corta toda posibilidad de hacer la paz, y ésta es la constante: la terquedad, la ceguera de las autoridades estatales”.

Al respecto y como forma de justificación a esta decisión, Lucio Cabañas en una grabación reproducida por Luis Suárez y publicada en *Lucio Cabañas. El guerrillero sin esperanza*, afirma:

“Pero lo que si es cierto, es que con una matanza nos decidimos a no esperar otra. Y hemos dicho aquí: para que un movimiento armado empiece necesita varias condiciones: que haya pobreza, que haya orientación revolucionaria, que haya un mal gobierno, que haya un maltrato directo de los funcionarios. Todas esas cosas se pueden aguantar, pero lo que no se aguanta es que se haga una matanza, eso si no se puede aguantar”.

Ya en la sierra y acompañado por un grupo de dos o tres personas, cuyos nombres no son especificados en ninguna de las fuentes consultadas, Lucio Cabañas replantea el método y los objetivos de su lucha.

A decir de Carlos Montemayor la opción de tomar las armas, adoptada por Lucio Cabañas durante su estancia en la sierra, era algo natural y no sólo como respuesta a lo que él llama la “terquedad de las autoridades” sino por la formación ideológica que Lucio Cabañas recibió en la Escuela Normal Rural, ya que, como afirma Montemayor, “todos los estudiantes, todos los normalistas, todos los profesores rurales, tenían que plantearse por lo menos teóricamente que una de las opciones de lucha era la armada”.

Lucio Cabañas se había planteado llevar a cabo un tipo de enfrentamiento novedoso históricamente en el país y concretamente en la región, en una conversación recreada en *Guerra en el Paraíso* entre Lucio Cabañas y una de

las personas que lo acompañaron en su huida hacia la sierra se habla de lo anterior:

“-¿Pero qué haremos con toda esa gente que está dispuesta en este momento a echar a los judiciales de Atoyac? Están esperando, profesor.

“-No es que hagamos un levantamiento y le entremos a acabar con los judiciales que están ahora aquí, en Atoyac –volvió a decir Lucio–. Porque los acabamos y vendrán después a cobrarnos el levantamiento. O vendrá el ejército por nosotros ¿y cuántos seguirán peleando contra todos los que vengan? Necesitamos hacer otra guerra, donde no puedan encontrarnos pero donde nosotros sí podamos ver a todos, ¿entienden?”

El tipo de guerra al que Lucio Cabañas hacía referencia era el de la guerra de guerrillas, proyecto que refleja, por un lado, la simpatía que sentía por la doctrina socialista y en especial por la corriente que encabezaban Fidel Castro y Ernesto “El Ché” Guevara; y por el otro la influencia que tuvo el triunfo de la Revolución Cubana sobre los movimientos sociales latinoamericanos, ya que este movimiento impulsó y alentó la insurrección armada en varios países del continente. Al respecto Armando Bartra, en entrevista, señala:

“La Revolución Cubana y la vía guerrillera sin duda influyeron en todos los combatientes de la época, en todos los radicales de la época, en todos los comunistas de la época; en el caso de Lucio esto fue filtrado por la experiencia de lucha y de rebeldía de la Costa Grande de Guerrero y de Guerrero en general.

“Me parece que Lucio es un excelente traductor de una rebeldía mundial que se expresaba bajo la forma de guevarismo, por decirlo de alguna manera, ya era Guevara más claramente la encarnación, diríamos, fuera de Cuba de la Revolución Cubana, para ser una prolongación, una continuidad de la rebeldía armada mexicana; yo

creo que Lucio es en ese sentido un puente entre la Revolución Mexicana y los rebeldes populares posrevolucionarios y las visiones, diríamos, internacionalistas de levantamientos armados liberadores”.

Pero este tipo de guerra representaba un reto, se necesitaba de gente dispuesta y convencida de dicho proyecto, limitante que Cabañas ya había percibido y de la cual se ocupaba desde los primeros días de su estancia en la sierra. En la reproducción que hace Luis Suárez de una asamblea encabezada por Lucio Cabañas, este último comenta: “Nos venimos nosotros el 19 al monte, y desde ese día, 19, ocupamos la forma de hacernos de gente haciendo asambleas en el primer pueblo que encontramos. En seguida, seguimos haciendo asambleas”.

Hacer pueblo...

Estas reuniones fueron muy eficaces pues se aprovechó el coraje e indignación que los habitantes de Atoyac de Álvarez sentían en contra de los policías judiciales que habían ejecutado la orden de disparar en contra de los asistentes al mitin que encabezaba Cabañas. De esta forma y de acuerdo a lo que señala Carlos Montemayor “Lucio comienza a organizarse y a enfrentar la injusticia social y el recurso caciquil, claro, desde una formación socialista y empieza, a lo que él dice, a hacer pueblo”.

A decir de Lucio Cabañas una de las condiciones para poder hacer pueblo es primeramente ser pueblo, es decir, pertenecer a las humildes bases de la comunidad, hablar como ellos hablan, comer lo que ellos comen, sentir lo que sienten o como afirma en entrevista el maestro Alberto Hajar:

“Ser pueblo, bueno casi cualquiera que se sume a una marcha o algo así pues ya es pueblo, pero no lo es cuando está encerrado en su casa o en su cubículo o en cualquier parte pues hasta ahí no llegan las necesidades populares, ser pueblo es estar en contacto

con el campesino, con el obrero, es sentir su mano llena de cayos cuando te saluda”.

Por ello, señala Francisco Fierro Loza, miembro del Partido de los Pobres, en una entrevista publicada en *Proceso* el 16 de enero de 1984, “Lucio se dio a la tarea de recorrer ejido por ejido, comunidad por comunidad; planteaba a la población la necesidad de sumarse a la lucha, de organizarse en comités de autodefensa” a la par que les exponía la posibilidad de llevar a cabo una guerra de guerrillas.

Sin embargo por parte de la población existía cierta incertidumbre en cuanto a la eficacia de este tipo de enfrentamiento. En la transcripción de una asamblea en *Lucio Cabañas. El guerrillero sin esperanza* el líder guerrillero afirma:

“Aquí había una concepción, y a veces la hay, pero la había en la región, de que solamente con un levantamiento armado como el que hizo Vidales, y ayudados por algún general, se podía hacer la guerra. Por eso cada vez que llegamos a un pueblo se nos acercaba un señor de experiencia y decía: ‘Oiga, profe, ¿quién es el general que nos va a ayudar?’ Ellos están acostumbrados, desde la revolución, que vino Zapata. Emiliano Zapata mandó armas, ayuda y todo para levantarse...

“Pero ahora era otro estilo al cual no le tenían fe las gentes. Por eso es que nosotros no encontramos gente de repente para formar el grupo. Ellos obedecían a insurreccionarse, ir de repente, hoy domingo, o tal fecha, tal domingo, tal lunes, entrar a Atoyac a tal hora; así, sí, así sí estaban decididos a marchar, pero de otro modo guerrillero, no”.

Ante tal renuencia manifestada por un gran sector de la población de la sierra de Guerrero, Lucio Cabañas decidió demostrar con hechos los alcances de su proyecto de guerra de guerrillas con el fin de revertir la concepción que de él

tenía el pueblo serrano y a la vez para exhortarlo a que se uniera a esta lucha; en la misma asamblea transcrita por Luis Suárez, Cabañas comenta:

“Entonces, ¿qué había que hacer? No decir tanto cómo es el movimiento guerrillero, sino demostrarlo con los hechos, permanecer el grupo en el monte para crear fe, demostrar que así se podía escapar del ejército, burlar al ejército y que no nos podían hacer nada, y que hasta nos dábamos el lujo de ponerle una emboscada a un cacique y que no nos podían hacer nada”.

Lucio llama a su grupo armado Brigada Campesina de Ajusticiamiento, en un principio él comenta en libro de Luis Suárez, “yo era la Brigada, y ese otro conmigo éramos la Brigada, esa era toda la Brigada Campesina de Ajusticiamiento”. Al respecto Fierro Loza en la entrevista concedida a *Proceso* menciona que entre 1967 y 1969 “la Brigada Campesina de Ajusticiamiento ya contaba con 13 elementos en calidad de fijos”, además precisa que “en la Brigada participaban dos tipos de combatientes: los fijos y los transitorios, que permanecían un plazo máximo de dos meses”.

Aún así, con un número limitado de miembros, Cabañas se decidió a realizar sus primeras acciones armadas; sobre este hecho en la transcripción que hace Luis Suárez, el guerrillero señala:

“Cuando vio la gente que a Lucio no le hacían nada ‘¡ah!, pues agreguemos otro y tampoco le pasará nada, y si no le hicieron nada, vamos agregando otro y verán como no le hacen nada’. Y ahora nosotros somos más de 50 compañeros aquí de la Brigada y ya ven ustedes, todos dicen: ‘No nos hacen nada’”.

Poco a poco gracias a las demostraciones que la Brigada realizaba y a las reuniones que el Partido de los Pobres, vía los Comités Revolucionarios,

celebraban con el pueblo, las filas tanto del Partido como de la Brigada fueron engrosándose.

De esta forma la Brigada paso a fungir como el ala armada del Partido de los Pobres; al respecto David Cabañas, hermano de Lucio y ex integrante de dichos órganos, aclara lo siguiente: “una cosa es el Partido de los Pobres y otra cosa fue el núcleo armado: la Brigada Campesina de Ajusticiamiento, que era lo mismo pero una cosa era la vanguardia; la vanguardia, el núcleo dirigente, son dos cosas, dos partes”.

A su vez Marco Bellingeri, en el libro titulado *Del agrarismo armado a la guerra de los pobres*, explica que el Partido de los Pobres estaba conformado no sólo por la Brigada Campesina de Ajusticiamiento sino por los Comités Revolucionarios que eran estructuras de base del partido y se encargaban de realizar el “trabajo de masas”, el cual consistía en explicarle a la gente el proyecto y método revolucionario que el Partido y la Brigada representaban, a la vez que se preparaba ideológicamente a los miembros o futuros integrantes tanto del Partido como de la Brigada.

Por su parte la Brigada Campesina de Ajusticiamiento del Partido de los Pobres tenía como tarea, según comenta Alberto Hajar, “la impartición de justicia; para que nos andamos con cuentos, aquí lo que se necesita es justicia y la justicia negada por el estado, negada por el gobierno, tiene que hacerse por los directamente perjudicados, por esta situación permanente de impunidad”; además añade:

“De modo que una Brigada Campesina de Ajusticiamiento es la que va a operar lo mismo emboscando contingentes de soldados para darles su merecido y recuperar armas, que secuestrando caciques que no han tenido la menor duda en masacrar campesinos, en explotar a la gente, en robarse sus cosechas, en despojarlos de la tierra para hacer campos de golf en Acapulco y Zihuatanejo. Eso

exige justicia, secuestrar a estos hampones, exigir un rescate, una recompensa era una mínima compensación para que de esta manera el pueblo en lucha pudiera subsistir”.

Y es de esta manera que va tomando forma la estructura formal del Partido de los Pobres, la cual según Marco Bellingeri, en *Del agrarismo armado a la guerra de los pobres*, “se constituía por una dirección político-militar unificada, que descansaba en Lucio Cabañas y algunos lugartenientes que ejercían el mando en la llamada Brigada Campesina de Ajusticiamiento”.

Empero el trabajo paralelo que realizaban tanto la Brigada como los Comités Revolucionarios y en general el Partido de los Pobres, fue criticado por parte de algunos sectores de la propia izquierda mexicana. A pesar de que Lucio Cabañas había militado y mantenía un estrecho contacto con algunos miembros del Partido Comunista Mexicano (PCM), dicho órgano político no apoyaba su lucha y calificaba de poco procedente y falto de rigidez al proyecto de Cabañas. Carlos Montemayor comenta sobre lo anterior y apunta:

“Ni el Partido Comunista ni el Partido Popular Socialista estaban dispuestos a alentar o a permitir un levantamiento armado, porque en ese momento la izquierda oficial se quedaría a la derecha de la izquierda real, así que los alzamientos armados constituían no solamente un levantamiento contra el sistema político o la injusticia regional sino también un alzamiento en contra de las mismas estructuras del partido oficial de izquierda, era una indisciplina también ante la izquierda, la izquierda del *establishment*”.

Acompañando a esta falta de apoyo, los partidos de izquierda junto con otros sectores de la misma tendencia ideológica dirigían sus críticas a la forma en que Lucio Cabañas y el Partido de los Pobres planteaban alcanzar sus objetivos, los cuales consistían, según David Cabañas, en “establecer un modelo socialista en el país y derrocar al gobierno burgués por la vía armada”.

En el mismo sentido el primero de los 12 puntos que conforman al “Ideario del Partido de los Pobres”, publicado en la revista *Por qué?* el 3 de mayo de 1973, plantea las metas a alcanzar:

“1.- Luchar consecuentemente con las armas en la mano junto con todas las organizaciones revolucionarias armadas, junto a nuestro Pueblo trabajador y hacer la revolución socialista; conquistar el poder político; destruir al estado burgués explotador y opresor; construir un estado proletario y formar un gobierno de todos los trabajadores; construir una nueva sociedad, sin explotados ni explotadores, sin oprimidos ni opresores”.

En la parte final del documento se señala que la condición fundamental para poder llevar a cabo estas metas es que:

“...los trabajadores tienen que librar inevitablemente una guerra a muerte e irreconciliable contra la burguesía, contra los capitalistas; se hace necesario desarrollar, profundizar y generalizar la guerra de movimientos y decisiones rápidas y extender la guerra de guerrillas a todo el país. La guerra de guerrillas llevará a todo el pueblo a formas cada vez más superiores de lucha, hasta la insurrección general y la toma del poder, hasta destruir a la burguesía y sepultarla junto con su sistema capitalista explotador y opresor”.

Dichas ideas de lucha coinciden como lo señala Baloy Mayo, en *La guerrilla de Genaro y Lucio. Análisis y resultados*, “con el maoísmo, así como las ideas militaristas de Kin Il Sung y el pragmatismo Castro-guevarista”, lo que provocó un enfrentamiento ideológico en contra de la izquierda del *establishment*, la que a su vez congeniaba más con las ideas Marx y Trotsky.

Tales discrepancias ideológicas tenían como punto central el debate sobre cómo se podría llevar a cabo una revolución socialista: a diferencia de los

planteamientos de Lucio Cabañas y el Partido de los Pobres que proponían una revolución socialista vía la violencia armada, la izquierda oficial mexicana, como lo menciona Baloy Mayo, pretendía llevar a cabo “una lucha organizada en los distintos frentes posibles, contra el Estado y sus aparatos políticos... para que llegado el momento y maduras las condiciones objetivas y subjetivas, dirigir las acciones con vista a la revolución, es decir el proceso de la toma del poder...”.

Para la izquierda oficial las condiciones para llevar a cabo una revolución socialista en nuestro país no estaban asentadas y menos si se pretendía realizar como lo planteaba el Partido de los Pobres, ya que no existía una conciencia de clase en la sociedad en general y particularmente en los campesinos que comenzaban a integrarse al Partido de los Pobres y a la Brigada Campesina de Ajusticiamiento. Lucio no ignoraba dicha situación y por medio de los Comités Revolucionarios, a la par que le exponía el proyecto de guerra de guerrillas al pueblo, se dedicaba a aleccionar a los integrantes de las comunidades serranas.

Dicha actividad también derivó en descalificaciones para el grupo subversivo que encabezaba Cabañas, ya que los representantes de la izquierda consideraban que el lenguaje que el profesor rural utilizaba para enseñar las doctrinas socialistas no era el adecuado. David Cabañas recuerda alguna de las lecciones impartidas por su hermano a los campesinos de la sierra:

“Cuando enseñaba las leyes dialécticas, por ahí viene una grabación donde dice: ‘bueno, una de las leyes de la dialéctica nos dice como primero somos un granito de maíz, y la dialéctica nos dice que si a ese granito de maíz lo sembramos al ratito cambia ¿por qué? Porque se convierte en una matita y después de que se convierte en matita se convierte en muchos granos...’, entonces tiene una explicación bien ordenada que cualquier campesino le entiende. Eso quiere decir

una de las leyes de la dialéctica: de cómo es el proceso, pues, de la explicación de lo que es esto que es la ley de la dialéctica”.

Además agrega que “la forma de cómo Lucio explicaba a la gente los mantenía con la boca abierta a muchos porque quedaba claro que es lo que decía, quedaba claro ante todos”.

Pero los grupos de izquierda no opinaban lo mismo, Fernando Acosta, miembro de la agrupación Izquierda Democrática Popular, analiza esta posición y señala que:

“Los compañeros de organizaciones subversivas urbanas y parte del Partido Comunista decían que Lucio estaba equivocado, que interpretaba mal la teoría marxista y que además no tenía porque enseñarla a los campesinos de la sierra porque ellos no estaban preparados para la lucha contra la burguesía, pues ésta tenía que realizarla el proletariado, los obreros ya con una conciencia de clase”.

Pero toda esta polémica era un asunto de forma ya que, como señala el guerrerense Juan Rodríguez, “todas esas ideas de socialismo, marxismo y esas teorías sólo fueron una justificación para el alzamiento de Lucio. Esas ideas estaban de moda en esos años, por su formación ideológica era lógico que Lucio las aplicara en su lucha y que se las enseñara a los campesinos, pero las causas iban más allá, eran el hambre, la injusticia, la pobreza y no un simple libro o forma de pensar”.

En la misma línea Lucio Cabañas, en la grabación de una asamblea publicada en el texto de Luis Suárez, señala:

“Nosotros no necesitamos de ningún análisis y hasta ahorita, para desarrollar la guerra en México, no necesitamos tanto análisis. Vamos a desarrollar la guerra contra la clase rica, que el único

análisis es que nos están fregando, y hay que organizar al pueblo para contestarles. Si ellos usan el poder –la clase rica– para aplastarnos, hay que luchar con las armas para quitarles el poder y aplastarlos”.

Esta sencillez en las ideas era la que no podía entender la izquierda oficial, para ellos era necesario confrontar la realidad con las ideas para después pasar a la acción. Sobre esta reflexión Alberto Hajar señala:

“Esta lógica es demasiado simple, directa y concreta como para que los intelectuales y los universitarios y los periodistas la reconozcan: ‘bueno, ¿dónde están entonces las bases teóricas, el marco teórico y dónde están los fundamentos epistemológicos y dónde está la hermenéutica que permita comprender el movimiento en su totalidad?’ Por supuesto, por fortuna a Lucio Cabañas le valieron madres todas estas cuestiones e hizo pueblo, estuvo con el pueblo hasta ser pueblo”.

Por su parte Armando Bartra al referirse a las ideas de Cabañas, contenidas en varias grabaciones que fueron transcritas por Luis Suárez para su posterior publicación, opina lo siguiente:

“Yo no escuchó en las palabras de Lucio ahí grabadas y ahí registradas ni una sola expresión que venga de los libros o de los folletos, que sin duda él había leído porque era leído y escrito, después de todo, porque era un maestro rural; ahí hay expresiones que vienen del pueblo, que son entendibles por el pueblo, como esto de ponerse Partido de los Pobres”.

Estar con el pueblo

Lucio nace en el pueblo, es pueblo, conoce su problemática, sus padecimientos, ha sentido el hambre que lo atormenta y la injusticia que lo persigue; con esto en mente Lucio se dio a la labor de organizar a sus coterráneos sembrando en ellos un grano de conciencia el cual daría como fruto una pesada e incontrolable inconformidad que derivó en una insurrección armada con tintes socialistas ofrecidos por la ideología de la época.

Como última parte de su planteamiento general, que se resume en su aforismo de lucha **Ser pueblo, hacer pueblo, estar con el pueblo**, Lucio Cabañas se preocupó por mantener una estrecha relación con las comunidades de los municipios serranos. En cada una de las asambleas que el Partido de los Pobres efectuaba en los poblados que visitaba, Cabañas escuchaba atentamente las peticiones de la gente o las acusaciones que formulaban en contra de tal o cual cacique, agiotista o acaparador de tierras que los extorsionaba.

David Cabañas recuerda una de tantas reuniones que se celebraban en la sierra y afirma que “a donde quiera que llegábamos, los pueblos, a donde íbamos a hacer nuestra campaña de propaganda armada, nos veían como su familia, como sus hermanos, compañeros, como sus héroes incluso; no teníamos problemas con los pueblos, no había pueblos enemigos”.

En estos encuentros el comportamiento de Lucio, detalla David, era el de “un hombre que nunca tenía obstáculo para cumplir las tareas que la gente le pedía, bueno, que le resultaban de su compromiso con el pueblo, de su compromiso con la gente”.

Esta actitud que Lucio expresaba, según Carlos Montemayor, se debe a que Cabañas “siempre fue un hombre muy claro, muy tenaz, muy juicioso en la

organización política, en la organización de las comunidades; tenía un trato muy amable y era un hombre que inspiraba confianza porque era como ellos”.

La relación que sostenía el Partido de los Pobres y Lucio Cabañas con el pueblo era de dos vías, en la medida en que el Partido necesitaba de la gente, la gente también necesitaba del Partido y de Lucio; ya que, en primera instancia el grupo rebelde requería del pueblo para sostener su lucha, pues era el propio pueblo quien facilitaba comida, armamento, escondites y hasta información de los movimientos del ejército, aunque esto en muchas ocasiones les costara la libertad o la vida a aquellos a quienes auxiliaban al Partido.

En el texto de Suárez, Lucio Cabañas expresa esta necesidad:

“...y la primera es: no denunciarnos y ni decir al enemigo por dónde pasamos ni cuántos somos. Entonces la otra es: ayudarnos pues en lo que ustedes puedan: con alimentación o con informaciones dónde se encuentra el enemigo. Y luego pues cuando menos alguna cosilla que nos traigan algún día, y así una serie de ayudas que hay. Otra de las ayudas: orientar al vecino, orientar al amigo de confianza, decirles que esto es bueno”.

En el otro extremo de esta peculiar relación, el pueblo veía en el Partido de los Pobres una luz de esperanza ante la falta de oportunidades y una opción frente a la injusticia social que omnipotentemente existía en la región, por estas y otras razones la gente contactaba a militantes del Partido para unírseles. Al referirse a lo anterior, David Cabañas señala que después de un largo trabajo en las comunidades no era difícil la integración de personas a las filas del partido, él apunta que:

“No hacía falta invitar a nadie, ellos eran los que se invitaban solos, fíjate, nos encontraban, si era yo solo pues a mi me pedían, si encontraban a otro le decían ‘oye yo me quiero integrar con ustedes’.

La gente iba por su propia cuenta, no teníamos que estar haciendo esto.

“Lucio tuvo un tiempo en que decía, ‘no espera, no vamos a integrar más compañeros, no nos conviene engrosar mucho las filas de miembros de la guerrilla’”.

Un ejemplo de este furor por integrarse al Partido de los Pobres o a la Brigada Campesina de Ajusticiamiento lo otorga David Cabañas quien explica los motivos que lo llevaron a formar parte de la lucha armada:

“Cuando uno vive en las condiciones como las que yo vivía, como las que vivía Lucio, le importa muy poco dejar la casa, porque finalmente ¿qué vas a perder? Nada absolutamente; y cuando yo dejé la casa familiar pues si me alejé de la familia, lo sentí mucho, pero yo no perdí más que eso, no perdí nada al contrario salía ganando, porque en el campo estaba pegado al trabajo todo el tiempo nada más para no ganar nada, ni tener satisfactores; en cambio en la guerrilla yo podía leer, saber tantas cosas que estando pegado al campo no podía tener”.

De esta misma forma un buen número de idealistas o de humildes campesinos en busca de una mejora en su calidad de vida fueron engrosando las filas del Partido y la Brigada. Según datos recopilados por Sergio Aguayo, y publicados en el libro *La Charola. Una historia de los servicios de inteligencia en México*, el Partido de los Pobres llegó a concentrar en sus filas a 347 miembros aproximadamente.

De la misma forma en que Lucio impulsaba la participación de los habitantes serranos en las decisiones del Partido, su proyecto revolucionario también consideraba a todos los habitantes del país en los beneficios que traería el triunfo de la lucha del Partido de los Pobres; “Lucio decía que la revolución de los pobres ayudaría incluso a los venados y a los manantiales porque con esa

revolución todos saldrían beneficiados, hasta los ricos saldrían beneficiados”, señala al respecto Carlos Montemayor.

Este carácter plural, conciliatorio e incluyente que ostentaba Lucio Cabañas fue palpable también en el intento que realizó para concentrar a la mayor parte de las organizaciones clandestinas del país en un frente nacional, el cual tendría como objetivo la toma del poder por medio de una lucha organizada en todo el país. En un pasaje descrito por Carlos Montemayor en *Guerra en el Paraíso* se hace referencia a lo anterior:

“-Nos reunimos en noviembre con todos los grupos armados –volvió a insistir Lucio– a pesar de que el ejército recorría la sierra buscándonos, matando campesinos, violentando a los pueblos. O sea, tenemos organización. Tenemos apoyo político en los pueblos. Tenemos fuerza armada para enfrentarnos al ejército. Por eso es necesario que esos compañeros trabajen ahí, con nosotros. Y si después vienen Los Guajiros, que vengan. O los de la FRAP, que nos ayuden, sí. Es importante nuestra concertación con los otros grupos armados. Porque lo más difícil es reunir a la gente, conciliar las diferencias”.

La creación de este frente nacional que concentraría a gran parte de los grupos subversivos nacionales no sólo se quedó en el discurso, “Lucio dio muestras más que suficientes de cómo estructurar una organización, en general cuando acepta que se incorporen cuadros de la guerrilla urbana, sin embargo la experiencia no fue positiva, pero esto nos habla mucho de la estructura objetiva, negociadora y abierta de Lucio. Él no era un hombre de rupturas súbitas o fulminantes sino meditadas”, afirma Carlos Montemayor.

No obstante el carácter conciliador y accesible de Cabañas, el proyecto de la creación de un frente que uniría a las organizaciones subversivas fue un fracaso. Dicho plan inició con el intercambio de elementos que se integrarían de

manera temporal a otras organizaciones, en este caso concreto el Partido de los Pobres recibió la visita de miembros de la Liga Comunista 23 de Septiembre quienes se encargarían de impartir clases de marxismo a los militantes del Partido y de la Brigada.

En *Guerra en el Paraíso* Carlos Montemayor ilustra las diferencias que existían entre estas dos organizaciones, por un lado los integrantes de la Liga Comunista 23 de Septiembre tachaban de ignorantes a los miembros del Partido; quienes a su vez criticaban la nula experiencia que existía por parte de la Liga en el combate guerrillero:

“-No –exclamó el maestro–. ¡Los pobres que luchan contra la burguesía no son pobres y ya, no! Debe ser una clase social la que destruya al estado burgués. Y la única clase social que puede hacerlo es el proletariado. Y para eso se necesita de una conciencia proletaria en todas las ciudades, con toda la clase obrera. Se trata de una conciencia ideológica, política, militar, sindical. Sin conciencia proletaria no puede haber revolución... Por eso es una mentira decir que la revolución socialista es una lucha de pobres contra ricos”.

Por su parte un integrante del Partido de los Pobres le reprochaba:

“-Pero usted no viene a enseñarnos –intervino Chabelo–, sino a discutir con nosotros y a burlarse de nosotros. Pero cuando se trata de caminar por el monte no puede usted mantener el paso, ni cargar su mochila, ni siquiera fijarse por dónde pisa y tenemos que andar detrás de usted, para cuidarlo de que no se caiga. Y así se ha de sentir usted muy proletariado, ¿no? Atendido por los pobres pendejos que vamos detrás de usted”.

Este enfrentamiento se dio cuando Lucio tuvo que abandonar de manera temporal la dirigencia del Partido de los Pobres, ya que él, como lo explica

Carlos Montemayor, “tenía un malestar grave, posiblemente se trataba de un cisticerco, lo que le producían dolores de cabeza que lo inmovilizaban durante un buen tiempo”. Por ello y de manera constante Lucio se veía en la necesidad de trasladarse a la Ciudad de México donde era atendido de su padecimiento.

A su regreso a la sierra, Cabañas fue puesto al tanto de lo ocurrido con los miembros de la Liga Comunista 23 de Septiembre, quienes no solamente se limitaron a minimizar la lucha del Partido sino que intentaron colocarse al frente de la organización exhortando a los campesinos a que le dieran la espalda a Lucio y los apoyaran, su argumento se basaba en críticas a los planteamientos de Cabañas tachándolos de poco viables y antirrevolucionarios.

La decisión a la que llegaron Cabañas y los demás miembros de la dirección del partido, después de llevar a juicio a los integrantes de la Liga Comunista 23 de Septiembre, fue la de pasarlos por las armas ya que habían traicionado los principios del Partido de los Pobres, sin embargo después de varias cavilaciones Cabañas llegó a la conclusión de que lo mejor era expulsarlos de la organización que él encabezaba y nunca darles cabida de nueva cuenta dentro de ella.

ENTRE LA ESPADA Y LA BAYONETA

Ya organizado el grupo guerrillero y contando con el apoyo de los poblados serranos, éste se dio a la tarea de buscar los medios para financiar su plan de lucha y, paralelo a esto, a la vez que demostraban que la guerra de guerrillas era un proyecto viable que a la larga daría como resultado el triunfo de los ideales del Partido sobre la precaria situación de Guerrero, la Brigada se concentró a impartir la tan anhelada justicia en la región.

Los métodos que la Brigada seleccionó para hacerse de financiamiento fueron: el secuestro, dirigido a personajes representativos de la clase explotadora de la región; y las expropiaciones, término que el grupo de Cabañas daba a los asaltos perpetrados en contra de instituciones bancarias, dependencias gubernamentales o empresas privadas, pues consideraban que los recursos que estos órganos manejaban pertenecían al pueblo y era por medio de las expropiaciones como se le devolvían.

La lista de secuestros, expropiaciones y enfrentamientos, tanto contra el ejército como en contra de las fuerzas policíacas, presuntamente ejecutados por el Partido de los Pobres, es larga; sin embargo no se puede establecer con una gran certeza ya que, como afirma Juan Migue de Mora, en *Lucio Cabañas. Su vida y su muerte*, “es público y notorio que en los últimos años fueron muchas las ocasiones en que delincuentes del orden común, vividores o individuos cuyo único fin era enriquecerse rápidamente, utilizaron el nombre de Lucio Cabañas para impresionar a sus víctimas”.

Por ello en este apartado se destacarán las acciones que las fuentes consideran como relevantes y las que el Partido de los Pobres, por medio de manifiestos publicados en los medios impresos de la época, se adjudicó.

Secuestros y expropiaciones

En junio de 1970 la Brigada Campesina de Ajusticiamiento del Partido de los Pobres “procedió al ‘ajusticiamiento’ de dos caciques y se decidió el primer secuestro, que reportó 100 000 pesos y que fue dividido entre los entonces quince miembros de la guerrilla, muchos de los cuales abandonaron definitivamente al grupo armado”, apunta Marco Bellingeri en su libro *Del agrarismo armado a la guerra de los pobres*.

Después de estas pequeñas muestras de la capacidad de la guerrilla se llevaron a cabo diversas acciones que serían, según las fuentes consultadas, las más relevantes que ejecutaría la Brigada.

La primer acción importante fue el secuestro, realizado el 7 de enero de 1972, en contra del entonces director de la Preparatoria número 2, Jaime Farrill Novelo.

En este caso el manifiesto publicado en el diario *Excélsior*, del día 13 de enero de 1972, está dirigido concretamente a los estudiantes y maestros de la Preparatoria número 2 de la Universidad Autónoma de Guerrero (UAG), a los obreros de la entidad y a todo el pueblo trabajador. En el texto la Brigada Campesina de Ajusticiamiento justifica los secuestros afirmando:

“A últimas fechas algunos destacamentos del Movimiento Revolucionario, se han visto en la necesidad de recurrir al secuestro por una exigencia de una revolución que se gesta y al mismo tiempo como respuesta a la cadena de crímenes y atropellos llevados a cabo por la clase burguesa en el poder”.

La Brigada Campesina de Ajusticiamiento del Partido de los Pobres consideraba que Jaime Farill Novelo pertenecía a la clase burguesa, ya que “era un hombre acaudalado, explotador, autoritario y déspota”, como se señala en el documento, además de que estaba directamente vinculado con el entonces rector de la UAG Jaime Castrejón García, y era el candidato a sucederlo al frente de dicha casa de estudios la cual años atrás había registrado varios enfrentamientos entre estudiantes y las fuerzas del orden con motivo de las pugnas en contra del entonces gobernador Raúl Caballero Aburto.

Este secuestro, refleja el escrito, era una venganza en contra de las autoridades tanto gubernamentales como universitarias debido a las muertes registradas en

las filas estudiantiles propiciadas “por el ejército golpeador y fascista y por las policías asesinas y mercenarias del gobierno”.

Farill Novelo fue liberado por la policía estatal y efectivos del ejército el 13 de enero de 1972 sin que se haya pagado los tres millones de pesos que se exigían por su libertad, dinero que “iba a ser entregado para que Lucio Cabañas los distribuyera entre la gente pobre de la sierra y para conseguir armas para continuar la lucha”, afirma en una entrevista citada en el libro *¿Quién es Lucio Cabañas? ¿Qué pasa con la guerrilla en México?* de José Natividad Rosales, Santiago Octavio Dionisio, miembro de la Brigada Campesina de Ajusticiamiento y detenido por el secuestro de Farill Novelo.

En el operativo de liberación además de Santiago Octavio Dionisio “fueron detenidos Candido Fierro, ingeniero Guillermo Bello López, Francisco Fierro Loza, Rubén Ramírez, José Albarrán, Flora Albarrán y María Ascensión Hernández” precisa Jaime López en *Diez años de guerrillas en México*.

Para el 15 de marzo de 1972 la Brigada Campesina de Ajusticiamiento del Partido de los Pobres toma la decisión de apropiarse de la vida de Ulises García Terán, hijo del acaudalado cafetalero y coprero Carmelo García Galeana, sin embargo la Brigada se equivoca y secuestra a su hermano Cuauhtémoc pero como los comunicados para avisar de este secuestro ya estaban escritos, en el número del 30 de marzo de 1972 de la revista *Por qué?* el nombre de Ulises García Terán figura como el secuestrado:

“Por este conducto hacemos del conocimiento de la opinión pública que la Brigada de Lucha '18 de mayo' dependiente del Partido de los Pobres, se hace responsable del secuestro del individuo Ulises García, hijo de Carmelo García, uno de los caciques asesinos más conocidos en la Costa Grande, participante de la matanza de Atoyac de Álvarez, Gro., en mayo de 1967”.

El rescate exigido por los plagiarios ascendía a tres millones de pesos que deberían ser entregados en 72 horas, además de la cancelación de 600 mil pesos en créditos que Carmelo García había otorgado a campesinos pobres de la región.

Natividad Rosales en su texto relata la serie de sucesos que acontecieron durante el cautiverio de Cuauhtémoc García Terán:

“Se trataba de su hijo por un lado, pero por el otro se trataba de dinero y Carmelo regateaba tan alta cantidad. A ver si se podría hacer una rebaja, pero de cualquier forma el agricultor tenía miedo, mucho miedo.

“A lo mejor Carmelo decía la verdad. No tenía los tres millones de pesos y por tal motivo dirigió un recado casi dramático a los secuestradores: ‘Señores tenemos listos quinientos mil pesos. Únicamente aguardamos a que ustedes se comuniquen con nosotros para ver en qué otra forma podemos canjear a Cuauhtémoc...’”.

Paralelo a esta negociación, narra Natividad Rosales, las fuerzas del orden detienen a siete sospechosos que declararon haber participado en el plagio, no obstante el retenido se encontraba en manos de un segundo grupo. Los siete miembros de la Brigada “fueron llevados a la terrible cárcel de Chilpancingo que se ha hecho famosa por el trato que allí se le da a los presos, por falta de comunicación, de alimentación e higiene”, apunta Natividad Rosales.

Después de 85 días en manos de la Brigada Campesina de Ajusticiamiento del Partido de los Pobres es liberado Cuauhtémoc García Terán. En una nota publicada en el diario *Excélsior* el día 10 de junio de 1972, el recién liberado concede una entrevista en la cual cuenta cómo fue su secuestro y da a conocer cuál fue la impresión que le dejó Lucio Cabañas:

“Es muy joven, muy inteligente y se ve que cree que lo que hace, es lo que debe hacerse. Al despedirse de mi, me estrechó la mano y me dijo: ‘A ver si nos vemos por aquí el año próximo’”.

La tercera acción relevante fue el rapto de Francisco Sánchez López, realizado el 7 de marzo de 1973. Según la respectiva carta de la Brigada Campesina de Ajusticiamiento del Partido de los Pobres publicada en la revista *Por qué?* con fecha del 3 de mayo de 1973, Sánchez López era:

“Miembro de la burguesía mexicana explotadora, dueño de ordeñas, terrenos de cultivo, huertas de coco, acaparador de copra en el estado de Guerrero y socio de la fábrica de aceites y jabones ‘La Polar’; presta dinero con intereses elevados a tal grado que se adueña de las huertas de los campesinos por el sólo hecho de no cumplir con el pago de los intereses y deudas para determinada fecha”.

El rescate pedido por la vida del Sánchez López fue de 2.5 millones de pesos, sin embargo como no se entregó esta suma “al mes y diez días de haber sido secuestrado el millonario ganadero Francisco Sánchez López fue encontrado su cadáver en la sierra de Atoyac de Álvarez”, consignó el diario *Excélsior* del 19 de abril de 1973.

Acerca de la segunda forma de financiación, Jaime López en *Diez años de guerrillas en México* hace un pequeño recuento de los asaltos bancarios que se le atribuyen al Partido de los Pobres. El primero fue en contra el Banco del Centro de Aguascalientes, el 2 de marzo de 1971, obteniendo un botín de 400 mil pesos, y otro más el 16 de abril del mismo año en Empalme, Sonora, en contra de la sucursal del Banco de Comercio, en esta acción no se precisa el botín.

A su vez en la revista *Por qué?* del 8 de febrero de 1973 la Brigada Campesina de Ajusticiamiento del Partido de los Pobres, declara:

“Que el día 22 de diciembre de 1972, dos comandos del Partido de los Pobres ejecutaron respectivamente dos acciones armadas de expropiación en contra del capital explotador, opresor y sanguinario concentrado y en poder de la burguesía.

“La primera acción fue ejecutada en Coyuca de Benítez, Guerrero, a la una de la mañana en la oficina de la Compañía Constructora Vikingo, expropiándose \$42,325.35 (M/N). La segunda expropiación se realizó en Acapulco, Gro., a las 9:15 de la mañana al Banco Mexicano del Sur, obteniéndose \$230,000.00 (M/N)”.

Otro asalto cometido por el grupo rebelde se realizó en el municipio de Coyuca de Benítez; el afectado fue “el pagador de la Secretaría de Obras Públicas y obtuvieron un botín de más de un cuarto de millón de pesos”, informó *El Heraldo de México* en su número del 23 de agosto de 1973.

Ajusticiamientos

Las tareas que realizaba la Brigada Campesina de Ajusticiamiento del Partido de los Pobres no sólo se limitaban al secuestro y a la expropiación, una de sus principales labores por la cual básicamente fue creada y como su nombre lo indica era la de ajusticiar a los individuos que actuaban en contra del pueblo, que lo explotaban, que lo traicionaban.

Al respecto en un comunicado aparecido en la revista *Punto Crítico* en enero de 1974, el Partido de los Pobres hace un recuento de sus principales acciones llevadas a cabo entre 1967 y principios de 1970, pero fundamentalmente en 1969:

“Hemos ajusticiado a dos sargentos, a dos caciques cuyos pistoleros mataban campesinos; hicimos un ataque a la Policía Judicial como respuesta a sus crímenes cometidos; obligamos con las armas a que un rico cubriera el salario de sus 15 peones a quienes no les quería pagar; estorbamos la gira política de Luis Echeverría, candidato de los millonarios, no dejando que visitara seis municipios de los siete que forman la Costa Grande”.

Por su parte *El Herald de México* del 16 de noviembre de 1972 publica una nota fechada en Chilpancingo, Guerrero, que en su encabezado destaca “Dos campesinos fusilados por la gavilla de Lucio Cabañas”, en el cuerpo de la misma el procurador estatal en ese tiempo, Francisco Román, precisa que:

“Lucio Cabañas y sus acompañantes llegaron al poblado de Las Trincheras aproximadamente a las 4 de la madrugada y, después de despertar a toda la población, inició el juicio al campesino Pedro Nogueta por el hecho de no querer colaborar ‘con la causa’, para después fusilarlo.

“Los cargos fueron [explica Roman]: contrarrevolucionario, traidor, ‘gobiernista’, partidario del capitalismo, etcétera”.

El segundo cuerpo encontrado, precisa el entonces funcionario estatal, respondía al nombre de Gumersindo Ramírez Ortiz, el cual fue localizado en las afueras del mismo poblado, “las investigaciones dieron a la luz pública que Gumersindo había sido secuestrado por los gavilleros de la banda de Cabañas y, por las heridas que presentaba, al parecer fue secuestrado y fusilado”, señalaba.

Sobre el mismo caso en el diario *Excélsior*, de la misma fecha, se apunta que el juzgado y fusilado Pedro Nogueta era pariente cercano del entonces gobernador de Guerrero Israel Nogueta Otero. Según este órgano informativo

el fusilamiento de los dos sujetos ocurrió porque “hablaron demasiado y por ello se expusieron a la venganza de los gavilleros”.

Para el 20 de diciembre de 1972 en este mismo diario se publicaba una nota donde se especulaba sobre el paradero de un subteniente del ejército mexicano, el cual se creía que había sido secuestrado y asesinado por el grupo que encabezaba Lucio Cabañas. Sin embargo en ninguna fuente se precisó la información sobre el paradero del castrense o su posible rapto.

Ataques al ejército

“Lucio Cabañas mantuvo primero una etapa de secuestros para conseguir recursos, así como asaltos a instituciones bancarias, y después se lanzó definitivamente a la guerrilla propiamente dicha, es decir, a luchar contra el ejército regular”, dice Juan Miguel de Mora en *Lucio Cabañas. Su vida y su muerte*.

Según Marco Bellingeri, en *Del agrarismo armado a la guerra de los pobres*, “al interior de la dirección [del Partido de los Pobres], la propuesta de organizar una emboscada a una columna del ejército fue debatida y, no obstante algunas objeciones, finalmente aprobada”.

De esta forma y aprovechando la confusión generada por los secuestros y las expropiaciones realizadas por la Brigada Campesina de Ajusticiamiento del Partido de los Pobres, este grupo armado, según datos publicados, lleva a cabo la primera de una serie de emboscadas en contra del ejército mexicano el día 25 de junio de 1972.

El 26 de junio del mismo año en *Excélsior* una nota destacaba en su encabezado “Atacaron en Guerrero a un camión del Ejército; diez muertos”. En ella la Secretaría de la Defensa Nacional informaba que “un grupo de maleantes que merodeaba por la región de la Costa Grande disparó ayer contra el chofer

de un vehículo militar que transportaba ropa, medicinas y víveres a San Vicente de Benítez, Guerrero, y ocasionó que el transporte se precipitara a una barranca”.

En el ataque, precisa la dependencia federal, perdieron la vida un oficial y nueve soldados, y dos soldados más resultaron gravemente heridos. Al tiempo en que los “forajidos” robaban las pertenencias de los soldados y la carga que transportaban, la Secretaría de la Defensa Nacional acusa que algunos de los soldados heridos fueron rematados a tiros por parte de los miembros de la Brigada Campesina de Ajusticiamiento.

En contraste a esta información proporcionada por la Defensa Nacional, el 29 de junio de 1972 en *El Herald de México* el único sobreviviente de este ataque de nombre Marco Silverio Gómez, narra lo sucedido ese 25 de junio:

“...dijo que al acercarse al pueblo de la Cruz, aproximadamente a un kilómetro y medio, ocho individuos agazapados detrás de árboles y matorrales a ambos lados de la carretera los sorprendieron.

“Dijo que el primero en caer mortalmente herido fue el chofer del camión, sargento segundo Jesús Álvarez Sosa. Cuando los asesinos vieron que ya nadie disparaba desde el camión salieron a campo abierto y gritaron que si todavía había alguien con vida, que saliera y que no le harían nada.

“Agregó que como pudo, pues estaba mal herido y el vehículo se había volteado, salió”.

La Brigada Campesina de Ajusticiamiento del Partido de los Pobres se hizo responsable de los hechos referidos en un comunicado divulgado en la revista *Por qué?* el día 27 de julio de 1972, en él señala que “este ataque sea para emparejar un poco la sangre revolucionaria que la dictadura ha regado en toda la Patria. Que sirva un poco para que soldados y policías reflexionen y se

acuerden que son hijos de pobres y que les corresponde defender al campesino, al obrero y al estudiante”.

En otro desplegado de la Brigada, fechado el mismo día y en esta ocasión dirigido al señor Roger Menéndez Rodríguez, director de la revista *Por qué?* y publicado en el mismo órgano informativo, el ala armado del Partido de los Pobres narra lo sucedido antes de la emboscada en contra el ejército:

“El día 24 de junio todo era alegría y júbilo en Atoyac de Álvarez, pues se festejaba el primer centenario de su fundación; ese día las fuerzas del ejército acantonadas en la ciudad desfilaban por las calles mostrando sus potentes y modernas armas... Pero cuál sería la sorpresa de este ejército represivo cuando en la carretera y a la altura de San Andrés de la Cruz fueron acribillados.

“La noticia se esparció por todo el país en el sentido de que el ejército había sido atacado por gavilleros, porque así llaman estos señores del gobierno al grupo de campesinos que, cansados de las injusticias de que son objetos, se han rebelado”.

Pero el ataque no sólo sirvió para demostrar la existencia de grupos guerrilleros en la sierra de Guerrero o para vengar la muerte de los campesinos a manos de miembros del ejército y la policía estatal en las diferentes matanzas que habían ocurrido en la entidad; en la emboscada se lograron asegurar un buen número de armas que serían utilizadas por la Brigada Campesina de Ajusticiamiento para futuros enfrentamientos contra las fuerzas armadas.

En otro comunicado publicado en *Por qué?* con fecha del 17 de agosto de 1972, la Brigada Campesina de Ajusticiamiento del Partido de los Pobres hace una lista de las armas decomisadas al contingente castrense integrante del 50 Batallón de Infantería:

“Se le decomisaron a la unidad: documentos, armamentos, munición y equipo de campaña, de los que se tiene copia y fotografías; se recogieron seis armas automáticas: cuatro fusiles FAL calibre 7.62 con 16 cargadores con capacidad para 20 cartuchos cada uno, y 290 cartuchos útiles, una carabina 30 M-2 con tres cargadores con capacidad para 15 cartuchos cada uno, 45 cartuchos y una pistola calibre 45 con un cargador y cuatro cartuchos”.

El 23 de agosto de 1972 “aproximadamente a las 14:00 horas, tuvo lugar un encuentro entre militares pertenecientes al 50 Batallón de Infantería y un grupo de maleantes, a la altura de Santiago, en el camino que conduce de Atoyac de Álvarez a San Vicente Benítez, Guerrero”, destaca el parte oficial de la Secretaría de la Defensa Nacional citado por el diario *Excélsior* del 24 de agosto del mismo año.

Según testimonios recogidos por este diario, el contingente militar recorría la zona en busca del grupo guerrillero que había atacado a sus compañeros en el mes de junio, sin embargo el resultado de esta búsqueda derivó en siete bajas para el 50 Batallón de Infantería (el comandante del Batallón, un oficial y cinco soldados).

La reacción en las altas esferas militares fue de una profunda preocupación, ya que al conocerse el hecho el entonces “secretario de la Defensa, general Hermenegildo Cuenca Díaz, arribó hoy mismo a la entidad, para dirigir la búsqueda y captura al grupo, que se supone es el que encabeza Lucio Cabañas”, destaca el diario.

La Brigada Campesina de Ajusticiamiento del Partido de los Pobres se adjudica el acto en una carta publicada en *Por qué?* el 14 de septiembre de 1972, en ella, contrastando con lo informado por la dependencia federal, afirma que “en este combate, causamos la muerte de 18 soldados, apresamos a 20, incluyendo nueve heridos, a quienes dejamos libres después de explicarles los

ideales de la Revolución Pobrista”, además señala que “no hemos sufrido ninguna baja. Cuando muera alguno de nosotros informaremos la verdad al Pueblo a quien servimos”.

Transcurrió un año para que los medios impresos registraran otra emboscada realizada por la Brigada Campesina de Ajusticiamiento. El incidente ocurrido en las cercanías de Zacoalpan, municipio de Atoyac de Álvarez, el 23 de agosto de 1973, y consignado el diario *Ovaciones* el 25 del mismo mes, tuvo como saldo sólo dos soldados heridos del 48 Batallón de Infantería.

En el diario se señala que “unos cuarenta individuos, con armas de alto poder – posible gente de Lucio Cabañas–, emboscaron ayer a un camión militar en el que viajaban treinta soldados, sobre los que hicieron fuego... La llegada de otro convoy militar hizo huir a los agresores. Los integrantes del ejército los persiguieron a través de la tierra. Sin embargo los maleantes lograron evadirlos”.

Por su parte *El Heraldo de México* señala que “pese al hermetismo militar que existe, se supo que el general Juan Manuel Enríquez Rodríguez [sucesor de Joaquín Solano Chagoya en la jefatura de la 27 Zona Militar] se presentó a realizar las investigaciones y a dictar las maniobras a efectuar”.

Sobre esta acción armada no existe información suficiente debido a la reserva con la que se manejaba el ejército, a la que hace referencia *El Heraldo de México*, sin embargo el ambiente de guerra que se respiraba en la sierra guerrerense ya no se podía ocultar.

Esta situación se hace patente en una conversación recreada por Carlos Montemayor, en su novela *Guerra en el Paraíso*, entre el secretario de la Defensa Nacional, Hermenegildo Cuenca Díaz, y el todavía jefe de la 27 Zona Militar, Joaquín Solano Chagoya:

“-Le pido disculpas, general. Soy Solano Chagoya. Le hablo desde Acapulco.

“¿Qué pasa?’, contesta la otra voz.

“-Hoy aparecieron titulares en tres periódicos de aquí sobre la emboscada a un convoy militar, general.

“¿Qué va a hacer?’ finalmente pregunta.

“-Fueron los redactores de los periódicos. Especialmente de uno de ellos. Negué los hechos y podemos demandar a los tres periodistas por delitos federales. El agente del Ministerio Público Federal asegura que procede la demanda en los tres casos”.

La última acción militar registrada por los rotativos fue la del 20 de noviembre de 1973; *Excélsior* del 21 de noviembre narra los hechos:

“Soldados del 32° Batallón fueron emboscados ayer en la madrugada por un grupo de hombres bien armados, en el poblado de La Yerbasantita, municipio de Coyuca de Benítez en la Sierra de Tepetixtla. Hubo 5 soldados muertos y 7 más heridos.

“Por el lado de los atacantes, uno resultó muerto y otro más detenido y llevado a la XXVII Zona Militar, en donde es interrogado”.

Según la versión de este diario, la patrulla militar realizaba un recorrido de rutina por el lugar cuando fue atacada por la Brigada Campesina de Ajusticiamiento del Partido de los Pobres. Al sentirse agredidos, detalla la nota, dos soldados buscaron refugio y repelieron el fuego que duró más de media hora.

Al día siguiente, consigna *Excélsior* del 22 de noviembre, “soldados de la XXVII Zona Militar se internaron hoy en la sierra de Tepetixtla en un intento por capturar a quienes emboscaron a un pelotón de soldados que realizaba un recorrido rutinario por el poblado de La Yerbasantita”.

A su vez y en forma de contraste el 23 de noviembre de 1973, en *El Heraldó de México*, el entonces secretario de la Defensa Nacional, Hermenegildo Cuenca Díaz, desmintió los hechos sucedidos el día 20 del mismo mes y precisó que “ningún elemento del Ejército Mexicano ha muerto en los últimos días en esa región”, además negó que el grupo encabezado por Lucio Cabañas tenga en jaque al ejército.

Durante 1974 las hostilidades entre la Brigada Campesina de Ajusticiamiento del Partido de los Pobres y el ejército nacional fueron menos intensas debido al acoso militar y a su presencia cada vez mayor en cada uno de los municipios serranos de Guerrero. Las emboscadas dejaron de ser tan espectaculares como las de años anteriores y sólo se limitaban a pequeños enfrentamientos provocados por el asedio de las fuerzas castrenses.

No obstante, el número de muertos era mayor para el ejército, “en 28 meses, de junio de 1972 a septiembre de 1974, la Brigada le ha causado alrededor de 150 bajas, todas en emboscadas y sin costo de vidas guerrilleras”, señala Armando Bartra en *Guerrero Bronco*.

A lo largo de 1974 los medios impresos se olvidarían un poco de los ataques de la Brigada Campesina de Ajusticiamiento en contra del ejército y se dedicarían más a dar cobertura al último secuestro efectuado por el ala armada del Partido de los Pobres, que fue en contra del senador Rubén Figueroa Figueroa, precandidato del Partido Revolucionario Institucional a la gubernatura de la entidad, acción que se tocará más adelante.

CAPÍTULO TERCERO

LO QUE NO SE ESCUCHA NO EXISTE

La respuesta que tanto el gobierno estatal como el federal ofrecieron al accionar de la Brigada Campesina de Ajusticiamiento del Partido de los Pobres y a los hechos que le dieron origen fue la más simple y lógica que en ese tiempo se hubiera podido encontrar: la represión y el aniquilamiento.

Hay que recordar que en este contexto se vivía, en primer instancia, una fiebre anticomunista en la mayor parte de los países y, por otro lado, a nivel continental se experimentaba una serie de revueltas sociales de corte comunista con la finalidad de instaurar en cada uno de los países latinoamericanos un gobierno acorde a estas ideas; todo lo anterior, como ya se ha mencionado pero no está demás recordarlo, tenía como influencia y ejemplo el triunfo de la Revolución Cubana.

Bajo este marco y con dicha influencia la Brigada Campesina de Ajusticiamiento del Partido de los Pobres comienza a ejecutar sus primeras acciones que, evidentemente, violaban a todas luces la ley y exponían las deficiencias del estado mexicano; por esa razón, explica el especialista en fuerzas armadas e investigador de la Universidad Autónoma Metropolitana (UAM), José Luis Piñeyro, las órdenes que las autoridades recibían de las altas esferas “eran órdenes de no diálogo, porque esa era la visión, que no se podía dialogar con alguien o con una organización que ponía en cuestionamiento directo a todas instituciones del estado”.

A su vez el ex militante del Partido de los Pobres, David Cabañas, afirma que “era imposible plantear un diálogo, por nuestra posición muy radical. El objetivo de la guerrilla no era negociar nada, el objetivo de la guerrilla era la toma del

poder político, y si hubiera habido interlocutores y ofertas de un respeto a algunos acuerdos, quizá, pero no se contempló de momento tampoco”.

Esta posición radical que ostentaban las dos partes hizo que la problemática sólo tuviera una solución que era la de responder a la violencia con la misma violencia. Según Javier Ibarrola, periodista y estudioso del ejército mexicano, las fuerzas castrenses no tuvieron otra opción, ya que “un ejército no tiene más medios para la lucha contra cualquier amenaza al orden interno que la fuerza de las armas. La lucha contra la subversión no es selectiva, la guerra es la guerra misma”, aclara.

El discurso de las armas

Paralelo al nacimiento y desarrollo del Partido de los Pobres y su Brigada Campesina de Ajusticiamiento, el ejército mexicano sufre una serie de transformaciones hacia su interior y en la manera en que enfrenta las movilizaciones sociales de carácter subversivo en general y concretamente a los grupos guerrilleros, como es el caso del encabezado por Lucio Cabañas.

Jorge Luis Sierra Guzmán, en su libro *El enemigo interno. Contrainsurgencia y fuerzas armadas en México*, explica lo anterior y detalla que “antes de la administración de Díaz Ordaz, el Ejército mexicano carecía de manuales o publicaciones relacionadas con la lucha antiguerrillera”, esto se debía simplemente a que no eran necesarias estas tácticas en la labor común de las fuerzas castrenses, ya que otros órganos eran los encargados de darle cauce a las demandas sociales.

Al respecto José Luis Piñeyro refiere que los sindicatos o agrupaciones campesinas tenían como objetivo el “legitimar al régimen de la Revolución Mexicana, también por supuesto de control y en algunos casos de espionaje de aquellos movimientos o grupos que se oponían al desarrollismo de esos años”. Además agrega “en la medida que los mecanismos ideológicos, instancias

institucionales captaran medianamente las demandas sociales, en ese sentido las fuerzas armadas eran menos necesario recurrir a ellas para controlar estas manifestaciones sociales”.

Sin embargo al irse descomponiendo las estructuras que reivindicaban a la Revolución Mexicana, la presión social no pudo ser contenida por los órganos destinados a esa tarea. Estos desbordes fueron más comunes a partir de la década de 1960, época en donde se mezclaron diferentes factores internos y externos, como ya se ha mencionado, que alentaron el descontento social y la posibilidad de llevar a cabo una revolución armada en el país.

La institución que enfrenta esta nueva situación de provocación en contra de los órganos fundados por la Revolución Mexicana es, según José Luis Piñeyro, “un ejército que tenía muy poco poder político dentro del sistema político mexicano, era un ejército reducido, mal armado y organizado, que conservaba, diría yo cualquier ejército, unidades de elite restringidas que se utilizaban para enfrentar manifestaciones sociales en las ciudades o bien presiones armadas en el campo”.

En la misma línea Javier Ibarrola reconoce que “en ese tiempo el ejército no contaba con los efectivos, el equipo y profesionalización de hoy”; sin embargo apunta “esa década puede considerarse como el despegue del Ejército hacia nuevas etapas de modernización y equipamiento que ahora tienen”.

Es de esta forma es que a partir del año de 1967 un buen número de oficiales son enviados a academias militares de los Estados Unidos, mientras que el Ejército, afirma Sierra Guzmán en *El enemigo interno. Contrainsurgencia y fuerzas armadas en México*, “añadía los Manuales de Guerra de Guerrillas y de Tácticas de Infantería a sus publicaciones normales”; además de esta capacitación táctica que recibieron los miembros castrenses también hubo una renovación en cuanto a la adquisición de nuevo y más moderno armamento.

Para ese mismo periodo la Brigada Campesina de Ajusticiamiento del Partido de los Pobres comenzaba a planear sus primeras acciones, las que ya se han señalado, que consistían en la realización de secuestros, expropiaciones y emboscadas dirigidas al Ejército Mexicano, lo que, como es lógico, hizo quedar en un mal papel a las fuerzas encargadas de mantener el orden en la región.

Primer campaña militar

Para el año de 1968 el ejército mexicano pone en marcha lo aprendido en las academias norteamericanas y ejecuta, no sólo en contra de la Brigada Campesina de Ajusticiamiento del Partido de los Pobres sino en contra también de la ACNR, grupo encabezado por Genaro Vázquez, lo que se le conoció como primer campaña militar.

Esta intervención directa y frontal por parte del ejército se debió a que, de acuerdo con Javier Ibarrola, “el grupo de Lucio Cabañas representó el primer intento fuerte de la insurgencia en México, después aparecería el de Genaro Vázquez”. Además señala que “este tipo de apariciones siempre fueron consideradas un peligro para la estabilidad del país”.

Según Baloy Mayo, en el libro *La guerrilla de Genaro y Lucio. Análisis y resultados*, esta primera acción militar realizada a gran escala consistió en “la penetración cada vez mayor del ejército en la sierra, bajo el pretexto de desarrollar ‘campañas humanitarias’”.

En esta primer campaña los contingentes que visitaban los pueblos de la región serrana estaban conformados por jóvenes soldados y médicos quienes ofrecían consultas y medicamentos de manera gratuita; no obstante el verdadero objetivo de estas misiones era el conocer el terreno y saber cuánta gente apoyaba la causa de los guerrilleros, lo principal en este caso “era establecer diálogo entre el ejército y la gente del pueblo, sin viso de importunarlas con

amenazas de palabras ni de otra índole, contrariamente a lo que ocurre con las siguientes campañas”, apunta Mayo.

En su novela *Guerra en el paraíso* Carlos Montemayor ilustra esta primer campaña militar por medio de una conversación entre un medico de las fuerzas armadas y un campesino de la sierra de Guerrero:

“-Mira, cuando tengas los dolores de la cabeza –dijo el medico, sentado otra vez en la silla plegable–, tómate estas pastillas. Sólo toma dos cada día, no más. Y cuando estés suelto del estómago o sientas mucho dolor, tómate dos cucharadas de este jarabe cada ocho horas, hasta que se te quiten las molestias.

“-Gracias, doctor.

“-Pero tómalas. No tienes que pagar.

“-Gracias.

“-Yo vengo a ayudarte. Fíjate que te regalo estas medicinas. Así que no te hagas pendejo y si los vuelves a ver, nos avisas.”

Otra de las acciones que caracterizaron a esta primer campaña militar fue el establecimiento de un gran número de efectivos castrenses en la zona de conflicto con el objetivo de amedrentar psicológicamente a las fuerzas guerrilleras, cerca de 10 mil miembros del ejército llegaron a reforzar la seguridad principalmente en los poblados de influencia guerrillera como Atoyac de Álvarez, Zihuatanejo, San Jerónimo, Petatlán y Coyuca, así como en los poblados de la Costa Chica como Acapulco, San Marcos y Cruz Grande.

El tráfico de tropas militares en la zona hizo que éstas se volvieran más predecibles, lo que le facilitó a la Brigada Campesina de Ajusticiamiento del Partido de los Pobres la posibilidad de que los convoyes castrenses cayeran en las emboscadas que ellos preparaban.

Hay que apuntar que durante este periodo la mayor parte de la fuerza militar se enfocaba en aniquilar a la ACNR, grupo que encabezaba Genaro Vázquez Rojas, lo que permitió un pequeño margen de maniobra al brazo armado del Partido de los Pobres para realizar sus acciones de financiamiento como el secuestro y las expropiaciones.

Segunda campaña militar

Entre 1968 y 1969, según Baloy Mayo, se lleva a cabo la segunda campaña militar en la cual “se da un viraje radical en las misiones del ejército, a las que acompañan fuerzas paramilitares”.

A lo largo de este periodo, precisa Mayo, las “misiones humanitarias” dejan de ser pacíficas: los militares concentran sus esfuerzos a la búsqueda de los rebeldes por medio de la presión, persecución y tortura dirigidos a los miembros de los pueblos serranos; se registran detenciones arbitrarias y desapariciones tanto de mujeres y niños como de hombres campesinos.

En una nota informativa publicada en *Excélsior* el 3 de agosto de 1972 se da cuenta de un grupo de campesinos que fueron detenidos arbitrariamente por miembros del ejército bajo el pretexto de ser parte del grupo encabezado por Lucio Cabañas, sin embargo éstos afirmaron:

“...ante el juez de distrito Antonio Uribe García que no conocen a Lucio Cabañas, ni saben nada del asalto al ejército y denunciaron que fueron torturados por los militares en la sierra.

“Los detenidos mostraron las quemaduras que los soldados les causaron en el cuerpo”.

Las tareas de persecución y acoso en contra de la sociedad civil no solamente las realizó el ejército mexicano, a decir de Jorge Luis Sierra Guzmán, en *El enemigo interno. Contrainsurgencia y fuerzas armadas en México*, también se

utilizaron “grupos de gavilleros que cooperaban con la policía judicial y el ejército en todas las maniobras contrainsurgentes”, lo que lógicamente provocaba una mayor indignación y coraje por parte de los habitantes serranos.

Para los primeros años de la década de 1970 “el ejército mexicano ya era un ejército que había transformado su organización interna en términos de entrenamiento, de armamento, de medidas de carácter preventivo frente a situaciones explosivas, se había recibido mayor entrenamiento en Estados Unidos, de entrenamiento de carácter contraiguerrillero, contra disturbios civiles, que ahí cabe un poco todo”, señala el investigador José Luis Piñeyro.

Tercer campaña militar

Bajo este contexto es que se ejecuta la tercer campaña militar, la cual consistió en la “agudización de los métodos represivos contra el pueblo, como las incursiones de regimientos en las zonas más intrincadas de la sierra”, apunta Mayo; lo anterior, señala Sierra Guzmán, se llevaría a cabo gracias al “apoyo de helicópteros de la Fuerza Aérea y avionetas de la policía militar y de la Policía Judicial Federal”.

Al respecto Lucio Cabañas, en una grabación transcrita y publicada por Luis Suárez en *Lucio Cabañas. El guerrillero sin esperanza*, apunta:

“Y desde allí nos buscaban, sitiaban barrios, y entonces se metían a los montes y golpeaban gentes y robaban, y empezaron a matar, mataron a un compañero en el Arrayán y se robaron todas sus cosas, y agarraron al compañero Julio, del Comisariado de San Martín y lo mataron a golpes, y agarraron a los estudiantes y les voltearon las bolsas y los golpearon y los soltaron vomitando sangre derecho al hospital”.

El principal objetivo al que se quería llegar con la ejecución de este tipo de campañas militares era el de disminuir el apoyo que la gente le otorgaba al Partido de los Pobres y a la ACNR, ya que gran parte de los poblados ayudaba a los guerrilleros dándoles comida, refugio, información, etcétera.

Sobre lo anterior en entrevista Alberto Hajar, investigador del Centro Nacional de Investigación, Documentación e Información de Artes Plásticas (Cenidiap), define sencillamente el método contrainsurgente que llevó a cabo el Ejército Mexicano: “la consigna de la contrainteligencia militar es o quitarle el agua al pez o al menos envenenarla, esto lo cumple desde entonces el ejército mexicano, en aquel entonces, en los años 70, 60, con una brutalidad desusada”.

De manera más explícita y clara José Luis Piñeyro habla sobre lo anterior, que se convirtió en el común denominador que caracterizó tanto a la segunda como a la tercer campaña militar:

“...la actitud del estado mexicano era una actitud de cerco y aniquilamiento de la guerrilla, la estrategia militar fue cerco y aniquilamiento.

“Es una estrategia contraguerrillera donde se cerca al enemigo y se le aniquila, se le aniquila pero no hay que olvidar que no solamente es una acción de carácter militar, es una acción de carácter psicológico... se trata de desprestigiar a la guerrilla, se les presenta básicamente como robavacas, gavilleros, en fin, donde se dice no tienen mayor representatividad política ni social, son delincuentes comunes y punto.

“Entonces ésta es una estrategia que no es, como se piensa, solamente militar, el componente militar es el más importante pero hay otras acciones”.

Cuarta campaña militar

Esas “otras acciones” que menciona Piñeyro se llevan a cabo a finales de 1970 en lo que fue la cuarta campaña militar, en ella no sólo la fuerza del ejército fue la que prevaleció sino que fue una labor interinstitucional.

Piñeyro afirma que durante esta campaña “la Secretaría de Comunicaciones y Transportes, la Secretaría de la Defensa, la Secretaría de Gobernación, la Secretaría de la Reforma Agraria, en fin, estaban coordinados para tratar de contener a los grupos guerrilleros”.

Baloy Mayo apunta que es en este periodo cuando “el gobierno organiza en la sierra la ‘primer campaña de sanidad’, con doctores y trabajadores sociales del ramo civil”, conjuntamente a lo anterior Mayo afirma que “la Conasupo instala una serie de tiendas que expenden artículos como frijol, arroz, azúcar, la que regala o vende al precio más bajo”.

Además de la instalación de tiendas Conasupo, el Gobierno Federal, declara Baloy Mayo, ubicó una sucursal del Instituto del Café para “atender las necesidades de crédito, técnica y orientación de los cafecultores de la región de Atoyac”.

Dichas medidas parecían ser la solución a los problemas que dieron origen a la inconformidad de los habitantes de la zona, aparentemente por fin se hacía justicia y la modernidad entraba a la sierra de Guerrero, no obstante Piñeyro anota:

“Sí, se fomentaba el desarrollo económico, social, regional en algunas regiones de Guerrero, pero con la característica de que era una estrategia no de carácter estructural, es decir no de tratar realmente de generar empleos permanentes, tratar de repartir la tierra concentrada entre los caciques o latifundistas, o sea, era una

estrategia de corto plazo, no pretendía realmente solucionar las demandas sociales sino atemperarlas, desprestigiar a la guerrilla diciendo que sí había canales de expresión abierta para que la gente no recurriera a las armas”.

El propio Lucio Cabañas se daba cuenta de la situación que atravesaba la zona y del verdadero propósito que revestía a las “campañas humanitarias” que el gobierno realizaba en la zona serrana. En la transcripción de una asamblea en el texto de Luis Suárez, Cabañas comenta:

“Necesitamos vencer al mal gobierno, pero hay algunos que se dejan desorientar nada más por lo que ven. Dicen: ‘Bueno, Echeverría ya se volvió bueno, ya el gobierno de los ricos ya se volvió bueno’... Y otros señores por allí que no entienden cómo es la revolución, entonces creen que nomás era la lucha para que pusieran el Instituto del Café o era la lucha nomás para que pusieran tiendas Conasupo o que era la lucha para que vinieran a regalar, como atole con el dedo, medicinas o alimentos, que para eso era la lucha. Bueno, pues ya nos dieron carreteritas, tiendas Conasupo e Instituto del Café, y crédito y otras cosas, bueno pues ya que deje de luchar Lucio, ya hay que abandonarlo, que se lo frieguen todos los guachos.

“Pero miren, lo que hace el gobierno es una política, el gobierno aplica una política”.

Paralelo a estas campañas militares, el ejército mexicano aplicó lo que Jorge Luis Sierra Guzmán llama “guerra psicológica”, la cual consistió en la distribución, por parte del gobierno federal, de volantes con fotografías de Genaro Vázquez y Lucio Cabañas con la leyenda “Estos son delincuentes, son bandidos, roban mujeres, roban tus propiedades, denúncialos para que cuides tu hogar, ya que estos hombres ponen en peligro a tu familia “.

Además de lo anterior, según narra Balo Mayo, el gobierno se dio a la tarea de crear grupos de carácter social que tenían la intención de confrontar en el campo ideológico la insurrección que se generalizaba en la zona serrana de Guerrero.

El primero de estos grupos, señala el autor, fueron las “Misiones Culturales”, que tenían como objetivo integrar en su seno a amas de casa y mujeres solteras con el propósito de “matricularlas en distintos ramos del saber doméstico: costura, pintura, alfabetización, organización familiar, sanidad doméstica, partos”.

Las tareas del segundo grupo consistieron en implantar “cursos de orientación política”, los cuales fueron dirigidos a los comisarios ejidales y municipales en todas las comunidades de la sierra. Baloy Mayo apunta que estos cursos tenían como misión “el indagar las posiciones ideológicas de los Comisariados, ya que se había descubierto que entre ellos había simpatizantes del movimiento guerrillero”.

Siguientes campañas

Los grupos subversivos establecidos en la sierra de Guerrero tuvieron que soportar el embate de 14 campañas militares, dato proporcionado en el libro *La Guerrilla de Genaro y Lucio. Análisis y resultados*.

Las últimas campañas se caracterizaron por haber mantenido en estado de sitio la zona de influencia guerrillera, según versiones periodísticas el ejército había establecido en la zona a 25 batallones con el objetivo de perseguir a los guerrilleros; además se intensificó el patrullaje y movimiento de convoyes militares. Según Sierra Guzmán, en *El enemigo interno. Contrainsurgencia y fuerzas armadas*, “en mayo de 1971, los diarios reportaron movimientos de contingentes militares desde dos puntos de la Sierra Madre del Sur: unos entraron por Xochipala, al norte de la sierra mientras que otros los hicieron por

el sur, en Atoyac de Álvarez”; por último se hizo más común el uso de aviones, helicópteros y tanquetas para peinar la sierra en busca de los guerrilleros.

Estas operaciones realizadas por el ejército mexicano fueron registradas, de manera escueta, en algunos diarios de circulación nacional que daban cuenta de la persecución que las fuerzas castrenses llevaban a cabo en contra del llamado “gavillero” Lucio Cabañas. Una nota publicada en *Excélsior* y fechada el 27 de junio de 1972 daba cuenta de lo expuesto anteriormente:

“Por tierra y aire, más de 500 hombres persiguen a los bandoleros que el domingo pasado mataron a 10 soldados e hirieron a dos más, en una emboscada.

“En vehículos tipo comando, armados y con víveres para varios días, militares y agentes de la Policía Judicial Federal, han rodeado una amplia zona donde se supone que están los bandoleros.

“Y tres helicópteros militares, sobrevolaron hoy la zona de San Vicente de Benítez, donde ocurrieron los hechos. Toda la sierra de Atoyac será recorrida por los soldados, informó el general Joaquín Solano Chagoya”.

Las acciones militares ya mencionadas, que conjuntaron la violencia armada, la acción social y la propaganda, que fueron aplicadas en contra de los grupos guerrilleros y sus bases sociales, derivaron en una importante derrota para los núcleos encabezados por Genaro Vázquez y Lucio Cabañas.

Sin embargo no fue en el aspecto militar donde las fuerzas militares se alzaron con el triunfo, sino en lo político, ya que este asedio y desgaste obligó, por una parte, a los grupos insurgentes a alejarse de las zonas pobladas, y por la otra la base de apoyo social de estas dos guerrillas vio disminuida su ayuda por la violencia ejercida en contra de ellos y el fomento económico, político y social percibido en la zona.

Bajo este contexto y concretamente “durante la quinta y la octava campaña antiguerrilleras”, como señala Baloy Mayo, es que se da la derrota definitiva de la ACNR, cuando muere Genaro Vázquez Rojas, el 2 de febrero de 1972.

Este hecho tuvo repercusiones encontradas en los dos protagonistas de estos enfrentamientos, por un lado el grupo encabezado por Lucio Cabañas “resintió el peso absoluto de las distintas huestes gubernamentales en torno a su movimiento. Por otro lado, la derrota del temido grupo vazquezrojista repercutió en el ánimo del ejército federal al considerar que el ‘mito de la invencibilidad de los guerrilleros’ era más aparente que real”, señala Baloy Mayo en *La guerrilla de Genaro y Lucio. Análisis y resultados*.

Aniquilada la ACNR toda la fuerza militar se enfocó en acabar con la Brigada Campesina de Ajusticiamiento del Partido de los Pobres.

EL TIGRE DE HUITZUCO

A pesar de la violencia que el gobierno mexicano, vía las fuerzas armadas, aplicaba en contra de los rebeldes guerrerenses, dentro del mismo sistema político nacional surge una opción que intentaría lo que no se había planteado hasta ese momento: escuchar las exigencias que el Partido de los Pobres enarbolaban y estudiar su posible viabilidad.

El responsable de esta novedosa táctica era el entonces senador de la República, vocal ejecutivo de la Comisión del Río Balsas, ex administrador de la Forestal Vicente Guerrero, presidente de la Alianza de Camioneros de la República Mexicana y además el futuro candidato a la gubernatura del estado de Guerrero, el ingeniero Rubén Figueroa Figueroa, quien en varias ocasiones había expresado ciertas críticas dirigidas en contra de las anteriores administraciones estatales, haciéndolos responsables de crear las condiciones

por las cuales se conformó el Partido de los Pobres y su Brigada Campesina de Ajusticiamiento.

Algunas de estas amonestaciones fueron dadas a conocer por la prensa, por ejemplo el 25 de junio de 1973 *El Herald de México* publicaba:

“...el senador Rubén Figueroa Figueroa, vocal ejecutivo de la Comisión del Río Balsas, indicó que Cabañas ‘como mi amigo Genaro Vázquez’, encabeza un grupo que fue empujado a la clandestinidad por los regímenes anteriores, particularmente por los gobiernos locales”.

Además el cacique guerrerense, también conocido como “El Tigre de Huitzucó”, en una entrevista publicada en la revista *Proceso* el 21 de agosto de 1978, consideraba que el problema de la guerrilla “había llenado de intranquilidad al estado”, razón por la cual “el turismo empezó a ausentarse seriamente, lesionando la economía de la entidad”.

Consciente de la gravedad de estos hechos el senador priísta se comprometió, para cuando conquistara la gubernatura de Guerrero, a emplear “la persuasión en lugar de la persecución: no para vencer, sino para convencer a Cabañas”, como lo declarara a *El Herald de México*; en pocas palabras Figueroa planteaba la posibilidad de contactar y establecer un diálogo con el líder del Partido de los Pobres con el objetivo de que este último dejara las armas y se uniera a la lucha civil.

Por sus declaraciones Figueroa demostraba una gran confianza en que la reunión con Lucio rendiría buenos frutos, este optimismo se debía a que aparentemente el senador mantuvo una cierta amistad con Genaro Vázquez, líder de la ACNR. Sobre esta relación Marco Bellingeri, autor del libro *Del agrarismo armado a la guerra de los pobres*, señala que este tipo de relaciones “era una costumbre bastante usual: el acercamiento de un político ambicioso a

grupos de oposición que, en un futuro, hubieran podido ser utilizados como fuerza de choque en sus pugnas al interior de la estructura del poder local”.

Sobre la relación que posiblemente mantenía Genaro Vázquez Rojas y el futuro gobernador Rubén Figueroa Figueroa, Carlos Montemayor, en *Guerra en el Paraíso*, describe un pasaje en el cual un grupo de reporteros entrevistan afanosamente al senador, al formularse una pregunta Figueroa responde:

“...yo insistí con Abarca Alarcón cuando yo era diputado federal. Yo le llevé a Genaro Vázquez y le dije ‘ponlo de este lado del mostrador para que vea las cosas de otra forma’. Pero no quiso hacerlo. ‘Es un subversivo’ me dijo, ‘y voy a acabar con él’. Falta de imaginación política, de conocimiento del valor que tiene el diálogo, el acercamiento. Genaro quería ser inspector escolar, pero no le hicieron caso. Así pasa con todo, la mula no era arisca, sino que la hicieron”.

Pero Figueroa olvido algo muy importante en su proyecto de diálogo con Lucio Cabañas, en entrevista Carlos Montemayor señala “Figueroa cree que puede negociar con Lucio porque él negociaba con Genaro Vázquez Rojas, Genaro Vázquez Rojas viene de las bases priístas pero Lucio viene de bases campesinas socialistas”.

“Persuasión en lugar de persecución...”

Bajo estas condiciones Rubén Figueroa intenta tender puentes que le permitan una comunicación con el líder del Partido de los Pobres. A finales de noviembre de 1973 Figueroa contacta a Inocencio Castro, del Movimiento Revolucionario del Magisterio, “quien llevó la primera carta enviada por el ingeniero a Lucio Cabañas... Figueroa le planteaba a Lucio su deseo de entrevistarse personalmente con él y, agregaba que el propio presidente Echeverría tenía interés en que se realizara este encuentro”, apunta el ex lugarteniente de Lucio

Cabañas, Francisco Fierro Loza, en una entrevista publicada en *Proceso* el 16 de enero de 1984.

Por su parte, el senador Rubén Figueroa, en una entrevista ofrecida a Luis Suárez y publicada en *Lucio Cabañas. El guerrillero sin esperanza*, apunta que Lucio “me contestó de palabra, por el mismo conducto de Inocencio, que no quería diálogo con un gobierno encabezado por Luis Echeverría, poniendo calificativos que no le corresponden. Fue en forma despectiva e hiriente. Así se acabó ese primer contacto”, explica.

El propio Fierro Loza, en la entrevista ya citada, afirma que la decisión de rechazar el acercamiento que Figueroa proponía fue consensuada y tomada por todos los elementos que conformaban la dirección del Partido de los Pobres y de la Brigada Campesina de Ajusticiamiento. Él apunta que cuando el Partido recibió el mensaje del senador:

“Lucio lee la carta de Figueroa e informa de lo que ha aprobado la dirección del Partido de los Pobres, en el sentido de responderle, dando lectura, asimismo, a la respuesta en que se rechazaba la solicitud de la entrevista. La gente estuvo de acuerdo por unanimidad”.

Tal negativa estuvo justificada, según Marco Bellingeri en *Del agrarismo armado a la guerra de los pobres*, “la guerrilla nunca se había planteado la posibilidad real de negociar un regreso a la legalidad. Las declaraciones y los planes de Lucio –y quizá más que todo, sus acciones– lo demuestran ampliamente”.

A pesar de tales negativas, el senador Figueroa no cejaba en sus intentos de contactar a Lucio Cabañas. Después de un tiempo el senador recibe una carta de manos de Luis Cabañas, tío de Lucio, quien también había recibido otra misiva con instrucciones, de parte del líder del Partido de los Pobres, de

contactar al político priísta. Ambos textos, fechados en la sierra de Guerrero el 20 de abril de 1974, son reproducidos por Luis Suárez en *Lucio Cabañas. El guerrillero sin esperanza*.

En la primer epístola el guerrillero le comenta a su tío:

“Como te habrás dado cuenta, no queríamos entrevista con nadie del gobierno, pero ahora te aviso que decidimos entrevistarnos con Figueroa para ver si durante su gubernatura en Guerrero, podemos lograr algunas ventajas para la población civil. Con tal propósito elaboramos una carta a Figueroa para que tu nos hagas el favor de llevársela y que nos conteste pronto”.

Y así sucedió, en un escenario recreado por Carlos Montemayor en *Guerra en el Paraíso*, Pascual Cabañas, tío de Lucio y hermano de Luis, avisa al senador la respuesta del guerrillero:

“-Buenas noticias, ingeniero –dijo Pascual Cabañas por teléfono.

“-Más alto, Pascual. Habla más alto –repitió Rubén Figueroa.

“-Ayer recibió mi hermano Luis una carta de Lucio, ingeniero, diciendo que acepta. Tenemos una carta para usted. Pero pone varias condiciones para la entrevista. Y usted debe saber qué contestar, ingeniero.

“-¡Dile que sí a todo!”

En la carta dirigida a Figueroa, signada por la Brigada Campesina de Ajusticiamiento del Partido de los Pobres, básicamente se proponía que la entrevista entre los involucrados se efectuara el 25 de mayo de 1974, como condición principal para su realización el grupo rebelde exigió que “las fuerzas armadas del gobierno deben retirarse ocho días antes de la entrevista y regresadas ocho días después, cuando menos”, además requerían que “la policía municipal deberá acuartelarse en su respectiva cabecera durante el

retiro en los cuatro municipios que son San Jerónimo, Tecpan, Atoyac y Coyuca de Benítez”.

Entrevistado por Luis Suárez al respecto, Figueroa señala “contesté yo de inmediato que procedía a hacer las gestiones para el retiro de las tropas, y que si esto acontecía me sería muy grato encontrarme con él”.

Pero esta respuesta no fue vista con agrado por parte de las fuerzas castrenses quienes dificultaron el tan llevado y traído encuentro entre Cabañas y Figueroa. El senador se refiere a dicha dificultad en *Lucio Cabañas. El guerrillero sin esperanza*:

“Le dije al señor general Cuenca, secretario de la Defensa, sobre la condición de retirar las fuerzas. El general me dijo: ‘¿Cómo le va a hacer caso a un bandido? El ejército nacional no puede estar sujeto a los requerimientos de un hombre que está fuera de la ley, de un forajido’. El general Cuenca fue inflexible en no acceder. Me dijo que yo iba a tratar con bandidos y que por eso tendría un saldo negativo”.

Paralelo a las vicisitudes por las que atravesaba Rubén Figueroa, los miembros y líderes del Partido de los Pobres y de la Brigada Campesina de Ajusticiamiento experimentaban y planteaban escenarios distintos a los imaginados por el senador.

El hecho de aceptar la posibilidad de establecer un diálogo no ya con el senador Figueroa, sino con cualquier miembro del gobierno, parecería un acto de incongruencia como lo han señalado anteriormente Marco Bellingeri y David Cabañas, en el sentido de que en los planteamientos y métodos del Partido de los Pobres el diálogo no tenía cabida como medio para el triunfo de su lucha.

Pero tal incongruencia no existía, para el Partido de los Pobres el posible encuentro entre Lucio Cabañas y Rubén Figueroa no tendría un carácter

conciliatorio ni de negociación, sino que sería una agresión directa al sistema político mexicano. Fierro Loza, en la entrevista publicada en *Proceso*, narra algunos sucesos que se vivían dentro del Partido durante los primeros contactos entre Cabañas y Figueroa:

“Luis Cabañas regresó luego con otras cartas y finalmente la dirección del Partido de los Pobres aceptó la entrevista; se había analizado, entre otros aspectos, el pago del rescate y la posible liberación de los presos políticos. Así fue como el 12 de abril de aquel año los principales dirigentes del Partido de los Pobres y de la Brigada Campesina de Ajusticiamiento fueron enterados de ‘un plan grande’”.

En el mismo texto Fierro Loza explica en qué consistía este llamado “plan grande”:

“Fue en ese tiempo cuando se preparó el terreno para el secuestro de Rubén Figueroa; este era el plan grande que habíamos aceptado, aún sin conocerlo. De él sólo estábamos enterados la dirección”.

Rumbo a la sierra

Ante la negativa del secretario de la Defensa Nacional, Hermenegildo Cuenca Díaz, de retirar las tropas asentada en la sierra de Guerrero, el senador Figueroa vio frustrado su plan de entrevistarse con Lucio Cabañas, por ello inmediatamente, y por medio de Inocencio Castro y Luis Cabañas, se puso en contacto con el líder rebelde para comunicarle “que yo había fracasado y que la entrevista con él quedaba pendiente”, le explicaba Figueroa a Luis Suárez; además precisaba “si yo había fracasado sobre el retiro de las tropas y de las fuerzas de seguridad en el estado, ya ni lo intentaba”.

En la misiva enviada a Lucio Cabañas, fechada el 22 de mayo de 1974 y reproducida por Suárez, el ingeniero Rubén Figueroa precisa que la entrevista se vio frustrada debido a “los últimos acontecimientos como el secuestro del hijo de Viguera y el asalto al pagador de Tres Vidas”, hechos que, expone Figueroa, “me imposibilitan a gestionar razonadamente el retiro de las tropas; y por cuanto a la judicial y al acuartelamiento de las municipales, resulta para mí difícil porque no estoy en plenitud de mando sobre ellas”.

Pero para sorpresa del futuro gobernador, Lucio Cabañas, a través de una carta enviada por medio de Inocencio Castro, aceptó que se realizara la entrevista aún y cuando las condiciones expresadas por la Brigada Campesina de Ajusticiamiento y el Partido de los Pobres no se habían cumplido. La fecha del encuentro se estableció para el 30 de mayo de 1974.

El mismo Rubén Figueroa le comenta a Luis Suárez que Cabañas le señaló en el escrito que “para las 9 de la mañana del 30 de mayo de 1974 debía yo ir en una camioneta, que si era de color rojo debía llevar unos lazos blancos, y si era blanca, pues unos lazos rojos... a un cruce de caminos que conduce de San Jerónimo a El Ticui”, además precisa que Lucio le había indicado que en el lugar “para hacer el contacto designaría a un hombre como enlace, que llevaría una rama verde en la mano izquierda”.

Con la fecha establecida y los contactos ya designados, las dos partes se dieron a la tarea de preparar el terreno para que el encuentro resultara lo más satisfactorio para ambos.

Por un lado, el Partido de los Pobres y su Brigada Campesina de Ajusticiamiento, a partir de que se dio el anuncio de la proximidad de “un plan grande”, “sistematizó la preparación de los combatientes: nos levantábamos a las siete de la mañana, hacíamos media hora de ejercicios físicos, íbamos por leña y a las 8:30 o 9:00 tomábamos el té”, explica a *Proceso* Francisco Fierro

Loza, ex integrante de la Brigada Campesina de Ajusticiamiento del Partido de los Pobres, quien además precisa:

“A partir de esa hora recibíamos clases, que terminaban a la una o dos de la tarde. Lucio nos daba clases de filosofía y de problemas del pueblo; Ramiro de reglamento; Manuel de economía; Francisco se encargaba de la alfabetización y Heraclio del manejo de armas y preparación militar”.

Además de realizar sus tareas como un integrante más del Partido de los Pobres y de la Brigada Campesina de Ajusticiamiento, Fierro Loza afirma que el 28 de mayo de 1974, dos días antes de la entrevista entre Cabañas y Figueroa, la dirección del Partido de los Pobres lo “comisionó para salir al medio urbano con el propósito de conseguir una camioneta y dos choferes, con los que debería subir, la fecha señalada [30 de mayo], por la carretera que va de Tecpan a El Aguacatoso-Cabeceras”.

Paralelo a estas actividades, Rubén Figueroa expresaba una gran confianza en que Lucio Cabañas aceptaría sus propuestas y regresaría a la lucha civil como se muestra en *Guerra en el Paraíso*, donde Carlos Montemayor recrea una conversación entre el senador y su sobrino Febronio Figueroa, donde el primero señala:

“-¡Si aceptó negociar conmigo es porque ya lo tengo en la bolsa, es porque ya está dispuesto a aceptar! ¿Tú crees que no sabe para qué quiero hablar con él? ¿Crees que piensa que sólo quiero saludarlo personalmente? No se trata de una reunión social, Febronio. Va a hablar con el futuro gobernador. No es pendejo, sabe muy bien de qué se trata”.

Las propuestas que el futuro gobernador de Guerrero le expondría al líder del Partido de los Pobres consistieron, como él mismo revela ante el rotativo

francés *Libération* –declaraciones que serían reproducidas por la revista *Proceso* para su publicación el 24 de agosto de 1978–, en la asignación, para Cabañas y los miembros de su grupo, de 24 mil hectáreas de tierra de gran calidad agrícola que resultarían de la desecación de la laguna de El Tular, para ahí establecer, como sugirió el senador, “una gran cuenca lechera y una gran cuenca de hortalizas, por ejemplo”.

Además Figueroa le ofrecería al Partido de los Pobres y a su Brigada Campesina de Ajusticiamiento la posibilidad de recibir un “subsidio anual” de seis millones de pesos, con la condición de que el Partido actuara dentro de la legalidad y quedara bajo los designios del también apodado “Tigre de Huitzucó”.

Con sus planes bajo el brazo y cercana la fecha de la reunión que se realizaría en la sierra guerrerense, Figueroa se dedicaba a conformar un pequeño grupo de cuatro personas que lo escoltarían durante la entrevista, ellos eran: Luis y Pascual Cabañas, tíos de Lucio; Febronio Figueroa, su sobrino, y la señora Gloria Brito, secretaria del senador, quien se encontraba embarazada.

Figueroa narra a Suárez lo sucedido la mañana del 30 de mayo de 1974:

“A las 7:45 subimos los cinco y el chofer a la camioneta. Faltaba uno de los moños (uno debía estar arriba y el otro a la mitad) y en el camino nos hicimos a un lado para cumplir con ese requisito. Al llegar a una desviación convenida, despedí al chofer Ernesto y le dije que nos esperara por allí hasta la noche, que si no regresábamos él podía irse a cierta hora para Acapulco. Entonces pasó Febronio al volante. Nos encaminamos en dirección al Ticui y nos pusimos a unos cuantos metros de la desviación.

“Como al cuarto de hora pasó un coche de sitio de San Jerónimo. Pasó. Pero a los 400 metros se detuvo. Bajó una persona. Un hombre chaparrito que llevaba en la mano izquierda una rama verde. Era el enlace. Esa persona era Sabás”.

A su vez, en entrevista con *Proceso*, Fierro Loza rememora:

“Como estaba acordado, el 30 de mayo salimos los dos choferes y yo hasta llegar al pueblo El Aguacatoso. Y de ahí a otro llamado El Seco; la contraseña seguía sin aparecer. Emprendimos el camino de regreso, volvimos a pasar por El Aguacatoso y poquito más adelante nos encontramos una combi: ahí venían el viejo [Figueroa], Febronio, Gloria, Pascual y Luis; los traía el compañero Sabás”.

Reunidas las dos comitivas, sus integrantes se dieron a la tarea de localizar a lo largo de la vía que va de El Aguacatoso a Cabeceras una contraseña, que consistía en dos varas atravesadas en la orilla de la carretera, que el grupo rebelde había propuesto como punto de encuentro. Fierro Loza recuerda esa escena:

“Un chofer se fue con la camioneta que yo traía y al otro lo subimos con nosotros en la combi [vehículo de Figueroa]. Al volante iba Febronio y a su lado Figueroa; atrás iban Gloria, Pasucal y Luis con Sabás. Yo me subí adelante junto con Figueroa, para ver si encontraba la contraseña”.

Durante esta búsqueda Figueroa relata a Suárez:

“Sabás nos hizo dar vueltas con la camioneta y entrar a la carretera de Acapulco a Zihuatanejo, rumbo a Tecpan unos 10 o 15 kilómetros, al cabo de los cuales llegamos a una desviación lateral, donde hay un pobladito. Luego, nos dispuso a dar otra vez una vuelta en redondo y nos regresamos. De este modo inspeccionaba y cubría la retaguardia”.

Pasadas las 11:30 de la mañana, refiere Figueroa en coincidencia con lo relatado por Fierro Loza, los vehículos se detuvieron al encontrar la contraseña a la altura del pueblo de Letrados, rumbo a San Luis, en ese sitio detalla Fierro Loza, “Sabás y yo nos bajamos, chiflamos y luego nos contestaron. Del monte salió el compañero Ramón, quien nos ordenó bajar a los visitantes e internarlos en el monte”.

Ya dentro de la sierra guerrerense, mientras Fierro Loza resguardaba los vehículos abandonados a la orilla de la carretera, los visitantes encabezados por el senador Figueroa fueron registrados por los guerrilleros quienes les quitaron “a Luis Cabañas una pistola calibre 45, a Figueroa una .380, más una escopeta recortada que traía en la combi, lo que no le pareció diciendo que iban en son de paz”, recordaba Fierro Loza. De esta forma todas las armas de los visitantes fueron aseguradas por el grupo rebelde “excepto una pistola que llevaba la señora Gloria en su bolsa de mano”, apunta Figueroa y señala:

“Otra vez en marcha. Ya eran las seis de la tarde. Nos encaminamos delante de Letrados, transportándonos todos en tres viajes de la camioneta hasta llegar a un alambrado. A pie seguimos por la margen de un riachuelo y llegamos hasta un árbol majestuoso, de esos que tienen nuestras selvas, cuando se acercaban las sombras de la noche. En torno del tronco había un verdadero colchón de hojas. Esperamos hasta la siete de la noche en que llegó Lucio...”

¡Fusíleme Lucio...!

“Al oír los gritos de ‘¡Ahí viene Lucio!’ Figueroa exclama: ‘Ese mi querido Lucio, cuanto gusto de verte’. Y se dirige a él y lo abraza. Lucio ni siquiera se mueve, permanece con los brazos hacia abajo e inmediatamente fija su posición ante Figueroa, diciéndole que pertenecen a dos mundos totalmente opuestos y que son enemigos irreconciliables”.

Así recuerda Fierro Loza el tan esperado encuentro entre el líder del Partido de los Pobres y el próximo gobernador del estado de Guerrero.

Por su parte, y a pregunta expresa de Luis Suárez sobre cuáles fueron las primeras palabras de Lucio Cabañas, el senador Rubén Figueroa responde:

“Me dijo: ‘Señor senador: venía yo muy preocupado porque por radio me estaban informando que usted estaba muy impaciente. Pero, qué hacer. Tengo tres días y tres noches caminando para esta cita. No pude más que acelerar el paso y aquí me tiene usted a sus órdenes’. Entonces llegó el momento de vernos las caras, de conocernos, pues”.

Esa noche la plática entre Cabañas y Figueroa sólo se limitó a un escueto pero significativo intercambio de saludos, las conversaciones y la exposición de ideas se realizaría durante el día que estaba próximo en llegar, en ese momento tanto el grupo de visitantes encabezados por el senador y próximo gobernador, así como los elementos guerrilleros se preparaban para dormir.

A la mañana del siguiente día, 31 de mayo de 1974, al terminar el desayuno que consistió en una cantidad abundante de té, así como queso y tortillas, los dos grupos, el de los visitantes y los guerrilleros, se dirigieron a otro campamento. “Durante dos horas de caminata siguieron todos el curso de un arroyo, y una vereda que conducía a las estribaciones donde existía un cafetal, con un jacalito cubierto de lámina negra y sin cubrir en sus laterales”, narra Luis Suárez como preámbulo a la entrevista que le realizó a Rubén Figueroa.

Al llegar a ese jacal las negociaciones dieron inicio: el senador Figueroa le ofreció a Lucio Cabañas, como era su plan, “el financiar personalmente al Partido de los Pobres en su futura y supuesta actuación legal en el estado”, señala Marco Bellingeri en *Del agrarismo armado a la guerra de los pobres*. Al

recibir una primer negativa, apunta Bellingeri, Figueroa “hizo una segunda proposición mucho más atrevida: un financiamiento mensual a la guerrilla a cambio de supeditarse a sus órdenes”.

Al respecto el hermano menor de Lucio Cabañas, David Cabañas, opina:

“Figueroa fue un interlocutor, pero finalmente él quería convencernos de su proyecto de llevarnos a su gobierno, de convencernos de que no estuviéramos en la sierra y de que no combatiéramos contra el estado, pero también que le sirviéramos a él, que fuéramos como dependientes, cosa con la que nosotros no estuvimos de acuerdo o ideas con las que no estuvimos de acuerdo”.

El propósito que Figueroa buscaba al tratar de trasladar la lucha del Partido de los Pobres a la trinchera de la legalidad era, según Carlos Montemayor, el de diezmar su apoyo social, al respecto el escritor señala:

“Figueroa estaba seguro de que iba a negociar con Lucio y que esta gran alianza iba a reducirse a darle dos diputados o tres diputados y algunas presidencias municipales en la sierra para que ahí hicieran sus planes de organizar, ese fue el error de Figueroa”.

Al responder un categórico “no” a las dos ofertas, Lucio Cabañas despertó la ira del futuro gobernador, Francisco Fierro Loza, testigo de ese hecho, describe la reacción de Rubén Figueroa:

“Se enojó y nos amenazó diciendo que por ese camino –el de la guerrilla– no íbamos a llegar muy lejos, que nos iban a meter ‘boinas verdes’, perros de caza, expertos antiguerrilleros, que la CIA iba a intervenir y por último sentenció: ‘Me corto el cuello si los Estados Unidos permiten otro país socialista en América Latina’”.

Agotadas las posibilidades de negociación por parte de Rubén Figueroa, Lucio Cabañas le expone la preocupación del Partido de los Pobres referente a la liberación de los presos políticos que existían en varias cárceles del país.

Al ver que la puerta del diálogo no se había clausurado, el senador, de acuerdo a una conversación entre él y Cabañas transcrita y publicada en *Lucio Cabañas. El guerrillero sin esperanza*, le pide al líder rebelde una lista con los nombres de los presos políticos, sin embargo sólo se compromete a liberar a los que se encuentran en Guerrero y en especial a los familiares de Lucio Cabañas. A este compromiso expresado por Figueroa, Cabañas responde, según Carlos Montemayor en *Guerra en el Paraíso*:

-“¿Qué consigo con mi tío y mi hermano? Porque nosotros tenemos otro acuerdo sobre esas cosas. Lo hemos venido ventilando y no lo resolvemos. Nosotros vamos a hacer otra proposición. Hemos tomado el acuerdo de que usted nos acompañe hasta que nos liberen a los presos”.

Al oír estas palabras, coinciden las fuentes consultadas, Figueroa estalló de coraje y gritó en forma iracunda (escena que es reproducida en los textos titulados *Guerra en el Paraíso* y *Lucio Cabañas. El guerrillero sin esperanza*):

- “Te vas a cubrir de deshonor y me vas a dar un honor a mi, que no merezco. Tu sabes, Lucio, en nada me vas a perjudicar más o menos. Fíjate como estoy recibiendo esta noticia”.

A lo que Lucio respondió:

-“Nosotros no lo vamos a perjudicar a usted. Nosotros queremos que nos acompañe mientras nos liberan a los presos, no como secuestrado. Usted no viene aquí como secuestrado. Para eso, nuestra gente tendría que tener capuchas en la cara... Es un acuerdo

militar de la Brigada en vista del problema duro de los presos. Ustedes no quedan secuestrados, quedan detenidos, no van a ser maltratados”.

Pero Figueroa no podía concebir la idea de haber sido engañado, por ello le pidió a Lucio:

-“¡Dame la opción de morirme, fusíame! No creas que tengo miedo a la muerte. Te lo juro por mi madre. ¡Fórmame cuadro y fusíame! ¡Ahora mismo!”.

103 días con la misma camisa

“Por circunstancias que al pueblo daremos a conocer, tenemos en nuestro poder al senador Rubén Figueroa Figueroa, bajo las armas del Partido de los Pobres (P.D.L.P.) y lo dejaremos en libertad cuando el gobierno cumpla con nuestras peticiones que publicaremos en próximas ocasiones; de no cumplirse, lo pasaremos por las armas”.

Sentenciaba el comunicado de la Brigada Campesina de Ajusticiamiento del Partido de los Pobres, fechado el 2 de junio de 1974 y signado por Lucio Cabañas, Isidro Castro, Agustín Álvarez, Enrique Velásquez y José Luis Orbe; y que es reproducido por Luis Suárez en su libro *Lucio Cabañas. El guerrillero sin esperanza*.

Con motivo de esta detención, la dirección del Partido de los Pobres y la Brigada Campesina de Ajusticiamiento decidió dividir el grupo guerrillero en dos partes: “un grupo de 21 hombres fue encargado de la vigilancia de los detenidos, mientras el resto, con toda la dirección, fue a acampar en un paraje distinto, pero no muy lejano”, apunta Marco Bellingeri. Después de algún tiempo, precisa Fierro Loza a *Proceso*, exactamente “a mediados de junio nos

cambiamos de campamento. La situación se tornaba difícil cada vez más por la represión”, explica.

A la par de estos acontecimientos, la dirección del Partido de los Pobres y la Brigada Campesina de Ajusticiamiento, encabezada por Lucio Cabañas, enviaba un segundo comunicado con fecha del 10 de junio de 1974. En este extenso mensaje, reproducido en el texto de Luis Suárez, el grupo rebelde ratificaba que el senador Figueroa se encontraba bajo su custodia y que sólo lo dejarían en libertad “cuando la burguesía y el gobierno federal cumplan con las peticiones revolucionarias que les haremos, después del retiro de las tropas y policías, tal como lo indicamos en el primer comunicado”.

Ante estos hechos, la clase política nacional sólo se limitaba a hacer declaraciones poco favorables para el senador Rubén Figueroa. Marco Bellingeri señala que para los primeros días del mes de junio de 1974 “el secretario de Gobernación, Mario Moya Palencia, había declarado que el senador había actuado por convencimiento propio y autónomo y que de cualquier manera el ejército y la policía habían sido desplazados”.

Al mismo tiempo, expresa el autor de *Del agrarismo armado a la guerra de los pobres*, el presidente Luis Echeverría “declaraba su repudio a la violencia y al crimen, y Reyes Heróles añadía que ‘la contraviolencia no debe inspirarnos’ haciendo un audaz paralelo, por entonces de moda en el régimen, entre la violencia golpista y la terrorista”.

El día 26 de junio de 1974 el diario *Excélsior* publicaba un tercer comunicado del Partido de los Pobres y su Brigada Campesina de Ajusticiamiento. El texto, fechado en la sierra de Guerrero el 19 de junio de 1974 y dirigido a la opinión pública, expresa las exigencias que el grupo armado impone como condiciones para la liberación del senador Figueroa. Las peticiones, además del retiro de las tropas militares y corporaciones policíacas de la zona, estaban dirigidas al

gobierno federal y al gobierno del estado por separado, a la primer instancia le requerían:

“PRIMERA: En la sierra nos deben entregar el gobierno a los presos políticos, según la lista y procedimientos que indicaremos.

“SEGUNDA: El gobierno nos entregará cincuenta millones de pesos m/n.

“TERCERA: El gobierno nos entregará cien armas calibre eme uno, con dos cargadores de treinta tiros cada uno; más cincuenta pistolas Browning calibre 9 mm con dos cargadores cada una.

“CUARTA: Se difundirá por todo el país la grabación de discursos y corridos en voces de nuestros compañeros rebeldes”.

A su vez, las peticiones al gobierno del estado consistían:

“1) Que se abran todas las cárceles del Estado de Guerrero después de que el gobierno federal deje libre a los presos políticos; así quedarán en libertad todos los presos comunes.

“2) Que se condonen las deudas de los campesinos copreros...

“3) Que cese a Wilfredo Castro Contreras en el cargo de comandante de la policía judicial de Acapulco.

“4) Que publique las fotografías, nombres y domicilios de los policías judiciales que en el mes de marzo del presente año, en San Martín de las Flores golpearon a hombres y mujeres...”

Ante estas peticiones, según Carlos Montemayor en *Guerra en el Paraíso*, las autoridades respondieron de manera muy contraria a lo expresado anteriormente:

“-¡A mi no me importa lo que diga ningún comunicado! –exigió por teléfono el general Cuenca Díaz-. ¡Ordene de inmediato la movilización de las tropas!

“-¿En el área del secuestro? –preguntó el general Rangel Medina.

“-¡Todos los batallones, general! Esos delincuentes se mueven por toda la sierra. Necesitarán enviar comunicados, buscar contactos con la familia Figueroa, conseguir alimentos para ellos. Me refiero a todos los puntos de la sierra que hayan sido identificados como focos de apoyo. ¡Movilice a todas las tropas!”

Y así fue, *El Heraldo de México* del 28 de junio de 1974 publicaba una nota en cuyo encabezado se resaltaba “Miles de soldados cercan la zona donde se supone está Lucio Cabañas”. El diario precisaba:

“Más de 18 mil soldados... a través de todos los medios avanzan hasta lo más recóndito en su intento por rescatar al senador Rubén Figueroa y sus dos acompañantes.

“Todas las vías de acceso hacia la zona cercada se encuentra bajo control militar. Nadie puede salir ni entrar sin ser registrado y plenamente identificado. Las barreras impuestas han arrojado un sinnúmero de detenidos.”

Según Bellingeri, este cambio de actitud de las autoridades se debió a que “por entonces, ya había sido dada la orden presidencial al ejército de rescatar, a como diera lugar, a los secuestrados y de iniciar una operación de gran alcance que solamente debía terminar con la destrucción de la guerrilla”.

En contraparte, Fierro Loza narra a *Proceso* cómo se vivía esta decisión en la sierra:

“Los helicópteros sobrevolaban sobre nosotros. No había alimentos, pues los pueblos de la comarca habían sido ocupados por el enemigo, las entradas a la sierra de Atoyac estaban perfectamente controladas por retenes que no dejaban pasar alimentos ni medicinas; sólo en las huertas conseguíamos plátanos, cajeles

(naranjas) y camote de platanillos. Toda persona que llevara más de un kilo de azúcar, de maíz o frijol era acusada de colaborar con nosotros”.

Este acoso en forma de “campañas militares” (método que ya se describió) obligó a Lucio Cabañas a dividir de nueva cuenta al grupo guerrillero. Según Fierro Loza, testigo de los hechos, el 26 de julio, en el marco del cambio de dirección del Partido de los Pobres y la Brigada Campesina de Ajusticiamiento, los nuevos líderes, encabezados nuevamente por Cabañas, propusieron:

“Un nuevo plan: que nos dividiéramos en dos partes, que el grupo más numeroso marchara hacia el oriente, o sea rumbo a Acapulco, llevándose a Figueroa, y reanudar las negociaciones con su familia. El otro grupo, más pequeño, marcharía hacia el poniente con el propósito de atacar al enemigo para distraer sus fuerzas”.

Al día siguiente, declara Fierro Loza, el grupo más grande, integrado por 43 guerrilleros que custodiaban a Figueroa, partió del campamento; mientras que el grupo más pequeño, de tan sólo 13 integrantes, encabezado por Lucio Cabañas, cuidaría las espaldas del contingente mayor.

Al tiempo en que la columna guerrillera encabezada por Lucio Cabañas sostenía una serie de enfrentamientos en contra de las tropas castrenses, con resultados favorables para la Brigada Campesina de Ajusticiamiento del Partido de los Pobres, como ya se ha mencionado, la segunda columna rebelde enfrentaba serías dificultades:

Para el 3 de julio de 1974 el ya candidato al gobierno del estado de Guerrero, Rubén Figueroa Figueroa, nombrado en el cargo el 9 de junio por el sector popular del PRI, intentó escapar de la seguridad que le había impuesto Lucio Cabañas. Luis Suárez señala que Figueroa le propuso a sus compañeros la

opción del escape, no obstante tanto la señora Gloria Brito como Febronio Figueroa declinaron a esta propuesta.

Haciendo caso omiso a las advertencias de “lo van a matar”, hechas por Gloria y Febronio, Rubén Figueroa aprovechó la oscuridad de una noche lluviosa y el sueño de sus guardias para escapar. Pero, señala Fierro Loza, muy pronto “fue localizado en la profundidad de una barranca, acurrucado y tiritando de frío”.

Lucio Cabañas, al ser enterado de estos acontecimientos, le envió un mensaje escrito al futuro gobernador de Guerrero (carta dada a conocer gracias al texto de Luis Suárez), en el cual el jefe guerrillero le exhortaba a conservar la calma señalándole:

“Sé que han estado muy desesperados más deben comprender, que hay cerca de cuatrocientos cautivos que el gobierno de la dictadura burguesa retiene en sus cárceles; a ellos los tratan con patadas, los torturan moral y físicamente, les niegan amistad y hasta comida; a ustedes los tratamos lo mejor que podemos, hasta se ha acordado que se les dé mejor alimentación que la que consumimos nosotros, sin embargo, se han salido de la calma y han cometido actos que nos intranquilizan”.

Al mismo tiempo, el Partido de los Pobres y su Brigada Campesina de Ajusticiamiento le hacía llegar a la familia de Rubén Figueroa, concretamente a su hijo Rubén Figueroa Alcocer, un ultimátum, publicado también en el texto de Luis Suárez, fechado en la sierra de Guerrero el día 7 de julio de 1974 en el que se indicaba:

“Esta Dirección Político-Militar del Partido de los Pobres... ha acordado darle el siguiente ultimátum para que libere con vida al senador burgués Rubén Figueroa Figueroa, que es padre de usted y tenemos secuestrado:

“1. Damos de plazo hasta el día 2 de agosto del año en curso para que usted cumpla las peticiones, de lo contrario, el día 3 del mismo mes será fusilado por las fuerzas armadas de nuestro Partido. Ahora estas son nuestras exigencias:

“a) Entréguenos cincuenta millones de pesos mexicanos...

“b) Cuando tenga el dinero listo, hable al programa de '24 Horas' de la noche y diga: 'Acepto como contactos al Sr. Cura Carlos Bonilla Machorro y al profesor Inocencio Castro Arteaga, por lo que espero instrucciones del Partido de los Pobres'. Después se le indicará cómo entregarlos.

“c) Después se le entregará un manifiesto para las organizaciones revolucionarias de México y usted hará que se publique en todos los diarios...”.

La familia del senador Figueroa hizo todas las gestiones necesarias para obtener la cantidad solicitada por el grupo rebelde, recurrió, como se señala en diversas fuentes, a amigos del futuro gobernador, a los miembros de la Alianza de Camioneros, que Figueroa presidía, entre otras personas. La cantidad fue reunida, sin embargo al sacerdote Carlos Bonilla Machorro se le entregaron sólo 25 millones de pesos de los 50 que el Partido de los Pobres exigía, ya que la familia decidió entregar la cantidad restante cuando Rubén Figueroa fuera liberado.

El grupo del Partido de los Pobres encargado de la custodia de Rubén Figueroa recibió la mitad del rescate exigido por la libertad del senador, como muestra de buena voluntad el grupo rebelde dirigió su marcha, “hacia finales de agosto de 1974, al poblado El Quemado”, apunta Marco Bellingeri, quien especula que “probablemente se intentaba desde ahí alcanzar algún punto favorable para concluir la tarea encomendada”, que era entregar con vida al senador Figueroa y recibir el resto del rescate.

Para mediados del mes de septiembre de 1974, al interior de la sierra de Guerrero, el grupo que encabezaba Cabañas se encontraba en un pueblo llamado Los Toronjos donde se llevaba a cabo una reunión con los habitantes. Francisco Fierro Loza, integrante del grupo que encabezaba Cabañas, narra lo sucedido:

“Hablaban Lucio cuando de repente René sube el volumen del radio y grande fue nuestra sorpresa al oír la noticia que nos llenó de congoja: Figueroa había sido rescatado por el enemigo y se hablaba de 35 compañeros muertos y varios heridos. La reunión fue suspendida y discutimos qué debíamos hacer. Decidimos no seguir el rumbo que llevábamos, sino bajar a la costa para buscar contacto con el resto de la guerrilla. Nos preguntábamos ¿cómo es que rescataron al viejo?”.

Según Figueroa, entrevistado por Luis Suárez, los hechos ocurrieron de la siguiente forma:

“Nuestra liberación ocurrió el 8 de septiembre de 1974. Al sonar las nueve o nueve y media el primer bazukazo, cuando en el grupo íbamos cuarenta y ocho personas, entre custodios y prisioneros... sin perder un segundo ni meditarlo, di un salto hacia ese rumbo”.

“Después del bazukazo vino un fuego cerrado de ametralladora, respondido débilmente. De nuestros custodios, sólo dos estaban a unos cuantos pasos...”

“Pascual y yo estábamos protegidos en una roca a unos cuantos metros del soldado. Lancé un grito: ‘Viva Echeverría, gusanos, hijos de la chingada’. Lo oyeron los soldados y el teniente coronel López Ortiz, desde cincuenta metros me preguntó: ‘¿Es usted, senador?’ ‘Yo soy. Déme un arma para batir a nuestros enemigos, que van corriendo’...”.

Según el parte oficial de la Secretaría de la Defensa Nacional, citado por Marco Bellingeri, “en la primer etapa del combate cayeron doce ‘gavilleros’, como se les llamó entonces a los guerrilleros, a los cuales se sumaron otros cinco que perecieron en un segundo enfrentamiento en la noche del mismo día”. Respecto a los rehenes, Luis Cabañas, tío de Lucio, resultó muerto; Febronio Figueroa fue herido, mientras que la señora Gloria Brito y el senador Rubén Figueroa salieron ilesos de la acción militar.

Tiempo de morir

El segundo grupo, encabezado por Lucio Cabañas, siguió su camino de regreso para tratar de localizar a los sobrevivientes del operativo en el que resultó liberado Figueroa. Al respecto Fierro Loza comenta “no teníamos noticias de nuestros compañeros, sólo rumores de que la CIA estaba interviniendo y que en la zona había expertos contraguerrilleros del Brasil”.

Mientras que en la sierra de Guerrero el Partido de los Pobres y su Brigada Campesina de Ajusticiamiento continuaba con la búsqueda de sus compañeros y de paso emboscaba contingentes militares, en la capital de la República, concretamente en la Cámara de Senadores, el 17 de septiembre de 1974 el senador con licencia y candidato a la gubernatura del estado de Guerrero, Rubén Figueroa Figueroa, hacia su primer aparición pública, “sus declaraciones –apunta Marco Bellingeri– se caracterizaron por los insultos que profirió a Lucio Cabañas y por algunas incongruencias respecto a sus planes de reforma en el estado de Guerrero”.

En *Excélsior* del 13 de septiembre de 1974, sin precisar nombres, el senador declara que:

“Quien lo secuestró es un ‘extraviado mental, con una crueldad inaudita, sediento de publicidad sensacionalista, envenenador de mentes jóvenes, ligado –lo puede comprobar– a traficantes de drogas

y al que detrás de un izquierdismo infantil y verbalista se le descubre como instrumento de las fuerzas más regresivas”.

A la par de estas declaraciones, el secretario de la Defensa Nacional, Hermenegildo Cuenca Díaz, informaba, según Carlos Montemayor en *Guerra en el Paraíso*, a una serie de periodistas que “tenemos instrucciones precisas del señor presidente de ir tras los gavilleros... a pesar de haber liberado al senador Rubén Figueroa..., no estamos satisfechos. Porque lo estaremos solamente cuando limpiemos toda la sierra de esos bandidos”.

Para ese tiempo en la sierra de Guerrero se habían asentado ya 25 batallones del ejército con el objetivo de encontrar y aniquilar tanto a la Brigada Campesina de Ajusticiamiento del Partido de los Pobres como a sus bases de apoyo. Los estuvieron rastreando hasta que el 11 de octubre de 1974 se dio un enfrentamiento entre las fuerzas castrenses y el grupo que encabezaba Cabañas, Fierro Loza recuerda ese enfrentamiento y añade que ese día fue la última vez que vio a Lucio Cabañas:

“Escapando en la sierra, después de explorar el camino a seguir, de pronto escuchamos un disparo, al parecer de escopeta, hacia el lado de abajo, por donde queda el pueblo de Ahotla. Todos nos pusimos alertas. Segundos después suena el primer bazukazo, que se estrella en el amate, volando ramas por todas partes. Lucio nos dijo: ‘Serénense muchachos, que puede ser un cerco’. Comenzaron a dispararnos con morteros y bazukas desde diferentes posiciones: los proyectiles al caer hacían temblar la tierra... Los disparos no cesaban. Recuerdo el instante en que avanzamos por una loma. Lucio iba por delante, con la mano izquierda se iba agarrando del suelo y en la mano derecha llevaba su rifle. Fue la última vez que lo vi”.

Después de esa imagen, anota Fierro Loza, una granada explotó muy cerca de él, el impacto lo lanzó hacia una barranca e hizo que perdiera el conocimiento por algunos instantes, al reaccionar se dio a la tarea de seguir el camino en el que creía que iba Lucio, en ese momento:

“...me alcanzó Guillermo y poco después César, Eusebio, Edi, Carlos y Martín. Nos reunimos, pues, seis compañeros, que seguimos avanzando. Alcanzamos a oír ‘¡Ríndanse hijos de la chingada, los tenemos rodeados!’ Y aparecieron cuatro helicópteros”.

A pesar del acoso militar el grupo de seis guerrilleros decidió salirse de la sierra y acercarse a la carretera, durante su trayecto, comenta Fierro Loza, la noche los alcanzó lo cual los ayudó a salir del cerco que los militares les habían impuesto.

Los que parecían ser los últimos y únicos integrantes de la Brigada Campesina de Ajusticiamiento del Partido de los Pobres sufrieron nuevamente una división, quedando sólo dos pequeños grupos: el encabezado por Fierro Loza que buscaría reintegrarse fuera de la sierra de Guerrero y el dirigido por Lucio Cabañas que seguía enfrentando el acoso castrense en medio de la sierra de Guerrero.

Para el 27 de noviembre de 1974 los sobrevivientes de la Brigada Campesina de Ajusticiamiento del Partido de los Pobres que se encontraban en la sierra dieron a conocer un último comunicado dirigido a los campesinos, estudiantes, maestros, intelectuales, revolucionarios, hombres y mujeres de México. En este mensaje el grupo rebelde daba a conocer un recuento y la descripción de las acciones militares y políticas que realizaron. Al final del texto los rebeldes exhortaban:

“...a los trabajadores a seguir luchando en todas las formas que sea posible. Invitamos a nuestros compañeros rebeldes a seguir

combatiendo con las armas, para que la llama libertadora llegue a todo el país... No es hora de permanecer desunidos, es la hora de unirnos como hermanos los pobres contra los ricos. Nuestros grandes enemigos son, el imperialismo gringo y la burguesía mexicana, que roban el producto de nuestro trabajo...”.

Para ese entonces, señala Marco Bellingeri, Lucio Cabañas “contaba con el apoyo de algunos hombres más, probablemente reclutados entre la población campesina”, gracias a estos hombres, el 30 de noviembre Lucio pudo llegar al poblado de San Luis localizado en la sierra de Guerrero.

A su vez, los rebeldes sobrevivientes del ataque del 11 de octubre planeaban reorganizarse, decidieron nombrar una comisión de nueve guerrilleros que tendrían como tarea buscar a Lucio Cabañas en la sierra, informa Fierro Loza a *Proceso*.

Sin embargo tres días después, exactamente el 3 de diciembre de 1974, la Secretaría de la Defensa Nacional da a conocer un parte oficial –publicado por Juan Miguel de Mora en *Lucio Cabañas. Su vida y su muerte*– que da fe de un operativo realizado por las fuerzas armadas el día anterior (2 de diciembre de 1974) en la sierra de Guerrero, en él se señala:

“La Secretaría de la Defensa Nacional informa que el día de hoy alrededor de las 9 horas, en la región de El Otatal, municipio de Tecpan de Galeana, estado de Guerrero... tropas de la XXVII Zona Militar, con sede en Acapulco, tuvieron un encuentro con el grupo delictivo del secuestrador y asaltante Lucio Cabañas Barrientos, en el que éste resultó muerto en compañía de otros diez maleantes que lo acompañaban”.

Además la dependencia gubernamental precisa:

“Lucio Cabañas era buscado desde hace varios meses por las autoridades policiacas federales y locales, por la comisión de numerosos delitos, entre ellos varios homicidios, secuestros, asaltos a mano armada”.

Último operativo contra Lucio

El 11 de diciembre del año 2000, la revista *Milenio Semanal* da a conocer un informe de la Secretaría de la Defensa Nacional en el que se describe el último operativo militar dirigido contra Lucio Cabañas y que dio como resultado la muerte del líder del Partido de los Pobres y la Brigada Campesina de Ajusticiamiento.

El documento militar, originalmente enviado por el general de brigada Eliseo Jiménez Ruiz, jefe de la XXVII zona militar, al entonces titular de la Secretaría de la Defensa Nacional, Hermenegildo Cuenca Díaz, señala que como consecuencia de la fragmentación que sufrió el Partido de los Pobres debido al enfrentamiento del 11 de octubre de 1974 entre el grupo rebelde y el ejército mexicano, se llevaron a cabo “minuciosas investigaciones realizadas mediante el empleo de tropas y elementos militares vestidos de civil para determinar cuál había sido el destino de los sobrevivientes de la gavilla que lograron escapar después de la operación”.

Estas investigaciones, ilustra ampliamente el parte militar, indicaron los lugares por los que Lucio Cabañas pasó después del enfrentamiento del 11 de octubre. Se detalla que un tal “Guillermo”, quien logró salir ileso de dicho enfrentamiento, afirmó que “Lucio, acompañado por ‘Roberto’ y ‘Guadalupe’... permanecieron escondidos en el sitio del encuentro y aprovecharon la madrugada del día siguiente para retirarse, burlando el cerco entre Santa María y Ashotla... llegaron a La Caña la noche del 13 de octubre”.

La declaración de “Guillermo” llevó a los militares a un poblado llamado Los Corales donde se encontraba la casa de los hermanos Cleto y José Isabel Ramos Ruiz, miembros de un grupo de campesinos que intentaban ayudar a lo que quedaba del Partido de los Pobres para salir de la zona cubierta por el ejército.

Al llegar a Los Corales, apunta el documento militar, “en las inmediaciones no se encontró a ningún hombre, sólo mujeres y niños”, posteriormente “fueron detenidos cuatro jóvenes cuyas edades fluctúan entre los 16 y 20 años y que responden a los nombres de: Amalia, Goyita, Jorgelinda y Paula, todas vecinas de Los Corales, Guerrero, y de apellidos Ramos Ramírez”, hijas de los hermanos Ramos Ruiz.

Al no encontrar a los padres de las hermanas Ramos Ramírez, el general Jiménez Ruiz dedujo “que entre ellos y Lucio Cabañas existía un pacto de ayuda mutua por lo que, como medida coercitiva, decidí que las cuatro jóvenes detenidas deberían ser transportadas hacia el Cuartel General, buscando presionar a sus familiares que seguramente tenían información sobre el paradero de la gavilla”.

Esta versión la ratifica el mismo Rubén Figueroa en una entrevista ofrecida al diario francés *Libération*, y reproducida por *Proceso* el 21 de agosto de 1978, cuando se le pregunta si cree que Lucio Cabañas fue traicionado, al respecto el ya gobernador señala:

“-No. Al final sí. Al final fue traicionado.

“-¿Por quién?

“-Bueno, pues por uno de los que llevaba por ahí conduciendo, pero un tanto presionado el delator, porque le habían tomado a la hija, y a varias otras muchachas las tomaron... Una buena ocurrencia del coronel que perseguía incansablemente a Lucio fue tomar cinco muchachas... llevárselas y decirles a los papás: ‘si quieren

recobrarlas, deben decirme dónde está Lucio, deben entregarme a Lucio; ustedes saben dónde está; si no, las vamos a fusilar y las vamos a violar'. Y se las llevaron”.

Como respuesta a esta acción, el 1° de diciembre de 1974, prosigue el parte militar, el señor Gilberto Ramos Soto, Comisario Municipal de Guayabillo, Guerrero, se puso en contacto con altos mandos militares de la zona a quienes les informó sobre el paradero de Lucio Cabañas. Inmediatamente se designó una comisión de cinco militares “quienes, vestidos de civil, a bordo de 2 camiones y escoltados por personal seleccionado, se dirigieron hacia el punto donde el Comisario Municipal los conducía”.

Al llegar a su destino, los militares se encontraron con José Isabel Ramos Ruiz quien guiaría a las tropas hacia el sitio donde se encontraba Lucio Cabañas Barrientos, siempre y cuando fueran aceptadas sus condiciones, que eran:

“1/a., que les fueran entregadas las cuatro jóvenes detenidas el día anterior en Los Corales, Gro. y 2/a., que se respetara la vida de él y de seis miembros de su familia, que se habían unido a la gavilla de Lucio Cabañas desde hacia aproximadamente un mes... además indicó que, en caso de que el comandante de la zona aceptara el trato, las tropas deberían arribar a ese mismo poblado a las 0400, del 2 de diciembre de 1974 para continuar el movimiento a pie hacia El Otatal”.

El general Jiménez Ruiz detalla en su informe la estrategia utilizada para acabar con los rebeldes, puntualmente describe las fases de esta operación, que consistió:

“1/º., La integración de dos columnas con efectivos iguales que deberían quedar al mando del coronel Lasso de la Vega y del Mayor Enríquez. 2/º., El establecimiento sigiloso de un cerco estrecho en el

cual debería haber, por lo menos, contacto visual entre los participantes. 3/º., Estrechamiento del cerco hasta descubrir a la gavilla, u obligarla a reaccionar y 4/º., Aniquilamiento de los gavilleros, disparando únicamente sobre maleantes plenamente identificados”.

Al respecto de esta operación Carlos Montemayor, en *Guerra en el Paraíso*, recrea con mucha certeza las últimas horas de vida de Lucio Cabañas:

“Lucio creyó primero que se trataba de un aviso de amigos, de una contraseña. Luego escuchó otro disparo, y después una ráfaga, pero distantes, como si no se ubicaran con facilidad, con nitidez, o provinieran de un eco profundo... Lucio se volvió hacia el arroyo. Luego miro el monte. Ráfagas de Fal y de M-2 comenzaron a desprenderse desde lo alto del monte. Cerca de la cabaña estalló una bomba. Otra explosión saltó junto a los algodoncillos. Otra más junto al bejucal. Lucio pensó que atacaban con bazucas. Corrió, disparando hacia la maleza del monte, desde donde venían las ráfagas más certeras...

“Los soldados comenzaron a aparecer entre los árboles... Lucio escuchó entonces motores. Eran helicópteros...”.

Un testigo presencial de esos hechos, Benito Tafoya Barrón, miembro del 19 batallón de infantería, escribió una carta dirigida a sus hermanos, fechada el 4 de febrero de 1975, encontrada por casualidad en el Archivo General de la Nación y publicada por *Proceso* el 20 de octubre de 2002, donde relata lo acontecido en El Otatal el 2 de diciembre de 1974.

Tafoya Barrón apunta que al establecer el cerco en contra del grupo donde se encontraba Cabañas, los guerrilleros “nos descubrieron y nos tiraron varias ráfagas, pero a un compañero nada más le pegaron en la cabeza, ya que estábamos tirados, e inmediatamente abrimos fuego”.

En ese instante, relata el militar a sus hermanos, “yo estaba medio tonto, yo era como un autómatas, nada más me dejaba llevar por el instinto, ya que en esos momentos con tantos disparos me quede aturdido”.

Al cerrarse el cerco alrededor de Lucio Cabañas y sus acompañantes, el tiroteo fue haciéndose más intenso, el informe de Jiménez Ruiz detalla que los elementos del 49 batallón de infantería hirieron a un individuo que “fue identificado como ‘Arturo’, capturándolo, mismo que antes de morir dijo que Lucio, ‘Roberto’ y ‘René’ se encontraban dentro del cerco”.

La reconstrucción de Carlos Montemayor refiere que Lucio, con el objetivo de resistir el ataque militar, huyó junto con Rene, Roberto y Arturo, hacia un arroyo que se encontraba cerca del lugar. Al iniciar la retirada Arturo es herido en el brazo izquierdo. Lucio continúa disparando y logra matar a un militar, sin embargo al ordenarle a un campesino que se oculte “Lucio sintió entonces una punzada, muy aguda en la espalda. Trató de acercarse a la peña, pero creyó hacerlo con mucha rapidez porque se golpeó contra la punta de una roca lisa”.

El soldado Tafoya Barrón se dio cuenta de lo sucedido con el líder del Partido de los Pobres y afirma que:

“...Lucio Cabañas únicamente estaba herido y gritó: ‘Hasta que se les hizo, pero les aseguro que no les voy a dar el gusto de que me maten ustedes’, y él mismo se mató, pero el capitán que iba conmigo le dio el tiro de gracia”.

Según el dictamen medico rendido por el mayor Rodolfo Guillén Valle y publicado por Juan Miguel de Mora en *Lucio Cabañas. Su vida y su muerte*, las lesiones que Lucio recibió fueron:

“1. Herida por proyectil de arma de fuego en la región maxilar derecha en la unión de la rama ascendente del maxilar inferior con el temporal, de aproximadamente 7 centímetros de longitud...”

“2. Herida por proyectil de arma de fuego con entrada en la región dorsal a nivel de ‘D-10’ oblicua y hacia arriba, a la altura de la línea axilar posterior... con orificio de salida a la altura del tercio medio del borde externo de la escápula izquierda...”

“3. Herida por proyectil de arma de fuego en la región dorsal de aproximadamente 7 por 3 centímetros, que ingresó por partes blandas, con fractura de la quinta, sexta y séptima costillas...”

Se suspende la búsqueda

El 3 de diciembre de 1974 en un pueblo llamado El Interior, Francisco Fierro Loza y los sobrevivientes de Partido de los Pobres esperaban respuesta de la comisión que se designó para contactar al segundo grupo que se encontraba en la sierra. Sin embargo la mayor parte de los diarios daban cuenta de la muerte de Lucio Cabañas.

Ante esta situación, para finales de enero de 1975, señala Fierro Loza, todos los sobrevivientes del Partido de los Pobres y su Brigada Campesina de Ajusticiamiento, incluidos los miembros que formaron la comisión de búsqueda, se reunieron para analizar la situación, se decide que Francisco Fierro Loza quede al frente del Partido de los Pobres.

Paralelo a estos planes de reintegración del Partido de los Pobres, el otrora secuestrado Rubén Figueroa Figueroa toma posesión de su cargo como gobernador de Guerrero el 1° de abril de 1975, iniciándose desde esa fecha una “cruenta limpieza política que acompaña a la liquidación militar de la guerrilla”, apunta Armando Bartra en *Guerrero Bronco*, además se lleva a cabo una “persecución de ‘subversivos’ y los secuestros de presuntos simpatizantes de Lucio y Genaro”.

En lo que respecta a los 25 millones de pesos que el Partido de los Pobres y la Brigada Campesina de Ajusticiamiento pusieron como precio a la libertad del entonces senador Rubén Figueroa Figueroa, Fierro Loza señala que:

“...de esa cantidad, 19 se escondieron en un platanal donde acampábamos en la sierra de Atoyac... De los otros seis millones una mínima parte, medio millón, se llevó a la mamá de Lucio, que después fue detenida y devolvió el dinero. Otra mínima parte se la llevó la guerrilla, en manos de Lucio y su hermano. Y cuatro millones prácticamente se los robó Félix Bautista, entonces miembro del PCM”.

CONCLUSIONES

El pasado 18 de mayo se celebraron 37 años de la matanza ocurrida en la plaza de Atoyac de Álvarez, Guerrero, que obligara al profesor Lucio Cabañas Barrientos a remontarse a la sierra, si es que quería conservar su vida y continuar su lucha a favor de los pobres y en contra del autoritarismo caciquil.

Ese martes 18 de mayo de 2004 la plaza era distinta, desde las 8:00 de la mañana, hora en que decenas de jóvenes y niños se dirigen a la escuela, algunas notas musicales opacaron el sonido del campanario de la iglesia, que día tras día acompaña los pasos de todos los que atraviesan la plaza de Atoyac.

Se trataba de esas canciones que están de moda: guapachozas, pegajosas, de esas que después uno anda repitiendo sin quererlo, de esas que gustan tanto a la gente, por ello un sinnúmero de curiosos se detenían para saber a qué se debía tanto alboroto.

Exactamente a la puerta de la comandancia, ahí donde varias personas hacían fila para recibir su vacuna en contra del sarampión, se instaló un pequeño equipo de sonido por medio del cual, además de emitir las canciones que convocaban a la gente, de vez en vez se invitaba a toda la comunidad de Atoyac a reunirse alrededor de la comandancia para recordar los sucesos de hace 37 años.

A las 10:00 en punto, David Cabañas agradece la atención prestada, la gente lo escucha atentamente, nadie interrumpe. David habla, recuerda la salida de su hermano de la escuela Modesto Alarcón para dirigir unas palabras a la comunidad de Atoyac, de la misma forma en que él lo hace ahora, la diferencia

la marcan 37 años: Atoyac ya no es el mismo poblado, el tamarindo al pie del cual habló Lucio ya no existe, en su lugar no hay nada, sólo una manta que al final del evento retirarán y que ostenta la clásica foto del líder rebelde sentado sobre una roca y entre sus manos descansando el imbatible rifle de tantas batallas, y al lado de la imagen una leyenda que dice: “¡Lucio Vive!”

Delante del kiosco de la plaza, donde de forma casual y simbólica se instaló un módulo de información del ejército, la delegación de la Fiscalía Especial para Asuntos y Movimientos Sociales y Políticos del Pasado colocó una muestra fotográfica con imágenes pertenecientes a familiares de desaparecidos políticos, rostros que delatan una profunda tristeza e indignación, coraje e impotencia de no saber dónde están sus hijos, sus hermanas, sus padres, esas personas con las que decidieron compartir una vida, un proyecto, un ideal, un fin común...

Según la Comisión Nacional de Derechos Humanos, el estado de Guerrero es la entidad donde más desaparecidos políticos se tienen registrados, de acuerdo a un informe puesto a disposición de la ciudadanía en la página electrónica de la Comisión, elaborado en 1992 sólo con fines informativos, en el periodo que va de 1971 a 1974 se tenían registrados en la entidad casi 300 desaparecidos.

Algunas versiones dadas a conocer por la prensa presumen que el destino de estas mujeres, hombres, niños y ancianos fue el mar de Acapulco, dicen que ahí es donde descansan sus restos. Dicen que estas personas fueron detenidas por las fuerzas policiacas o militares de manera arbitraria, por el sólo hecho de llevar el apellido Cabañas, Barrientos, Vázquez o Rojas, o por la simple razón de estar vinculado, de manera directa o indirecta, con algún grupo ya no guerrillero sino contrario a las ideas del cacique local. Dicen que después fueron sometidos a torturas, humillaciones, vejaciones y que posteriormente algunas de estas personas fueron “encostaladas” y llevadas a la base aérea de Pie de la Cuesta, en donde despegaban aviones similares a los utilizados en

Argentina durante la dictadura militar y con una carga similar que dejaban caer mar adentro.

Algunas veces, me platicaba Leopoldo, habitante de Atoyac y antiguamente vendedor de marisco en la playa de Caleta en Acapulco, cuando el mar estaba picado las olas arrastraban objetos extraños a la orilla de la playa: zapatos, ropa y en ocasiones, según me dijo, huesos. “No se si eran de humano, pero eran huesos”, me comentó cuando juntos observábamos el obelisco, que se encuentra al lado izquierdo del kiosco, que la Coordinadora Comandante Lucio Cabañas Barrientos ha mandado construir para resguardar los restos del líder guerrillero...

A pesar de que el cielo está un poco nublado, los rayos del sol atraviesan la ropa y se empieza a sentir un calor húmedo, la falta de árboles para poderse proteger de los rayos solares hace que la gente forme un semicírculo alrededor de la entrada a la comandancia, limitado del lado derecho por una larga calle y del lado izquierdo por la “Escuela General Juan Álvarez”, la cual era dirigida en ese recordado año de 1967 por la profesora Julia Paco Pizá.

David se ve acalorado, el sol también le está calando, quizá de tanto tiempo de vivir en DF su cuerpo ha olvidado el clima de su tierra, tierra a la que rara vez regresa, sólo en ocasiones como ésta en la que se conmemora una fecha importante para él, su familia y la causa que todavía persigue, y en la que es acompañado por Ösa y Franz, miembros de la organización Brigadas Internacionales de Paz. Parece raro pero David no puede regresar libremente a Atoyac, ya que los Figueroa todavía guardan algunos rencores y, a pesar del tiempo, continúan acumulando poder, sólo hay que recordar que el último Figueroa en la gubernatura fue Rubén Figueroa Alcocer, primogénito del llamado “Tigre de Huitzuco”, quien dejó el cargo en 1996.

Toca el turno de la representante de la Organización Campesina de la Sierra del Sur, ataviada con una playera color negro que muestra al frente el rostro de

Emiliano Zapata, toma el micrófono que le ofrece David, quien discretamente cierra un cuaderno que sostenía con la mano derecha durante su intervención, y se enfila hacia la sombra que se forma debajo del techo de la entrada de la comandancia.

La compañera Yolanda, como se hace llamar, agradece a los asistentes su presencia y paciencia. Comienza su intervención recordando el legado que Lucio Cabañas ha dejado a las organizaciones civiles, especialmente a las campesinas, un legado de lucha y unión entre el pueblo y sus líderes.

Habla sobre la matanza del 67 y la necesidad de no volver a repetir algo similar, pero al mencionar esto su memoria automáticamente recuerda ese fatídico 28 de junio de 1995 cuando 17 campesinos pertenecientes a esta organización fueron acribillados a manos de unos policías que se encontraban en un recodo del camino que conduce a Aguas Blancas, a sólo 17 kilómetros de Atoyac.

Ella lo vivió, muchos de nosotros sólo recordamos las imágenes transmitidas por televisión: campesinos arriba de un camión de redilas el cual es detenido, posteriormente la imagen se transforma, se escuchan algunas detonaciones, de nuevo la imagen cambia, ahora se observan a esos mismos campesinos tirados en el suelo, boca abajo, ensangrentados, muertos.

Transcurrido un año de esa otra matanza (esa otra de muchas), en 1996, en un acto realizado para recordar a esos campesinos caídos, un grupo de encapuchados pertenecientes, a lo que en su momento se le clasificó como “la guerrilla mala”, hicieron acto de presencia. Exhibiendo entre sus manos armas de alto poder, uno de ellos, conocido como el mayor Emiliano informa que de nueva cuenta en Guerrero existe un alzamiento armado, ahora el Ejército Popular Revolucionario explica sus motivos:

“El gobierno [...] se ha negado a satisfacer los reclamos de la justicia, libertad y democracia del pueblo, y ha demostrado que jamás va a

ceder [...] por lo que hemos decidido conquistarlos con la fuerza [...] de las armas.”

¿A alguien le suena conocido?

La compañera Yolanda termina su intervención lanzando consignas revolucionarias que sólo animan a los miembros de la Organización a la cual ella pertenece y que en esta ocasión se dieron cita en la plaza de Atoyac. Los demás asistentes parece que no entienden esos “vivas” arengados a Lucio y a Zapata, ya que saben que están muertos y no podrán hacer nada, a lo que sí responden favorablemente es a los “mueran” dirigidos hacia el gobierno, cualquiera que sea su nivel, y a los caciques que siguen robando cosechas y explotando campesinos...

Proveniente de la “Escuela General Juan Álvarez” se escucha el timbre que suena avisando el fin de clases por este día, al mismo tiempo la compañera Yolanda da fin a esta reunión. Apagado ya el equipo de sonido, David agradece de mano en mano a las personas que facilitaron el llevar a cabo esta conmemoración, a la vez que miembros de la Coordinadora Comandante Lucio Cabañas con sede en Atoyac de Álvarez, Guerrero, se dan a la tarea de repartir bolsas de agua entre los asistentes que resistieron el calor y aguantaron hasta el final de este mitin que en ocasiones se olvido de la figura de Lucio Cabañas y se enfocó por un buen rato en divulgar los reclamos de la comunidad de Atoyac y a exigir que éstos se cumplieran, como la falta de agua potable y atención medica.

Poco a poco la plaza fue volviendo a su rutina normal, las personas que estaban refugiándose del sol debajo del techo de la Farmacia Central y de la paletería, así como los jóvenes que estaban dentro del kiosco y los otros que se apostaron dentro el balcón de la comandancia, fueron integrándose a sus actividades normales.

Las mantas que estaban instaladas entre el kiosco y el obelisco a Lucio, las que exhortaban al pueblo a unirse a la lucha, las que pedían vehementemente “¡ni un 18 de mayo mas, ni un Aguas Blancas, ni un Acteal, ni un 68 o un 71!” fueron retiradas por los miembros de la Organización Campesina de la Sierra del Sur y por los integrantes de la Coordinadora Comandante Lucio Cabañas.

Después de unas cuantas horas lo único que quedaba era la exposición fotográfica instalada por la Fiscalía Especial para Asuntos y Movimientos Sociales y Políticos del Pasado, así como una corona hecha con flores de papel que servía como marco para una fotografía de Lucio Cabañas que estaba pegada en un costado del obelisco elaborado en su memoria.

Después de ese tiempo parecía que el acto había quedado en el olvido, los niños y jóvenes salían de sus escuelas y se dirigían a sus casas o a las papelerías donde adquirirían lo necesario para elaborar sus tareas.

En las escalinatas del obelisco, en donde hace poco tiempo varias personas descansaban y escuchaban los discursos en conmemoración de la matanza del 67, sólo quedaba David Cabañas. Cariñosamente, David despegaba, de manera cuidadosa, la fotografía de su hermano y cortaba los lazos con los que estaba atada la corona de flores de papel que enmarcaba la imagen de Lucio caminando por la plaza de Atoyac. En su mente sólo había una idea: falta mucho por hacer, falta mucho por hacer, pero todavía hay esperanza...

ANEXO 1
GRUPOS ARMADOS Y SUS ESCISIONES
(1940 – 2000)

Organización	Inicio	Final	Estados	Elementos Aprox.	Destino
Rubén Jaramillo	1940	1962	Morelos	--	--
Asociación Cívica Nacional Revolucionaria	1960	1968	Guerrero	--	--
Unión del Pueblo	1960	--	Oaxaca Jalisco DF	--	Fusión Procup*
Grupo Popular Guerrillero	1962	1965	Chihuahua	14	Aniquilamiento Fusión LC23S**
Movimiento 23 de mayo	1963	1967	Morelos Michoacán Chiapas DF	--	Disolución
Partido Revolucionario Obrero Clandestino- Unión del Pueblo	1964	1996	12 estados	147	Fusión EPR***
Movimiento 23 de Septiembre	1965	1966	Chihuahua	20	Fusión LC23S
Movimiento Revolucionario del Pueblo	1966	1967	Zacatecas DF	2	Aniquilamiento Fusión LC23S
Movimiento de Acción Revolucionaria	1966	1972	11 estados	89	Encarcelamiento Fusión LC23S
Grupo Popular Guerrillero "Arturo Gamiz"-23 de Septiembre	1967	1968	Chihuahua	7	Fusión LC23S
Partido de los Pobres	1967	1974	Guerrero Aguascalientes DF	347	Aniquilamiento Fusión Procup
Asociación Cívica Nacional Revolucionaria	1968	1972	Guerrero Veracruz DF	70	Aniquilamiento
Ejército Insurgente Mexicano	1968	1971	Chiapas DF	--	Fusión EZLN****
Comando Urbano Lacandones "Patria Nueva"	1968	1973	DF	94	Fusión LC23S

Organización	Inicio	Final	Estados	Elementos Aprox.	Destino
Frente Estudiantil Revolucionario	1969	1973	Jalisco	154	Fusión LC23S
Fuerzas Revolucionarias Armadas del Pueblo	1969	1977	Jalisco Nayarit	31	Aniquilamiento
Fuerzas de Liberación Nacional	1969	1981	Nuevo León Chiapas Veracruz Tabasco Puebla Estado de México	129	Fusión EZLN
Comité de Lucha Revolucionaria	1969	1969	DF	17	Fusión EZLN
Frente Urbano Zapatista	1969	1972	DF	17	Aniquilamiento
Grupo Comunista de Chihuahua "Los Guajiros"	1970	1972	Chihuahua	94	Encarcelamiento Fusión LC23S
Liga Leninista Espartaco	1970	1973	DF Tamaulipas Nuevo León	15	Aniquilamiento
Movimiento Izquierda Revolucionaria Estudiantil	1970	--	DF	--	Aniquilamiento Fusión LC23S
Frente Campesino del Norte	1970	--	DF	17	--
Liga Comunistas Armados	1970	--	Coahuila Nuevo León	40	--
Fuerzas Armadas de la Nueva Revolución	1970	1973	Sonora	28	Fusión LC23S
Fuerzas Armadas Revolucionarias Socialistas	1970	--	Aguascalientes	9	--
Comando Urbano de Expropiaciones	1970	--	DF	17	--
Central de Acción Revolucionaria Armada	1971	1971	DF	22	Aniquilamiento
Núcleo Guerrillero Urbano de Chihuahua	1971	1972	Chihuahua	9	--
Comando Armado del Pueblo	1971	1971	DF	15	Encarcelamiento
Grupo Nacionalista <i>Octopus</i>	1971	1971	DF	25	Aniquilamiento
Frente Revolucionario del Pueblo	1971	1971	Sonora	8	Fusión Procup

Organización	Inicio	Final	Estados	Elementos Aprox.	Destino
Comité Armado de Liberación Patria y Libertad	1972	1973	Michoacán Guerrero DF	19	Aniquilamiento
Liga Comunista 23 de Septiembre	1973	1983	21 estados	392	Aniquilamiento
Fuerzas Armadas de Liberación	1974	1977	Guerrero Michoacán Morelos DF	39	Encarcelamiento
Fuerzas Armadas Revolucionarias	1975	1975	Guerrero Morelos DF	--	Aniquilamiento
Comandos Armados de Morelos	--	--	Morelos	--	--
Unión Campesina Independiente	--	1995	Puebla Hidalgo Veracruz	59	--
Brigada Revolucionaria Emiliano Zapata	--	--	Oaxaca Chiapas	--	Fusión LC23S
Partido Revolucionario del Proletariado Mexicano	--	--	DF	--	Fusión EPR
Partido Proletario Unido de América	--	--	Morelos Puebla Oaxaca	--	Fusión EPR
Procesos (ex Juventud Comunista)	--	--	9 estados	--	Fusión LC23S
Federación Estudiantil Universitaria de Sonora "Los Enfermos"	--	--	Sonora	--	Fusión LC23S
Movimiento Estudiantil Profesional	--	--	Nuevo León	--	Fusión LC23S
Grupo Oaxaca	--	--	Oaxaca	--	Fusión LC23S
Movimiento Revolucionario 23 de Septiembre	--	--	Chihuahua Tamaulipas	--	Fusión LC23S
Los Macías	--	--	Monterrey Tamaulipas	--	Fusión LC23S

* Siglas del Partido Revolucionario Obrero Clandestino-Unión del Pueblo

** Siglas de la Liga Comunista 23 de Septiembre

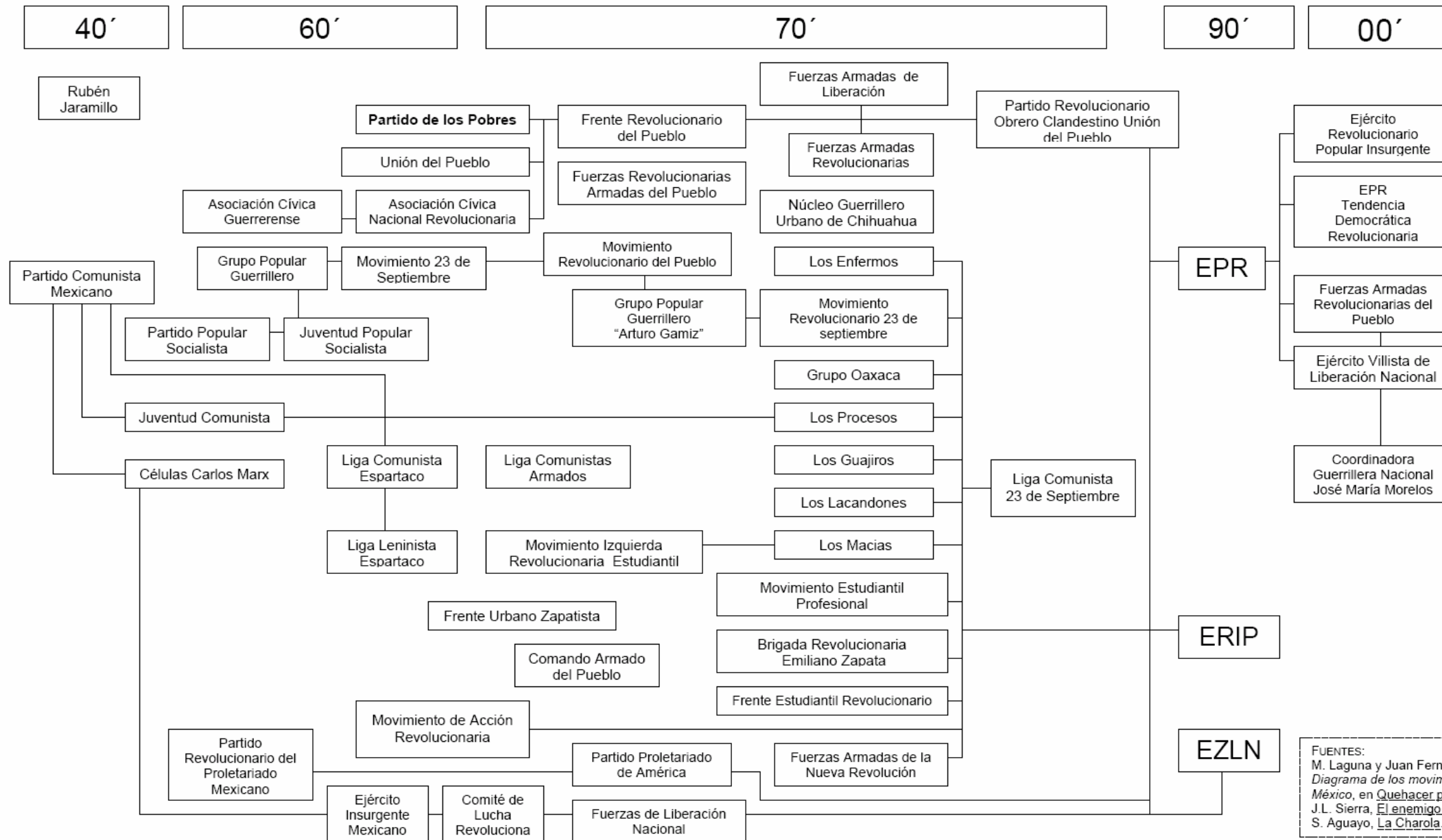
*** Siglas Ejército Popular Revolucionario

**** Siglas del Ejército Zapatista de Liberación Nacional

FUENTES:

1. Jorge Luis Sierra, *El enemigo interno*.
2. Sergio Aguayo, *La charola. Una historia de los servicios de inteligencia en México*.
3. Mauricio Laguna Berber, *37 grupos armados y sus zonas de influencia*, en *Quehacer político*, 19 de mayo de 2001.
4. _____, "Grupos guerrilleros en la historia de México", en *Vía tres*, mayo de 2001.

Escisiones de los movimientos armados en México, 1940 - 2000



FUENTES:
 M. Laguna y Juan Fernando Reyes, *Diagrama de los movimientos armados en México*, en *Quehacer político*.
 J.L. Sierra, *El enemigo interno*.
 S. Aguayo, *La Charola*.

ANEXO 2

POEMAS, CORRIDOS E IMAGENES

MUERTE Y RESURRECCIÓN DE JARAMILLO

¡Ay, Rubén Jaramillo, padre de las espigas
prometidas al hombre,
no ha de lavar el llanto tu sangre sin reposo
ni han de tañer campanas por tu muerte imposible;
porque hay palomas rojas y sedientas
bebiendo a sorbos ácidos el manantial del pecho
que abrió el sórdido crimen sobre la tierra seca!

¿Qué cobarde consigna segó tu voz de trigo?
¿Qué lebrél homicida cayó sobre tus hombros
portadores de harina cotidiana?
¿Y quién sembró de hierro
el surco alimentado
por el sudor de varoniles frentes?

¡Ay, Epifania Zúñiga, heroína,
alta mujer de vientre mutilado,
tu niño que soñaba con la gracia del mundo,
golpe de gracia tuvo antes del alba!

El crimen es un río desbordado
sobre el valle que un día transparente
y que hoy lloramos turbio, envilecido
por borrascas de fango y de ceniza.

Pueblo de mieses pisoteadas,
contigo estamos hombres y mujeres
de esta patria de sombra
y grito amordazado.

Mira tu tierra, Jaramillo,
tierra abonada con traición y engaño.
lenguas de lobos ciegos contaminan la savia,
y los tallos se pudren en las manos del hombre.

(Margarita Paz Paredes, México 1962, fragmento)



Rubén Jaramillo, ex combatiente
zapatista,

A GENARO VÁZQUEZ

Miércoles dos de febrero
año del setenta y dos
Día de la Candelaria
Genaro Vázquez murió.

Cómo tocan las campanas
¡ay! De duelo, como tocan
gritando a los cuatro vientos
hay balas que se equivocan.

Pueblecito de Acatlán
tu que tanto lo has querido
Genaro no se haya muerto
nomás se encuentra dormido.

Su sangre sigue enseñando
entre todos los presentes
que la muerte no hace nada
cuando hay razones urgentes.

Vuela, vuela palomita
sobre el pobre y contra el rico
que el corazón de Genaro
lo llevas dentro del pico.

El corazón de Genaro
no es ni cobarde ni sucio
nomás de oírlo latir
late como late Lucio.

Este guitarra que traigo
no es mentirosa ni engaña
Genaro le dijo ayer
que te oiga Lucio Cabañas.

Vuela, vuela palomita
párate en aquel alero
nunca acabarán los versos
a Genaro el de Guerrero
nunca acabarán los versos
a Genaro el guerrillero.

(Oscar Chávez)



Genaro Vázquez, líder de la
ACNR

CORRIDO DE LUCIO CABAÑAS

Voy a empezar a cantarles,
un corrido verdadero,
de lo que está sucediendo
en mi estado de Guerrero,
donde por Lucio Cabañas,
¡Se está acabando el gobierno!

Le gritan los Federales
¡Bájate pá la Cañada!
Orita bajo, contesta.
¡Yo traigo mis buenas armas
pero primero les mando,
una buena balaceada!

Lucio sabe su negocio
va secuestrando a los ricos,
y si no le dan la lana
les rompe todo el hocico,
si se lo dan lo reparte
a los que más han sufrido.



Lucio Cabañas, líder del PDLP



Lucio Cabañas con sus alumnos en la escuela Modesto Alarcón

Su abuelo Pablo, también
fue guerrillero afamado,
durante un siglo la sierra
ha visto a muchos alzados,
todos contra el mal gobierno
que los tenía esclavizados.

Muy famoso fue el "Cirgüelo"
en la sierra de Atoyac,
ése combatía desnudo,
sin soltar un ay, ay, ay
y encueraditos de noche
gritaban todos ¡jay, jay!

Toditos en la región,
son gente muy aventada,
si no les dan lo que piden
ellos nunca dicen nada,
se van, callados al monte,
y atacan mucho a la Armada.

(Anónimo)



Fotografías del profesor Lucio Cabañas Barrientos que lo identifican como maestro rural

RELATO DE CÓMO ES LUCIO CABAÑAS

Yo te digo, compatriota,
que existe Lucio Cabañas,
hace siete años que lucha
por montes y por cañadas.
Dime ¿tu quieres saber
Cómo es y por qué trabaja?

Es un hombre pequeñito,
más grande de corazón,
es moreno, morenito,
pero tiene la razón,
defiende a los pobrecitos,
contra el rico abusador.

Terror de los policías,
es tormento de soldados,
pues aquel que se le pone,
al tu por tu lo ha matado,
pero hay muchos a los que,
Cabañas ha perdonado.

Es hombre puro y sincero,
que por más que gana mucho,
no tiene amor al dinero,
y en secuestros es muy ducho
y es amigo verdadero.

Más tiene buen corazón,
y dice no hay campesino,
que no tenga la razón,
que no sea un hombre fino,
y es por eso que hay unión,
y es por eso que hay amigos.

No todos tratan igual
a las gentes campiranas,
que se vengan a aprender
con este Lucio Cabañas,
que a todos podrá vencer
aunque tengan malas mañas.

(Anónimo)

EL SECUESTRO DE RUBÉN FIGUEROA

Sepan ustedes que por allá en Guerrero tendremos pronto muy buen gobernador, que ha prometido que hará el pueblo entero, uno en que todos vivirán con amor.

Fuera rencores, ¡que viva la bonanza!
Fuera pobreza, ya viene el bienestar
todos tendremos bien llenita la panza,
todos tendremos la gran felicidad.

Pero en Guerrero un malestar había
Lucio Cabañas andaba por allí,
y Figueroa clamaba cada día,
que quería verlo también feliz.

¡Vente compadre, echemos una hablada,
vamos diciendo lo que habremos de hacer!
-Véngase entonces a echar una platicada,
venga solito. -No puedo-. Iremos tres.

Un paño rojo la señal sería
de que allí iba el bravo senador,
Lucio completas instrucciones daría,
para que todo saliera bien o mejor.

Ellos hablaron durante largo tiempo
pero cuando ya era tiempo de volver,
¡Ora te quedas!, le dijo en guerrillero
¡No seas canijo! ¿Qué es lo que vas a hacer?

Algo muy simple, respondió Cabañas
allí te quedas, pero en plan de rehén
tu eres muy rico y ahora mismo apañas
unos millones para hacer el bien.

¡No seas maldito! -Yo tengo policías
tengo soldados que te perseguirán,
-O das la lana o en estas tierras frías
tus carnes viejas aquí se podrirán.

Muy largos tratos hizo con la familia
ya que macizos poco querían dar,
¿No que es su padre? Cosa sencilla
o dan la lana o lo vamos a matar

Muchos trabajos Figueroa ha pasado
sobras le dieron y sobras comió,
mal lo trataron pero ha maltratado
a todo aquel que a su orden pasó.

Montes y valles los tiene recorridos
por las laderas se le ordenó subir,
dormir en cuevas y en lugares prohibidos,
el pobre hombre ya creía morir.

El presidente por el sur viajaba
haciendo tratos con la gente de allá,
y mientras tanto Figueroa lloraba
¡Déjenme ir! ¡No sean jijos del mal!

No es nuestra culpa es de tu familia
porque no quiere rescate pagar.
-Es que es mucho. Rébajenle un poquito-
No rebajamos. Todo hay que pagar.

Echeverría ya en su avión volvía
cuando ¡por fin! el acuerdo llegó,
y los millones completos pagaría
y Lucio pronto a Figueroa soltó.



Rubén Figueroa, gobernador
de Guerrero de 1975 a 1981

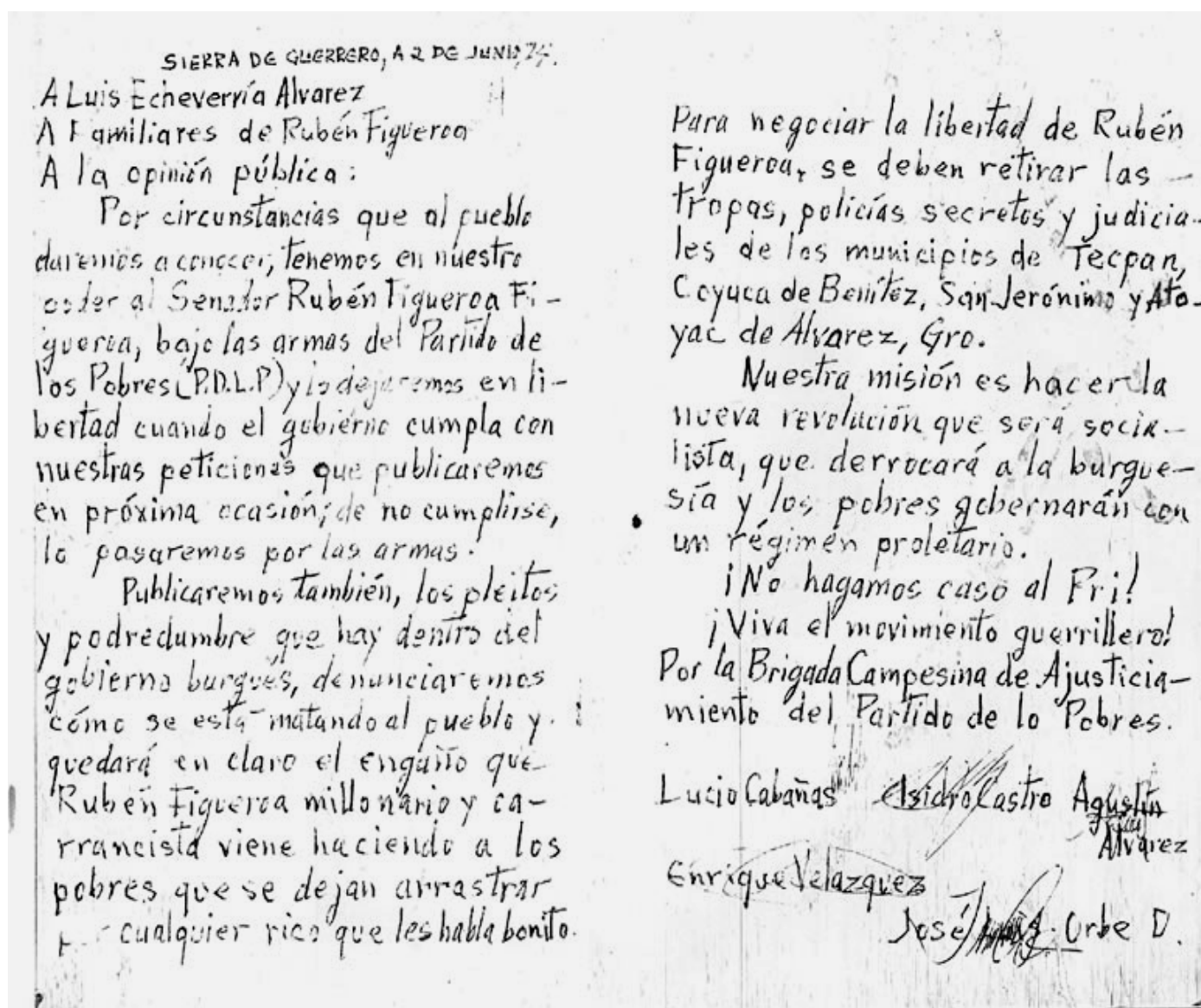
Éste se fue, corriendo a Cuernavaca y luego a Brownsville. Allí se fue a checar a ver si no era mala la carne flaca, y si no tenía alguna enfermedad.

Luego de acuerdo con Cuenca simularon enfrentamiento. En el "Quemado" fue, ¡Lo libertaron!, dijeron y clamaron ¡Perdió Cabañas y ganó la ley!

A sus tareas de candidato vuelve pero el secuestro jamás olvidará, muchos motivos para el caso tiene y muchas cosas también pa' recordar.

Nunca confíes, Rubén, porque mal paso estarás dando. El tiro va a salir por la culata y muy alto pago tendrás que hacer para no morir.

(Anónimo)



Comunicado del Partido de los Pobres dando a conocer el secuestro del senador y futuro gobernador de Guerrero Rubén Figueroa Figueroa

CORRIDO DE LA MUERTE DE LUCIO CABAÑAS

Hoy el mundo está de luto, se murió Lucio Cabañas
un hombre muy valeroso que el gobierno traía a raya.
Andaba ya muy enfermo y sus planes le fallaban
luego después del secuestro de Figueroa ya acababa.

Una asamblea muy bonita del Partido de los Pobres
se celebró el mes de mayo decididos a dar golpes,
secuestro de Figueroa que trajo tantos dolores
y al ejército dispuso a tirar muchos mandobles.



Los soldados se treparon por tolitita la sierra
y buscaban y buscaban hasta el centro de la tierra
¡No se muevan! ¡No es un juego! Ésta es verdadera guerra
y el que se mueva se muere y aquí mismo se le entierra.

Guerrilleros perseguidos andan por todos los planes,
no hay árboles suficientes para poder resguardarles
y más tarde que temprano se enfrentaron con los "juanes"
entre pinos, entre mangos y entre hermosos arrayanes.

Allí mismo los de Lucio al sentirse muy copados a 17 guerreros dejaron con los soldados los que, muertos, allí mismo fueron sepultados y al resto de guerrilleros andaban ya bien copados

El mero dos de diciembre cuando murió Napoleón, El Otatal fue testigo del combate. Un pelotón encontró a los guerrilleros y se armó el gran broncón y murió Lucio Cabañas y aquí el corrido acabó.

(Anónimo)

42

GOBIERNO DEL ESTADO LIBRE Y SOBERANO DE GUERRERO
 DIRECCION GENERAL DEL REGISTRO CIVIL
 PUEBLO DE GUERRERO

EN NOMBRE DEL ESTADO LIBRE Y SOBERANO DE GUERRERO Y COMO OFICIAL DEL REGISTRO CIVIL DE ESTE LUGAR, CERTIFICO SER CIERTO QUE EN EL LIBRO 2 DEL REGISTRO CIVIL QUE ES A MI CARGO, A LA FOJA 47 SE ENCUENTRA ASENTADA UNA ACTA DEL TENOR SIGUIENTE:

ACTA DE DEFUNCION

EN ATOYAC DE ALVAREZ ESTADO DE GUERRERO A LAS 15:00 HS.
 DEL DIA 2 DOS DE DICIEMBRE DE 1974 DE MIL NOVECIENTOS SESENTA Y CUATRO
 ANTE MI C. DE. SILVESTRE HERNANDEZ FIERRO OFICIAL DEL REGISTRO CIVIL, COMPARCE EL SR. RAUL OMAR BARRIENTA Y EXHIBE UN CERTIFICADO MEDICO EN EL QUE SE HACE CONSTAR EL FALLECIMIENTO DE L. SR. LUCIO CABAÑAS BARRIENTOS
 CON LOS SIGUIENTES DATOS:

GENERALES DEL FINADO

FECHA DE NACIMIENTO: ST. POKYENTZ, MPJO. DE ATOYAC, 1937 37 AÑOS
 NACIONALIDAD: MEXICANA OCUPACION: PROFESOR
 DOMICILIO: CONOCIDO
 ESTADO CIVIL: SOLTERO
 PADRES: OSCARRO CABAÑAS IZQUIERDO Y RAFAELA BARRIENTOS
 ENFERMEDAD: HOMICIDIO
 DIA Y HORA DEL FALLECIMIENTO: 2 DOS DE DICIEMBRE DE 1974, A LAS 9:00 HS.
 LUGAR DEL FALLECIMIENTO: EL OTATAL, MPJO. DE TEOPAN DE GALIANA, GHO.
 LUGAR DE INHUMACION: PANTEON CIVIL DE ESTA CIUDAD
 MEDICO QUE CERTIFICA: RODOLFO GUILLER DEL VALLE
 DOMICILIO DEL MEDICO: 27/O BATON DE INPT

GENERALES DEL DECLARANTE

EDAD: 52 AÑOS OCUPACION EMPLEADO ESTATAL
 ESTADO CIVIL: CASADO DOMICILIO: NIQUOMANTE NO. 1 CD.

TESTIGOS

NOMBRES: <u>ESTEBAN ACOSTA</u>	<u>AGUSTIN HERNANDEZ</u>
EDAD: <u>52 AÑOS</u>	<u>40 AÑOS</u>
OCUPACION: <u>EMPLEADO MPAL.</u>	<u>EMPLEADO MPAL.</u>
DOMICILIO: <u>MINA NO. 4 CD.</u>	<u>H. GALIANA NO. 10 CD.</u>
PARENTESCO: <u>NINGUNO</u>	<u>NINGUNO</u>

LEIDA LA PRESENTE ACTA, LA RATIFICAN Y FIRMAN LOS QUE SABEN:
HACERLO DOY FE.--
ESTEBAN ACOSTA.-- RUBRICADO.-- AGUSTIN HERNANDEZ.-- RUBRICADO.--
 UNA FIRMA ILLEGIBLE.

MARGINALES: EN SELLO CON EL ESCUDO DEL ESTADO DE GUERRERO QUE EN EL CIRCULO DICE: PODER EJECUTIVO DEL ESTADO GUERRERO. DIRECCION GENERAL DEL REGISTRO CIVIL.-- UN RUBRO QUE DICE: DEFUNCION DEL SEÑOR LUCIO

EL DIRECTOR GENERAL DEL REGISTRO CIVIL
 N° 15269
 VALOR DE LA HOJA \$ 300

Acta de defunción de Lucio Cabañas Barrientos, caído en batalla el 2 de diciembre de 1974 en poblado de El Otatal

FUENTES

- **Bibliografía:**

AGUAYO Quezada, Sergio, *La charola. Una historia de los servicios de inteligencia en México*, Grijalbo, México, 2001.

BARTRA, Armando, *Guerrero Bronco. Campesinos, ciudadanos y guerrilleros en la Costa Grande*, Ediciones Sinfiltro, México, 1996.

BELLINGERI, Marco, *Del agrarismo armado a la guerra de los pobres 1940-1974*, Ediciones Casa Juan Pablos, 2003.

BONILLA Machorro, Carlos. *Ejercicio de guerrillero*, Editorial Gaceta, México 1983.

CERÓN Anaya, Hugo Ricardo, *Historia, literatura y memoria: La guerrilla en México durante la década de los 70*, tesis de licenciatura, Facultad de Filosofía y Letras, UNAM, México, 2001.

KRAUZE, Enrique, *La presidencia imperial. Ascenso y caída del sistema político mexicano (1940-1996)*, Tusquets Editores, México, 1997.

LARA Klahr, *Días de Furia*, Plaza y Janés, México, 2003.

LEÑERO, Vicente, y Carlos Marín, *Manual de periodismo*, Grijalbo, México, 1986.

LÓPEZ, Jaime, *Diez años de guerrillas en México*, Editorial Posada, México, 1974.

MACÍAS, Julio César, *Mi camino: la guerrilla*, Planeta, México, 1988.

MAYO Ventura, Baloy, *La guerrilla de Genaro y Lucio. Análisis y resultados*, Editorial Diógenes, México, 1980.

MONTEMAYOR, Carlos, *Guerra en el paraíso*, Seix Barral, México, 1997.

MONTEMAYOR, Carlos, *Los informes secretos*, Joaquín Mortiz, México, 1999.

MORA, Juan Miguel de, *Lucio Cabañas. Su vida y su muerte*, Editores Asociados, México, 1974.

NATIVIDAD Rosales, José, *¿Quién es Lucio Cabañas? ¿Qué pasa con la guerrilla en México?*, Editorial Posada, México, 1974.

NATIVIDAD Rosales, José, *La muerte (?) de Lucio Cabañas*, Editorial Posada, México, 1975.

OCHOA Campos, Moisés, *Guerrero: análisis de un estado problema*, Editorial Trillas, México, 1964.

ORTIZ, Orlando, *Genaro Vázquez*, Editorial Diógenes, México, 1972.

PONIATOWSKA, Elena, *Fuerte es el silencio*, Ediciones Era, México, 2001.

RÍO Reynaga, Julio del, *Teoría y práctica de los géneros periodísticos informativos*, Diana, México, 1991.

SECANELLA, Petra, *Periodismo de Investigación*, Tecnos, Madrid, 1986.

SIERRA Guzmán, Jorge Luis, *El enemigo interno. Contrainsurgencia y fuerzas armadas en México*, Plaza y Valdés, México, 2003.

SUÁREZ, Luis, *Lucio Cabañas. El guerrillero sin esperanza*, Grijalbo, México, 1985.

- **Hemerografía:**

_____, "Atacaron en Guerrero a un camión del Ejército, diez muertos", en *Excélsior*, México, 26 de junio de 1972.

_____, "Cayó a un barranco después de que le dispararon", en *Excélsior*, México, 26 de junio de 1972.

_____, "Comunicado del Partido de los Pobres", en *Punto Crítico*, México, enero de 1974.

_____, "Dos campesinos fusilados por la gavilla de Lucio Cabañas", en *El Heraldo de México*, México, 16 de noviembre de 1972.

_____, "El pensamiento del Ché", en *Por qué?*, México, 19 de agosto de 1971.

_____, "El secuestro de Figueroa", en *Punto Crítico*, México, mayo de 1974.

_____, "Grupos guerrilleros en la historia de México", en *Vía tres*, mayo de 2001.

_____, "Lucio Cabañas habla desde la sierra", en *Por qué?*, México 2 de marzo de 1972.

_____, "Lucio Cabañas y el secuestro", en *Por qué?*, México, 30 de marzo de 1972.

_____, "Miles de soldados cercan la zona donde se supone está Lucio Cabañas", en *El Heraldo de México*, México, 28 de junio de 1974.

_____, “Rubén Figueroa entrevistado por Libération”, en *Proceso*, México, 21 de agosto de 1978.

DÍAZ, Gloria Leticia, “El suicidio de Lucio: ‘No les voy a dar gusto...’”, en *Proceso*, México, 20 de octubre de 2002.

DÍAZ, Gloria Leticia, “Isabel, la última mujer de Lucio Cabañas...”, en *Proceso*, 31 de agosto de 2003.

DÍAZ, Gloria Leticia, “La ‘foto del recuerdo’ y al mar...”, en *Proceso*, México, 27 de octubre de 2002.

DOYLE, Kate, “La guerra sucia vista desde Washington”, en *Proceso*, México, 7 de diciembre de 2003.

GÓMEZ Jara, Francisco, “Proceso político de Genaro Vázquez, hacia la guerrilla campesina”, en *Revista Mexicana de Ciencias Políticas y Sociales*.

GUZMÁN León, “La guerrilla de Lucio Cabañas”, en *Por qué?*, México, 27 de enero de 1972.

HABANA de los Santos, Misael, “Los restos de Lucio Cabañas permanecen en Atoyac, pero su familia no los ha identificado”, en *La Jornada*, 28 de noviembre de 2001.

LAGUNA Berber, Mauricio, “Guerrilla: 37 grupos en 24 estados”, en *Quehacer político*, México, 19 de mayo de 2001.

LEAL, Juan Felipe, “Guerrero: economía y violencia, análisis de las condiciones objetivas”, en *Punto Crítico*, México, octubre de 1972.

MARÍN, Carlos, "El informe del ejército sobre la muerte de Lucio Cabañas", en *Milenio Semanal*, México, 11 de diciembre de 2000.

MAYO Ventura, Baloy, "Guerrero: la encrucijada de su movimiento revolucionario", en *Punto Crítico*, México mayo de 1976.

MENDOZA Rodrigo, "El programa de los siete puntos", en *Por qué?*, México, 30 de diciembre de 1971.

ORTIZ Moreno, Martín, "Emboscó un camión militar la gente de Lucio Cabañas", en *Ovaciones*, México, 25 de agosto de 1973.

PIÑEYRO, José Luis, "Fuerzas Armadas y Contraguerrilla Rural en México: pasado y presente", en *Nueva Antropología* 65, México.

PIÑEYRO, José Luis, "Resistencia indígena y alternativas", en *Memoria de la UAM Xóchimilco y Universidad de la Ciudad de México*, México.

RAMÍREZ, Ignacio, "Figueroa ofreció a Lucio financiar la guerrilla si lo obedecía", en *Proceso*, México, 16 de enero de 1984.

RIEGO, María Teresa del, "Conjuga lucha social con canto y docencia", en *Reforma*, 30 de noviembre de 2002.

RIEGO, María Teresa del, "Pasa el maestro a clandestinidad", en *Reforma*, México, 2 de diciembre 2002.

RIEGO, María Teresa del, "Revelan amor truncado de Lucio", en *Reforma*, 1 de diciembre de 2002.

RODRÍGUEZ Sánchez, Rafael, "Declara el único sobreviviente de la matanza de soldados en Atoyac", en *El Heraldo de México*, México, 29 de junio de 1972.

VELARDO Augusto, "Genaro: hechos no palabras", en *Por qué?*, México, 5 agosto 1971.

VELARDO, Augusto, "Habla Genaro Vázquez", en *Por qué?*, México, 29 de julio de 1971.

VELARDO, Augusto, "Las guerrillas en Guerrero", en *Por qué?*, México 22 Julio 1971.

VELEDÍAZ Juan, "Militares de EU espionaron combates en Guerrero", en *La Crónica de Hoy*, 19 de noviembre de 2002.

VELEDÍAZ, Juan, "La historia oficial: el capitán que mató a Lucio", en *Proceso*, México, 20 de octubre de 2002.

VELEDÍAZ, Juan, "Los militares de la 'guerra sucia'", en *Proceso*, México, 1 de septiembre de 2002.

- **Entrevistas:**

Acosta, Fernando, miembro de la agrupación política Izquierda Democrática Popular, 21 de noviembre de 2003.

Bartra, Armando, antropólogo, autor de *Guerrero Bronco* y *Crónicas del sur*, 18 de noviembre de 2002.

Cabañas David, hermano menor de Lucio Cabañas y miembro del Partido de los Pobres, 19 de noviembre de 2002 y 23 de febrero de 2004.

Cabañas, Pablo, hermano menor de Lucio Cabañas, 30 de noviembre de 2002.

Hernández, Salomón, funcionario de la Procuraduría General de Justicia del Distrito Federal y habitante en su niñez de Coyuca de Benítez, Guerrero, 14 de diciembre de 2003.

Hijar, Alberto, investigador del Centro Nacional de Investigación, Documentación e Información de Artes Plásticas, 20 de noviembre de 2002, 14 agosto de 2003.

Ibarrola, Javier, especialista en fuerzas armadas y columnista en *Milenio Diario*, 16 de mayo de 2004.

Montemayor, Carlos, especialista en movimientos sociales y autor de *Guerra en el Paraíso* y *Los informes secretos*, 28 de octubre de 2003.

Piñeyro, José Luis, investigador de la UAM y especialista en movimientos armados, 11 de mayo de 2004.

Rodríguez, Juan, comerciante y habitante de Chilpancingo, Guerrero, 27 de enero de 2004.

- **Documentos:**

Coordinadora Comandante Lucio Cabañas Barrientos, *Ser pueblo, hacer pueblo, estar con el pueblo*, México.

Instituto de Estudios Políticos, Económicos y Sociales del Partido Revolucionario Institucional, *Estado de Guerrero*, México, 1973.

Instituto Nacional de Geografía y Estadística, *IX Censo Nacional de Población*, México, 1970.

- **Internet:**

Biografía de Lucio Cabañas, en members.tripod.com/Mictlantecuhtli/Lucio/lucio1, consultada en mayo de 2003.

Comisión Interamericana de Derechos Humanos, “Desapariciones forzadas en México durante las décadas de los sesentas, setentas y ochentas”, en www.cidh.org, consultada en septiembre de 2001.

Comisión Nacional de Derechos Humanos, “Informe de la investigación sobre presuntos desaparecidos en el estado de Guerrero durante 1971 a 1974”, en www.cndh.org.mx, consultada en agosto de 2001.

Página del gobierno del estado de Guerrero, www.guerrero.gob.mx, consultada en noviembre de 2003.

Partido Democrático Popular Revolucionario - Ejército Popular Revolucionario, “El insurgente”, en www.pengo.it/PDPR-EPR/, consultada en enero de 2004.